



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA UNIVERSITARIO ABIERTO



LA MUJER EN LA HIJA DEL ADELANTADO DE JOSE MILLA Y VIDAURRE

U. N. A. M.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Secretaría de la División del
Sistema Universidad Abierta

300188

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A

YOSAHANDI NAVARRETE QUAN



DIRECTORA DE TESIS:

DOCTORA MARIA ANDUEZA

MEXICO, D. F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Carlos y Stella, mis padres, por
el amor, el apoyo y el ejemplo.*

*A mi hermano Alexei, por el
camino recorrido, y por el que nos
falta.*

*A Jesús, Juan Pablo y Andrés,
amorosos compañeros del devenir
cotidiano, razón de mi existir.*

A la memoria de Gastón Kerriou.

AGRADECIMIENTOS

Al poner punto final a este trabajo no pude dejar de pensar en todos aquellos que de manera directa o indirecta ayudaron en su elaboración, por lo que me pareció necesario dedicarles este pequeño espacio para devolverles, de alguna manera, todo lo recibido.

Quiero, ante todo, expresar mi agradecimiento profundo a Carlos Navarrete por presentarme a José Milla y Vidaurre; por poner a mi disposición su biblioteca particular, no sólo para realizar esta tesis, sino durante toda mi carrera; y por no olvidarse de traerme algún libro importante en sus continuos viajes a Guatemala.

A Stella Quan por apoyarme cada lunes durante más de cuatro años; por estar allí cada vez que la necesité; y por sus valiosas reflexiones y sugerencias durante la carrera y el trabajo de tesis. La palabra gracias no alcanza para expresarle todo el reconocimiento que siento por ella.

Quiero agradecer de manera especial a la Dra. María Andueza la guía, el apoyo inigualable y las observaciones que me hizo durante todo el largo proceso de escribir la tesis. Sin su dirección este trabajo no hubiera visto su culminación.

Sin duda, otra valiosa ayuda fue la que me brindó el Seminario de Tesis del Instituto de Investigaciones Históricas del Departamento Editorial de la UNAM que dirige de manera desinteresada y cuidadosa la maestra Rosalba Cruz. Estoy segura de que sin la metodología que ella me enseñó todavía estaría dudando sobre la forma de estructurar el índice.

No puedo olvidar a mis compañeros de seminario, Carmen, Mauro, Tania y Luis, por las largas sesiones de trabajo en que ayudaron a despejar mi confusión.

Gracias a mis sinodales y maestros por aceptar leer mi trabajo y por los valiosos comentarios que ayudaron a redondear mis ideas: a la Mtra. Blanca Estela Treviño, a la Mtra. Dora Pellicer, a la Mtra. Lourdes Penella y al Mtro. Galdino Morán.

A Kelly y Espartaco por estar allí para escucharme cuando ya no podía más.

A Jesús, Juan Pablo y Andrés por brindarme su apoyo y por el tiempo que les robé durante estos cinco años.

A todos ellos: muchas gracias.

*"En la tierna ciudad de
Guatemala
pasa la vida
como escondido río..."*

Alaíde Foppa

(La Sin Ventura)

INTRODUCCIÓN

La inquietud por estudiar a los personajes femeninos en *La hija del Adelantado* surge después de leer todas las novelas de José Milla y Vidaurre (1821-1882) y de encontrar una similitud en los caracteres femeninos que aparecen en ellas, tanto en apariencia, actitudes y valores morales que representan, como tramas e intrigas en las que intervienen. A partir de entonces se decide centrar el análisis en los personajes femeninos de su primera novela, *La hija del Adelantado*, pues de ella surge un patrón que se va perfeccionando en cada trabajo narrativo y en la estructura de todas las novelas posteriores.

El interés por estudiar este tipo de personajes descansa en tres razones: su importancia dentro del esquema de la novela —es a partir de las mujeres que se organizan los demás elementos del relato—; el mundo femenino que plantea el autor como espejo de la sociedad colonial guatemalteca, y de los valores que pretende exaltar o condenar, y el hecho de que, dadas sus características, se convierten en personajes modelo para la novelística de Milla y para sus contemporáneos románticos.

El presente análisis divide la tesis en cinco capítulos. En el primero se busca situar a José Milla y Vidaurre, tratando de abarcar todas sus facetas: producción literaria, idiosincrasia y objetivos como escritor. Leerlo sin entender su tiempo y su vida puede ser interesante y recreativo, pero deja de lado el mundo del autor; por ello se trata someramente la época en que nace Milla, así como el tipo de sociedad dentro de la cual se forma; se hace una pequeña reseña sobre su vida y su trabajo al servicio del Partido Conservador, lo que le acarrea muchas críticas a

lo largo de los años, al mismo tiempo que le brinda la oportunidad de explotar su capacidad como escritor. Otra faceta de Milla es la de historiador; este es un oficio constante tanto en su obra literaria como en su trabajo editorial, que culmina con su nombramiento como historiador oficial de Guatemala. Se decidió hablar en un apartado especial de su labor como Salomé Jil, seudónimo bajo el que firma su vasta producción literaria y por el que es conocido por sus contemporáneos.

En el segundo capítulo se sitúa a *La Hija del Adelantado* dentro de la narrativa guatemalteca como parte de la corriente romántica, definiendo lo que se considera novela y hablando brevemente de la discusión que existe en torno a si ésta es o no la primera novela guatemalteca. Se toca también su perfil de novela histórica, así como la finalidad de la obra, terminando con un apartado sobre Milla y sus críticos, con el fin de dar una panorámica completa de la novela y su contexto literario.

En el capítulo tercero se busca dar una imagen general de la mujer en *La hija del Adelantado*, antes de pasar al análisis de cada uno de los personajes femeninos que intervienen en el relato, con el fin de entender mejor su inclusión en la ciudad de Santiago de los Caballeros, a escasa década y media de su fundación. Se habla de la llegada de las primeras mujeres españolas a Guatemala y las circunstancias que rodearon estas migraciones. También se refiere el mundo de la mujer del siglo XVI y cómo éste se refleja dentro de la novela; dentro de este contexto, se habla de las pócimas y amuletos como parte del entorno femenino. Se cierra el capítulo con una tipología de todos los personajes femeninos que intervienen en la narración.

En el capítulo cuarto se analizan los cuatro personajes femeninos principales y se determinan las características que las definen y que Milla retoma a lo largo de su novelística posterior. Estos personajes son Leonor de Alvarado Xicotencal, hija del conquistador Pedro de Alvarado, Beatriz de la Cueva, *La Sin Ventura*, esposa del conquistador; Juana de Artiaga, dama de la corte de Beatriz; y la antagonista de Leonor de Alvarado, Agustina Córdova.

Finalmente, en el capítulo quinto, se analizan los personajes secundarios, su papel dentro de la estructura y la representación que Milla hace de la sociedad guatemalteca femenina del siglo XVI por medio de ellas.

En las conclusiones se habla sobre la importancia de la imagen femenina en la novela; la permanencia de estos personajes románticos en la novelística del autor y de sus contemporáneos, los valores que Milla representa en cada uno de ellos y el fin trágico al que los destina, el cual es una constante en cada una de las novelas del autor. Para terminar se menciona el legado que Milla deja a la narrativa de su tiempo.

Se agregan tres anexos. El primero es un glosario de los términos poco conocidos o regionales utilizados en la novela. El segundo es una carta de Leonor de Alvarado y su esposo Francisco de la Cueva al ayuntamiento, donde se menciona a casi todos los protagonistas de la novela. El tercero es un extracto de la *Historia de Centro América*, escrita por José Milla y Vidaurre en su calidad de Historiador oficial de Guatemala, donde relata el terremoto que termina con la ciudad de Santiago de los Caballeros, con el fin de resaltar el carácter histórico de la novela.

I. UNA MIRADA EN TORNO A JOSÉ MILLA Y VIDAURRE

1.1 Después de la Independencia: la Guatemala de Milla

Economía

Cuando Guatemala logra su independencia su economía se encuentra sumamente mermada; la exportación del principal producto agrícola del país, el añil,¹ ha disminuido en Europa, porque allí se comienzan a producir tintes de menor calidad, pero más baratos. El país logra sostenerse por un tiempo con los ingresos generados por la escasa exportación de telas que se producen en el antiguo barrio de San Sebastián,² pero nuevamente el desarrollo de la industria textil europea abarata considerablemente el costo de las telas y Guatemala queda fuera de la competencia comercial.³

Otro factor que contribuye al empobrecimiento general de Guatemala es el desgaste económico provocado por el traslado de la ciudad al valle de la Ermita como consecuencia de la ruina que dejan los terremotos de 1773, ya que todo tiene que ser reedificado en un período relativamente corto de tiempo, incluidos los pueblos indígenas circundantes. Aunque el Rey cede sus rentas por diez años para ayudar a la reedificación, la economía no logra restablecerse.

El contrabando también ayuda a desquiciar la economía guatemalteca de principios del siglo XIX. El sistema monopólico comercial que impone España provoca que las colonias busquen otra forma de abastecerse de los productos que necesitan, como el contrabando, con lo que los ingresos de aforos aduanales se

¹ En Europa se utilizaba como colorante básico para la industria textil.

² En este barrio se congregan los tejedores. José Milla sitúa parte de su novela *El Visitador* en este barrio. Guatemala, Piedra Santa, 1995.

ven sumamente menguados.⁴ Para el historiador Polo Sifontes, la piratería representa el mayor de los males que aquejan al comercio y la economía coloniales.⁵

La Corona Española organiza flotas, agrupando gran número de buques mercantes que son acompañados por naves de guerra, reduciendo así los ataques, pero motivando al mismo tiempo un comercio infrecuente, ya que la flota sólo toca puertos americanos dos veces al año. También se fortifican las costas, se construyen fortalezas y se mantienen guarniciones en lugares insalubres y apartados. Se eleva el monto de los impuestos, que a su vez encarecen los productos, frenan el comercio y fomentan el contrabando, alentado por las mismas naciones de donde surge la piratería.⁶

El resultado es que cuando Centroamérica queda sin el auspicio de la Corona Española las rentas de la República son prácticamente nulas. No existe un sistema tributario que capte fondos para el gobierno de los estados y mucho menos para el gobierno de Guatemala.

Independencia

El auge de las ideas independentistas se ve alentado por diversas causas, como son la decadencia de España como potencia europea, el atraso que sufre respecto

³ Este desarrollo se da principalmente en Holanda e Inglaterra.

⁴ Sifontes, Polo, "Hacia la independencia", en *Historia de Guatemala*, Guatemala, Editorial Everest, 1988. p. 165.

⁵ También encontramos varias referencias a la piratería en las novelas de Milla. En *El Visitador* uno de los protagonistas de la novela, Francisco, es hijo del famoso pirata inglés, Francis Drake. Milla, *op. cit.*

⁶ Sifontes, *op. cit.* Como ya se mencionó, Milla habla sobre esta situación en sus novelas. En *Memorias de un abogado*, Pie de lana, el bandido que tiene asolada a la población, pierde su fortuna cuando se descubre un barco lleno de contrabando. Guatemala, Piedra Santa, 1987. En

al avance tecnológico en otros países, la independencia de las colonias inglesas de América del Norte en 1776, el crecimiento y fortalecimiento del grupo criollo, y la Revolución Francesa, además del detonante que constituye el movimiento independentista en la provincia de Chiapas.

La independencia se inicia cuando varios hombres notables de Guatemala, pertenecientes en su mayoría al partido Gazista,⁷ redactan y firman el Acta de Independencia el 15 de septiembre de 1821.⁸

Después de la firma de la independencia surgen distintas corrientes ideológicas, entre las que sobresale la de anexarse al naciente Imperio Mexicano, pero después de una breve anexión, Centroamérica vuelve a independizarse.⁹

El 24 de junio del mismo año el Congreso se reúne para redactar un acuerdo donde se proclama la soberanía de Centroamérica y se proscribe la esclavitud. El 22 de noviembre de 1824 se promulga la segunda Constitución y por primera vez, se le una personalidad política a Centroamérica. En este documento se define como una República Federal, llamada *Provincias Unidas del Centro de América*, conformada por cinco Estados, sujetos a una misma constitución federal, aunque

esta novela, así como en *El Visitador*, Milla relata el constante acecho de los piratas ingleses y las partidas del ejército que tenían que salir a defender la costa. *op. cit.*

⁷ Partido que se forma alrededor de la figura del José Cecilio del Valle y que posteriormente se transforma en uno de los dos partidos más importantes de Guatemala, el Partido Conservador. Se hablará más acerca de los gazistas y sus contrarios en el apartado 1.2. "La Sociedad Guatemalteca del siglo XIX" de este capítulo.

⁸ El acta de independencia se encuentra transcrita y en facsímil en el libro de José Mata Gavidia, *Anotaciones de Historia Patria Centroamericana*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1969, pp. 276-287. También se encuentra un facsímil de *El Genio de la Libertad* del sábado 15 de septiembre de 1821 donde se anuncia la independencia: "La pluralidad de votos de la junta estuvo [sic] por jurar la independencia, y la voz y aclamaciones del pueblo todo, decidieron el acto en el momento. Juró á consecuencia el pueblo su libertad." pp. 288-289.

⁹ Esto se debe en parte a que Iturbide comienza a coaccionar a Centroamérica en pro del anexionismo. Las familias principales que sueñan con llegar a formar parte de una futura nobleza americana dan todo su apoyo a la causa iturbidista. Sin embargo, la anexión no es acatada por El Salvador. Surgen entonces una serie de conflictos políticos y, posteriormente, con el triunfo de los republicanos en México, cae el imperio de Iturbide. Mata Gavidia. *op. cit.* pp. 297-302.

cada provincia mantiene sus propias leyes estatales. La República toma como modelo la organización de los Estados Unidos de América, sin considerar que la situación de la Federación Centroamericana es enteramente distinta. Las provincias se hallan aisladas unas de otras, con pocas vías de comunicación, y las que existen son estrechas y peligrosas. Esta situación acrecienta el sentido provinciano y localista de cada una.

El primer presidente de la República Federal es el general Manuel José Arce (1825-1828)¹⁰ del partido Liberal,¹¹ pero su contraparte, el vicepresidente Mariano Beltranena (1825-1828-1829), forma parte del partido Conservador. La jefatura del Estado de Guatemala queda en manos de don Juan Barrundia y su vice jefe, Cirilo Flores, ambos pertenecientes al partido Liberal.¹² Las primeras disensiones que se dan en este cuadro político son entre el Presidente y el Jefe de Estado de Guatemala. Los dos partidos rivales de la Federación comienzan una serie de hostilidades que se mantienen durante todo el siglo XIX y la mitad del XX. Cada Estado pretenderá que la Constitución Federal se amolde a las leyes particulares de cada una.¹³

Arce no tiene un apoyo consistente de su propio partido y decide unirse a los conservadores. Le comunican que Barrundia planea atacarlo y como una manera de evitarlo disuelve el Congreso, lo que provoca protestas en El Salvador,

¹⁰ Prestigioso militar salvadoreño.

¹¹ Los dos partidos políticos que rivalizaban durante la independencia en Guatemala y el resto de Centroamérica serán liberales y conservadores. Según Polo Sifontes, una vez que Centroamérica se encuentra sin la autoridad del rey estas facciones inician una escalada de hostilidades que se mantienen a lo largo del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX. Mata Gavidia, *op. cit.* p. 178.

¹² La idea de conformar este gobierno plural es el de cesar la pugna entre ambos bandos, pero los liberales no ven con buenos ojos compartir el poder con sus rivales políticos. Sifontes, *op. cit.* p. 177.

¹³ Mata Gavidia, *op. cit.* p. 313.

Nicaragua y Honduras, iniciándose una lucha armada contra Guatemala. El general Morazán junto a su ejército llamado *Ejército aliado protector de la ley*, logra derrotar al presidente Arce, a las fuerzas federales y ocupa la ciudad de Guatemala el 13 de abril de 1829. Morazán quita la sede de la Federación a Guatemala y ordena su traslado a San Salvador.¹⁴

En 1831 Mariano Gálvez (1831-1835) gana las elecciones para la jefatura del Estado de Guatemala.¹⁵ Durante su mandato implementan una serie de reformas a la Iglesia, a la educación y a las leyes; e instaura el matrimonio civil y el divorcio. Para sufragar los gastos implanta una política tributaria que afecta directamente a los más pobres, ya que quienes no pueden pagar están obligados a trabajar gratuitamente tres días al mes. Todo ello causa descontento entre la población y la epidemia del cólera termina de exaltar al pueblo. La violencia estalla y se dan una serie de conflictos armados. Los liberales atacan a Gálvez por medio de la prensa y lo acusan de suprimir la libertad en todo el Estado para tratar de sofocar la revuelta local.

La lucha armada comienza en la montaña; las tropas del gobierno se disponen a atacar Santa Rosa, pero José Rafael Carrera va en su auxilio junto a sus tropas. Desde ese momento Carrera se consolida como líder del movimiento. Nuevamente hay cambios importantes, como el retorno del arzobispo expulsado, el restablecimiento de las órdenes religiosas y la abolición del tributo personal. La situación en general es crítica.

¹⁴Francisco Morazán llega a ser el segundo Presidente de la Federación. Ejerce un poder absoluto e irrestricto. Muere fusilado en San José de Costa Rica en 1842. Es el primer presidente reelecto de Centroamérica. Sifontes. *op. cit.* p. 180.

¹⁵ Gálvez es reelecto por dos veces consecutivas más sin aceptar el cargo, pero cuando sale reelecto por tercera vez no le queda más remedio que acceder a un nuevo período de gobierno.

El 31 de enero de 1838 Carrera ingresa a la ciudad acompañado de doce mil hombres y el dos de febrero del mismo año logra deponer al gobierno de Gálvez. Ese mismo día se posesiona como Vicejefe don Pedro Valenzuela; los departamentos occidentales de Guatemala se declaran independientes y forman un sexto Estado, conocido como Los Altos, reconocido por el Congreso Federal el 5 de junio de 1838.

Carrera se pone a las órdenes del gobierno del Estado de Guatemala, quien lo nombra Comandante de todas las fuerzas insurgentes y posteriormente Comandante Militar del Distrito de Mita.

El 30 de mayo el Congreso Federal declara a los Estados que componen la Federación libres para constituirse del modo que consideren conveniente, con lo que prácticamente se da la disolución del pacto federal.

El primero de febrero de 1839 concluye el segundo período constitucional del general Morazán como presidente de la República, pero Morazán no convoca a elecciones y sigue ejerciendo el mando, acabando con la Federación Centroamericana, por lo que Carrera toma por segunda vez la ciudad de Guatemala el 13 de abril de 1839 y reinstala a Mariano Rivera Paz como jefe de Estado.

El 17 de abril de 1839 Rivera Paz declara la completa independencia y soberanía de Guatemala, convirtiéndose en el primer presidente del Estado de Guatemala.

En 1840 Morazán y don Marcelo Molina, jefe del Estado de los Altos, preparan tropas para atacar a Guatemala desde dos frentes. Mariano Rivera Paz pone en manos de Carrera la defensa del territorio. La estrategia militar de Carrera tiene

éxito y Guatemala conserva su integridad territorial, reincorporando, además, a los ocho departamentos que conforman el Estado de los Altos.

Carrera asume la presidencia de Guatemala el 11 de diciembre de 1844, tres días después de la renuncia de don Mariano Rivera Paz, aunque controla virtualmente la presidencia del Estado de Guatemala desde 1839. Para muchos Carrera representa un medio para asegurar la estabilidad política económica y social de Guatemala, debido principalmente a que parece invencible y capaz de poner fin al caos derivado de las constantes contiendas entre las diversas facciones políticas.¹⁶

La inestabilidad política y las presiones obligan a Carrera a dimitir el 15 de agosto de 1848. El 16 de agosto asume el cargo de presidente don Juan Antonio Martínez, miembro del Partido Liberal. Carrera se autoimpone un destierro y sale del país hacia México el 26 de agosto del mismo año. Las dificultades políticas ocasionan que el país se vea gobernado por tres presidentes en tres años. de 1848 a 1851.¹⁷

Ante una situación tan crítica el presidente coronel Mariano Paredes plantea a Carrera la posibilidad de su regreso. Carrera retorna pese a la oposición de sus detractores y el 8 de agosto de 1849 se inicia la restauración de la República. Paredes sigue siendo Presidente y Carrera es nombrado Comandante General de las Armas de la República.

¹⁶ Walter A. Payne, *José Milla, Un historiador centroamericano*. Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1982, p. 36.

¹⁷ José Antonio Martínez sustituye a Carrera el 15 de agosto de 1848; Martínez renuncia el 28 de noviembre y es reemplazado por José Bernardo Escobar, quien es sustituido en enero de 1849 por Mariano Paredes. *Idem*, p. 45.

El gobernador salvadoreño Doroteo Vasconcelos se alía con Honduras el 4 de enero de 1851 con el fin de invadir Guatemala. Carrera combate una vez más contra los invasores y gana. Una Asamblea Constituyente promulga el Acta Constitutiva de la República el 19 de octubre de 1851.

La Junta General de Autoridades establece el 21 de octubre de 1854 que la presidencia de Carrera es vitalicia, así que Carrera gobierna desde el 21 de octubre de 1854 hasta el 14 de abril de 1865, lapso que se denomina el período de los treinta años. Durante su mandato se da un retroceso en cuanto a educación y garantías individuales. La estabilidad política que se logra con estas medidas permiten que la economía crezca.

Carrera muere el 14 de abril de 1865 a los cincuenta años, víctima del cáncer. Su régimen es absolutamente dictatorial.

Después de su muerte el mariscal Vicente Cerna se hace cargo del gobierno el 3 de mayo de 1865. Cerna prosigue con un gobierno conservador y no introduce cambios en el sistema de gobierno; continúa trabajando con el mismo equipo y termina los proyectos iniciados por su antecesor.¹⁸

Las elecciones efectuadas en 1869 resultan favorables para Cerna, con gran disgusto de los liberales, ya que el régimen de Cerna no se ajusta a los avances del siglo y Guatemala se va quedando atrás respecto al desarrollo de otras naciones. En ese momento urge una transformación de la economía

¹⁸ El telégrafo se inaugura en 1869. Se termina la construcción del puerto de San José en 1870. Sifontes, *Ibid.*

guatemalteca.¹⁹ El café es el sucesor de la grana, pero las dificultades para convertirlo en el principal producto agrícola del país son muchas.²⁰

El eje del movimiento reformador que toma el poder es don Miguel García Granados (1809-1877), quien se hace cargo de la presidencia desde el 30 de junio de 1871 hasta el 28 de diciembre de 1872, día en que presenta su renuncia. Su gobierno se extiende hasta el 4 de junio de 1873 debido a los trámites que la misma origina.

El siguiente presidente es Justo Rufino Barrios (1835-1885), quien pone en marcha el programa de reforma del país. Gobierna desde 1873 hasta inicios de 1880, cuando se promulga la Constitución de 1879.

Las principales reformas que lleva a cabo son la abolición de los impuestos de Diezmo y Garita; la creación de los impuestos al café, a bienes inmuebles, al tabaco, a la caña de azúcar, a los licores, al de vialidad, y el destinado a la beneficencia pública; se impulsa la producción a gran escala de la caña de azúcar, el cacao, la quina, el banano, y, ante todo, del café.²¹

Como se necesitan créditos agrícolas para iniciar la producción de café, que tiene el inconveniente de cosecharse hasta después de cuatro años de sembrado, se abren una gran cantidad de bancos. La mano de obra necesaria para cosechar el café es proporcionada por los indígenas, quienes son privados de sus tierras comunales y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

¹⁹ El cultivo de la grana decae cada vez más y el gobierno no impulsa el cultivo del café por la falta de infraestructura necesaria (camino, puertos, créditos agrícolas, etc.). *Ibid.*

²⁰ Las diferentes condiciones que se requieren para la producción de grana y de café cambian sustancialmente la vida agrícola del siglo XIX. Se forman grandes fincas para su cultivo. Para obtener las tierras necesarias se confiscan las propiedades de la Iglesia y se cercenan las tierras de la mayoría de los pueblos de la costa y boca costa, tierras que se conservaban desde los tiempos del rey de España. *Ibid.*

El reglamento de Jornaleros dota de mano de obra abundante y barata. Se da un régimen de propiedad privada, origen de nuevas y considerables fortunas, entre las que destaca la del presidente Barrios. Se crea la institución de los mozos colonos; un sistema feudal que obliga a los campesinos a trabajar toda su vida para un finquero. Se crean los primeros tramos ferroviarios en las zonas cafeteras, se habilitan puertos y se construyen otros.

Se instalan los primeros aparatos telefónicos y se incrementa el hilado telegráfico. La educación es laica, gratuita y obligatoria. La reforma pretende insertar a Guatemala dentro del comercio internacional y para ello cambia radicalmente todo el sistema agrícola anterior, lo que repercute de diversas formas en lo que resta del siglo, así como en el siglo venidero.²²

1.2 La sociedad guatemalteca del siglo XIX

La sociedad guatemalteca está compuesta –grandes rasgos– por tres clases sociales: la clase alta, que vive especialmente en la capital de la República y que, en términos generales, corresponde a los criollos de los días de la independencia. La clase media, que se compone de medianos agricultores, de la alta oficialidad del ejército y del grueso de mercaderes que tienen algún establecimiento comercial. La clase baja se integra por la gran mayoría del país, sobre todo por los artesanos y campesinos. La población indígena, por supuesto, está marginada.²³

Para inicios del siglo XIX la formación social guatemalteca se consolida. La concentración del poder político, económico y social se encuentra en manos de

²¹ *Idem.* pp. 239-242.

²² *Ibid.*

una oligarquía cuya fuerza reside en la explotación sin reservas de la mayoría de la población. La integración al mercado mundial capitalista se da como el de una sociedad subdesarrollada, portadora de un solo producto (el añil). Los criollos y los peninsulares se disputan la supremacía del país.²⁴

La sociedad guatemalteca necesita un cambio y las ideas independentistas surgen por todos lados. En este punto es importante mencionar el papel que juegan los periódicos en la difusión de estas ideas y del pensamiento post-independentista posterior. Los partidos políticos más importantes se forman alrededor de estos impresos.²⁵

En 1812 Pedro Molina funda el periódico *El Editor Constitucional*, que se convierte en una tribuna de los partidarios de la Independencia. Más tarde se cierra para reaparecer con el nombre *El genio de la libertad*, que subsiste hasta poco después de la Independencia. Otra tendencia la representa *El Amigo de la Patria*, dirigido por el licenciado José Cecilio del Valle, cuyo mensaje independentista es más erudito y mesurado.²⁶ En torno a estos impresos se reúnen grupos de personas con ideas afines y que rápidamente se convierten en corrientes de opinión definida, por lo que los primeros partidos que hay en el Reino surgen a la sombra de los periódicos de la independencia.

Uno de estos partidos es llamado vulgarmente el *Caco* y se funda con el auspicio de Molina y Barrundia. Sus postulados están de acuerdo con las ideas de los pensadores franceses como Voltaire, Rousseau y Montesquieu, es decir, en

²³ *Ibid.* p. 218.

²⁴ Liano, Dante, *Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca*, Guatemala, ed. Universitaria, USAC, 1997. p. 67.

²⁵ Mata Gavidia, *op. cit.* p. 455.

²⁶ *Ibid*

pro de una independencia inmediata y absoluta, libertad irrestricta para que el individuo obre conforme a la naturaleza, y separar los poderes del Estado.²⁷ Este partido lo constituyen familias nobles y los independentistas.²⁸ Posteriormente se transforma en el partido Liberal.

En torno a Valle surge el partido *Gazista*, formado por españoles peninsulares, familias ricas y el artesanado. Sus postulados proponen una independencia paulatina pues el país no tiene fondos para organizar el nuevo gobierno ni existen en Centroamérica agregados comerciales, puertos adecuados, caminos, etcétera, que permitan un comercio boyante. Los *gazistas* se transforman más tarde en el partido Conservador.

Entre los intelectuales guatemaltecos surge la tendencia de buscar valores y referencias culturales y políticas entre las naciones más avanzadas de Europa, principalmente en Francia e Inglaterra. Sifontes menciona que esta influencia no deja de hacerse presente en escritores de la talla de Enrique Gómez Carrillo y José Milla.²⁹

Una vez conformada la independencia se dan una serie de gobiernos y guerras internas, lo que genera insurrección y anarquía por toda Centroamérica. En medio de un ambiente tan desfavorable llega al gobierno el Dr. Mariano Gálvez, quien durante su primer período de gobierno realiza una serie de obras que benefician a la sociedad guatemalteca.

²⁷ *Ibid*

²⁸ *Idem.* p. 273.

²⁹ Milla siente gran admiración por todo lo europeo, principalmente por lo francés, la cual se deja ver en *Un Viaje al Otro Mundo, Pasando por Otras Partes*. Guatemala, Piedra Santa, 1995.

Hace cambios importantes que benefician al país, como fomentar la inmigración agrícola de europeos, levantar mapas de Guatemala, abrir y mejorar caminos, fundar escuelas agrícolas, así como una fábrica de vidrio y otra de papel. En medio de todo sobresale su respeto a las garantías individuales. Su ideología liberal lo lleva a secularizar los cementerios y establecer el matrimonio civil y el divorcio, lo que causa un gran disgusto en la parte conservadora de la sociedad guatemalteca.

La cultura se ve enriquecida con un museo de historia natural, se comienzan los planos para un teatro y se organiza una sociedad de músicos.³⁰

Pero hacia fines de 1837 e inicios de 1838, la situación en el Estado de Guatemala es sumamente difícil. Como ya mencionamos, las reformas y el sistema tributario causan descontento entre la población y la epidemia del cólera termina por exaltar al pueblo.³¹

Las comunicaciones y el comercio se paralizan dado lo inseguro de los caminos y las rentas quedan prácticamente nulificadas, al mismo tiempo que los gastos de guerra crecen notablemente.³² El gobierno de Gálvez termina y le siguen una serie de gobiernos, pero la situación comienza a estabilizarse cuando Carrera llega a la presidencia en 1844 y se sostiene hasta 1871.³³

Para su grupo el sistema democrático que los guatemaltecos desean sólo puede basarse en la eliminación de los privilegios de la clase alta, en la educación

³⁰ Sifontes, *op. cit.* pp. 183-184.

³¹ Mata Gavidia, *op. cit.* pp. 322-325.

³² Sifontes, *Idem.* p.194.

³³ Payne, *op. cit.* p. 38.

pública, en un confortable nivel de vida y en una moral unida a un espíritu de verdadero patriotismo.

Entre 1851 y 1869 se da un período de bonanza económica, producto de la paz, pero desaparece la libertad de cultos y se restablece la religión católica como oficial de la República. La enseñanza a todos los niveles queda bajo el control de la iglesia, "para que en ningún establecimiento se enseñara cosa contraria a la religión".³⁴ Los obispos son nombrados censores sobre todos los libros y escritos, contando con el apoyo del gobierno en las disposiciones que éstos tomen, "para proteger debidamente la religión y evitar todo lo que fuere en su contra".³⁵

El sistema educativo abierto del Dr. Gálvez cambia por otro que frena la incipiente libertad de pensamiento y de religión, lo que genera un funesto fanatismo, que una vez puesto en práctica no permite el progreso de la ciencia.³⁶

Para Pavón, promotor del sistema educativo, la obediencia tiene el fin de formar seguidores del sistema conservador. La Ley Pavón se promulga el 16 de septiembre de 1852 y significa un retroceso en la educación, pues no da oportunidad de conocer los principios necesarios para el desenvolvimiento de las ideas, sino que representa "una negación de todo derecho individual".³⁷ Si bien la escuela primaria queda reducida a una formación fundamental en la moral religiosa, donde las ciencias están ausentes, la enseñanza superior es favorecida y la Universidad de San Carlos reaparece. Se ponen en vigor los estatutos

³⁴ Sifontes, *Idem.* p. 218

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Molina Moreira, Marco Antonio, "Manuel Francisco Pavón Aycena, Constructor del sistema político del Régimen de los Treinta años", Universidad de San Carlos, Escuela de Historia, 1979, pp. 137-140.

³⁷ Sifontes, *Idem.* p. 220.

originales de 1676, que toman como modelo el funcionamiento de la Universidad de Salamanca.³⁸

Una vez muerto Carrera el Presidente Cerna sigue con el mismo sistema de régimen, así que no se dan grandes cambios. La reforma se comienza a implementar hasta 1871, cuando los liberales llegan al poder bajo el mando de Don Miguel García Granados y más tarde con don Justo Rufino Barrios en 1885.

Durante la reforma se da énfasis a la educación elemental, pero se descuida la superior. La enseñanza es laica, gratuita y obligatoria. La Universidad pierde su autonomía y es puesta bajo el Ministerio de Instrucción Pública. Algunos extranjeros que residen en Guatemala son llamados para dirigir centros de enseñanza, como es el caso de José Martí en 1877.³⁹

1.3. Vida de José Milla y Vidaurre

Milla nace en la ciudad de Guatemala el 4 de agosto de 1822, casi un año después de que se firma el acta de Independencia de Guatemala y Centroamérica. Sus padres, el coronel Justo Milla, hondureño, y doña Mercedes Vidaurre, guatemalteca, pertenecen a familias prominentes de la capital del Reino de Guatemala,⁴⁰ a las que hoy llamaríamos burguesas, pero que por aquel entonces están relacionada con la limpieza de sangre y con la ascendencia nobiliaria y aristocrática.⁴¹

³⁸ *Idem*

³⁹ *Ibid.* p. 242.

⁴⁰ La familia de Milla, como la mayor parte de la oligarquía guatemalteca, obtiene sus ingresos de las grandes extensiones de tierra que se utilizan para la agricultura. Mario Alberto Carrera, *Breve Bibliografía de Pepe Milla*, Guatemala, Piedra Santa, s/f. p. 2.

⁴¹ Entonces se considera que la ascendencia nobiliaria y la limpieza de sangre son inherentes a una serie de valores y características, como la valentía, el coraje y la lealtad. Esta forma de pensar

La infancia de Milla se ve interrumpida abruptamente cuando su madre muere en 1828. Tan sólo un año después su padre sale exiliado hacia México donde fallece, dejándolo huérfano.⁴² El niño de 6 años queda al cuidado de unos tíos maternos, con quienes crece y se educa.

Los primeros estudios los cursa en el Colegio Seminario⁴³ cuyo rector, el canónigo jesuita José María Castilla, famoso por su gran erudición e innegable vocación de maestro, se convierte en guía y protector del joven. Esta influencia es beneficiosa para él.

Junto al título de bachiller Milla gana una beca en el Colegio Tridentino. Se inscribe en la carrera de Derecho, pero más por el deseo de complacer a sus tíos que por una verdadera inclinación.

Esta etapa de estudiante ocurre durante el gobierno liberal del doctor Mariano Gálvez (1831-1838) cuando todos los estudiantes se benefician de las leyes que regulan a la instrucción pública. Los jóvenes tienden a inclinarse por estudios en los campos de las ciencias y las letras.⁴⁴ La libertad con la que circulan los libros y las ideas influye en Milla quien, como muchos otros, abraza el espíritu romántico del momento.

es transferida a los personajes de las novelas de Milla. La búsqueda de su ascendencia noble y de la limpieza de sangre se convertirán en el *leit motiv* de varios de sus protagonistas. La falta de esta ascendencia noble se convertirá en un fuerte impedimento en las relaciones amorosas. Incluso notamos la importancia que este linaje implica para Milla cuando dota a sus antagonistas nobles de ciertas características como el valor y la fealdad, las cuales conservan pese a su maldad.

⁴² "El exilio del coronel Milla forma parte de la turbulencia política que afectó a Centroamérica desde la declaración de Independencia, y que, en el caso de Guatemala, descendió apreciablemente a raíz del rompimiento de la Federación Centroamericana (1838) y de la llegada al poder del partido conservador". Francisco Albizurez Palma, *Vida y obra de José Milla*, José de Pineda Ibarra, 1987. p.7.

⁴³ Colegio donde se educan los hijos de la aristocracia guatemalteca postcolonial. *Idem*.

⁴⁴ Payne, *op. cit.* p 30.

En 1838 se genera un cambio importante cuando arriba al gobierno el Partido Conservador. La tendencia hacia el liberalismo académico se detiene, afectando a todo el sistema educativo, desde la Universidad de San Carlos hacia abajo. El Colegio Tridentino no es la excepción. Se retorna a la organización colonial y pronto una sofocante atmósfera desplaza al creativo ambiente anterior.⁴⁵

Milla comienza a destacar en sus estudios literarios, pero no en los de derecho.⁴⁶ Se dedica a leer a los españoles José Zorrilla y del Moral⁴⁷ y a Mariano José Larra,⁴⁸ así como a los franceses Alfonso de Lamartine⁴⁹ y Víctor Hugo.⁵⁰ Se relaciona con José Batres Montúfar,⁵¹ la figura literaria dominante de Guatemala durante el primer cuarto de siglo de la vida independiente; con Juan Diéguez Olaverri⁵² y con María Josefa Granados,⁵³ quienes se consideran los mejores talentos de Centroamérica cerca de cien años.

Milla, identificado con el ambiente liberal, escribe en 1844 un poema de quince estrofas, atacando abiertamente a los dirigentes conservadores por sus

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Lorenzo Montúfar, citado por David Vela, dice que Milla "no podía sufrir el estudio del Derecho y casi nunca sabía sus lecciones. En cambio devoraba cuantas novelas caían en sus manos y cuantos versos, buenos o malos, llegaban al Colegio Tridentino". Vela, *op. cit.* p.81.

⁴⁷ 1817-1893. Poeta y dramaturgo romántico. Escribe la obra dramática *Don Juan Tenorio*; *El zapatero y el Rey*; y sus famosas *Leyendas*.

⁴⁸ 1809-1837. Periodista y costumbrista. Escribe bajo el seudónimo de "Figaro". Sus cuadros de costumbres tienen la intención de hacer patente una realidad. Además de escribir cuadros, crítica literaria y política crea una novela histórica llamada *El doncel de don Enrique el Doliente* y el drama *Macías*.

⁴⁹ 1790-1869. Es llamado el aristócrata de Chateaubriand por ser el representante del romanticismo cristiano y medievalista. Su postura es liberal y rebelde. Escribe *Meditaciones*, *Nuevas Meditaciones* y *Armonías poéticas y religiosas*. También es autor de *Viaje al Oriente* y de las novelas *Rafael y Graciela*, *Confidencias* y *Nuevas Confidencias*. Lamartine cultiva una faceta de historiador, de donde surge *Historia de los Girondinos*.

⁵⁰ 1802-1885. Es una personalidad clave del siglo XIX francés. Escribe libros de poesía como *Odas* y *Baladas*, *Voces interiores* y *Los rayos y las sombras*; los dramas *Cromwell* (cuyo prefacio fue considerado el manifiesto de la escuela romántica, al declararse independiente de las reglas propugnadas por el teatro clásico y exponiendo los principios que habían de normar el nuevo drama), *Lucrecia de Borgia* y las famosas novelas *Nuestra señora de París* y *Los miserables*.

⁵¹ 1809-1844. Escribe las *Tradiciones de Guatemala*, donde combina la narración con la lírica.

maquinaciones políticas y por la campaña militar de ese mismo año. En dicho poema se dirige directamente al general Carrera y a varios aristócratas como Manuel Francisco Pavón y el marqués Juan José de Aycinena.⁵⁴

El poema se llama "Himno patriótico, en loor del Excmo. Teniente Jeneral [sic], R. Carrera, Jefe del ejército, etc., con motivo de la expedición salvadoreña", y cobra relevancia cuando los liberales, sin que sea la intención del autor, lo toman como portavoz del anticonservadurismo.⁵⁵

En 1845 muere su amigo José Batres y Milla toma a su cargo la tarea de compilar y publicar sus poemas. También decide abandonar la carrera de Derecho con el propósito de dedicarse completamente a la literatura. Su pensamiento va definiéndose y se aparta del liberalismo.

Pese a su ascendente familiar⁵⁶ los recursos económicos de Milla son más bien escasos, lo que constituye una preocupación para él y para su familia. Su tío asume la responsabilidad de conseguirle un puesto en el gobierno y recurre a su amigo, Manuel Francisco Pavón,⁵⁷ que en ese momento ocupa un puesto relevante en el Partido Conservador.⁵⁸

⁵² 1813-1866. Poeta romántico.

⁵³ 1796-1848. Poeta romántica.

⁵⁴ Vela, *op. cit.* p.32.

⁵⁵ En una estrofa hace referencia a Carrera cuando dice: "Hijo de la miseria y de la nada, /tiranuelo opresor de un pueblo inerme, /zorra cobarde que acomete osada /a un gallinero que tranquilo duerme". *Idem.*

⁵⁶ Sus bisabuelos, Juan Manuel y María Josefa Milla son miembros de viejas familias españolas radicadas en el pueblo de Gracias a Dios, en la provincia de Honduras. Su abuelo José Antonio Milla conduce un piquete de tropas con el que derrota a los invasores británicos y llega a ser coronel de milicia; más tarde es nombrado subdelegado de Gracias a Dios, pasando a ser el principal representante real en el área. De su casamiento con Feliciano Ariaga nace José Justo Milla, padre de Pepe Milla, quien emigra a Guatemala para ingresar a la milicia. Después de la independencia sirve al Partido Conservador con funciones similares a las de un procónsul, que lo llevan frecuentemente fuera de Guatemala. Payne, *op. cit.* pp. 27-29.

⁵⁷ Pavón también es duramente criticado en el poema de Milla cuando dice: "Aycena, Pavón, fuera señores/ fuera con vuestro rancio servilismo...". *Idem.* p. 35.

⁵⁸ Pavón ocupa el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, de Gobierno y de la Guerra.

Esta oportunidad se presenta 15 de septiembre de 1846, cuando Milla es elegido para pronunciar el discurso oficial alusivo a la independencia de Guatemala.⁵⁹ Posteriormente Pavón toma a Milla bajo su tutela y lo introduce en el Partido Conservador, con gran disgusto de los liberales, lo que le acarrea numerosas críticas que lo acompañan por el resto de su vida.⁶⁰

La conversión de Milla al Partido Conservador no es un hecho fortuito, sino un largo proceso que dura dos años y que comienza con la edición de las poesías de José Batres, cuando decide omitir los comentarios hechos por el poeta respecto a Carrera como caudillo de Guatemala.⁶¹

El joven comienza a ejercer diferentes cargos públicos. En 1845 se convierte en miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y en 1846 es nombrado redactor de *La Revista*, periódico editado por esa sociedad, de cuya junta directiva se hace secretario.⁶²

El 15 de septiembre del mismo año y con motivo del xxv aniversario de la independencia, Milla prepara y pronuncia el discurso anual de la independencia con el patrocinio del gobierno.⁶³ Después de esa disertación se convierte en conservador para el resto de su vida y en adelante todas sus actuaciones públicas

⁵⁹ José Roberto Carrera Molina, citado por Alberto Carrera, *op. cit.* p. 3.

⁶⁰ Esta actitud es tomada como una traición y cuestionada tanto por sus contemporáneos como por varios de sus críticos posteriores. Algunos autores consideran que Milla nunca fue abiertamente liberal y que el poema obedeció simplemente a un impulso juvenil que trascendió de una forma inesperada, ya que Milla fue siempre un conservador.

⁶¹ Adrián Recinos, *Poesías de José Batres Montúfar*, citado por Walter Payne, *op. cit.*, p. 33.

⁶² El título completo del semanario es *La Revista. Periódico Semanario de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala*. Fue publicada posteriormente en un volumen que comprende 72 números, que abarcan desde el 3 de diciembre de 1846 hasta el 26 de mayo de 1848. A partir del número 17, correspondiente al 28 de marzo de 1847, la frase "del Estado" es suprimida, dado que Carrera proclamó la república el 21 de marzo de 1847. Payne, *op. cit.* p. 41.

⁶³ Este discurso contiene "las ideas básicas a las que (Milla) se referiría con frecuencia en años sucesivos, así en sus editoriales como en otros escritos", Payne, *op. cit.* p. 37.

estarán encaminadas a consolidar un proceso de gobierno nacional y republicano para Guatemala.⁶⁴

Milla ocupa diversos cargos dentro del gobierno, entre los que se encuentran el de Secretario (dos veces) del Consejo de Estado;⁶⁵ oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1849; diputado del departamento de Huhuetenango en la Asamblea Nacional de 1851 al 56; y Secretario General del Gobierno en 1859. Ese mismo año viaja a los Estados Unidos en misión especial y regresa hasta el año siguiente. También obtiene, entre otros cargos de honor, el de Primer Síndico de la Municipalidad de Guatemala.⁶⁶ Milla se siente orgulloso de su labor en el Partido y consigna en casi todos sus libros los cargos honorarios que desempeña en instituciones importantes.⁶⁷ Es socio correspondiente de la Real Academia Española; delegado en Guatemala del Congreso de Americanistas de Bruselas; miembro honorario de la Sociedad Literaria Internacional de París; miembro correspondiente de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile; asistente del Ateneo de León; miembro de la sociedad Económica de Amigos del País y de la Sociedad El Porvenir de Guatemala.

Cuando Milla es nombrado Secretario del Consejo Consultivo una parte de sus obligaciones consiste en editar *La Gaceta*,⁶⁸ que junto a *La Revista* constituyen las

⁶⁴ "En su calidad de conservador novato, Milla realiza una diversidad de funciones públicas y privadas; por ejemplo, pronuncia oraciones fúnebres, colabora en la formación de sociedades y redacta artículos y editoriales sobre la sociedad guatemalteca", *Idem*, p. 41.

⁶⁵ El Consejo de Estado es creado en 1848 por el General Carrera. Su objetivo es el de aconsejarlo sobre asuntos de gobierno.

⁶⁶ La información fue obtenida de Carrera, *op. cit.* pp. 4-5.

⁶⁷ *Idem*, pp. 4-5.

⁶⁸ La *Gaceta* cambia varias veces de nombre, lo que presta a confusión cuando se consultan las biografías de Milla que se mencionan en la bibliografía, ya que en algunas de ellas se le nombra indistintamente, sin aclarar la fecha de la colaboración de Milla. Según David Vela, *op. cit.*, primero se llamó *Boletín Oficial*, de 1831 a 1839; *Gaceta Oficial*, de 1841 a 1847, cuando el nombre del semanario oficial se convierte en *Gaceta de Guatemala* al declararse la República (Anunciado en

dos principales fuentes de noticias del país. La actividad editorial de Milla es la que más tarde le proporciona fama. En ese entonces Milla cuenta con 26 años y su temprano nombramiento, donde sustituye a Pavón, permiten pensar que su papel será, a partir de ese momento, dirigir la propaganda del partido por medio de la prensa oficial.⁶⁹ En ese sentido Milla no desilusiona a los conservadores, sus editoriales se encargan de enfrentar a los liberales con todo el poder que tiene.

Otra característica de esas editoriales es que en ellas se hace una clara distinción entre los guatemaltecos de la elite y los indios, considerados como incultos y mano de obra barata. Esta actitud se encuentra también en los escritos de Milla, cuando hace cualquier alusión a los indígenas.⁷⁰

En agosto de 1848 Carrera dimite de su puesto y Milla lo apoya renunciando al puesto de editor de la *Gaceta* para evitar trabajar bajo el régimen liberal, quedando desempleado. Su situación económica desde finales de 1848 a principios de 1849 es bastante precaria. Esa lealtad no es vista con buenos ojos por los liberales.⁷¹

Carrera reaparece en 1849 y desde entonces hasta 1871 Milla trabaja para él. Vuelve a editar la *Gaceta*, colocándose una vez más en el terreno del periodismo.

Gaceta de Guatemala, 8 de abril de 1847, p. 1. Payne, *Op. cit.* p. 43.); posteriormente, durante el régimen liberal, cambia su nombre por *El Guatemalteco*, el 17 de noviembre de 1876 (*Idem.* p. 101.) y una vez más retomará el de *Boletín Oficial* de 1873 a 1931.

⁶⁹ *Idem.* p. 44.

⁷⁰ *Ibid.* Pese a que en muchos aspectos Milla representa al ala más avanzada del Partido Conservador, no pudo escapar a los grandes prejuicios de su tiempo. Cuando habla de los indígenas precolombinos lo hace de manera idealista, como ocurre con muchos exponentes del movimiento romántico latinoamericano.

⁷¹ Montúfar, citado por Payne, *op. cit.* pp. 46-47, menciona que un discípulo del escritor dice: "...Don José Milla y Vidaurre, sin empleo entonces, sin carrera literaria, porque no llegó a recibirse de Abogado, sin la redacción de la *Gaceta*, sin la redacción de *La Revista* de la Sociedad Económica y sin tener en que ocuparse, esperaba a Carrera como a su salvador, e iba de casa en casa y de tertulia en tertulia, hablando a favor del hombre a quien había llamado *hijo de la miseria y de la nada*".

"De los periódicos oficiales pasó luego a publicar sus propios semanarios privados y finalmente a colaborar con el primer diario guatemalteco".⁷²

Milla incluye colaboradores que puedan proporcionar conocimientos al lector. Su intención es utilizar sus editoriales y otras actividades para desarrollar el arte, la historia y la literatura de Guatemala.⁷³

Payne resume la actitud de Milla como editor frente a su posición conservadora de la siguiente manera:

Sus expectativas no fueron por cierto las de un conservador impenitente, sosteniendo con desesperación el mantenimiento del *status quo*, como en efecto lo presentan sus detractores liberales. Por el contrario, sus perspectivas fueron creadoras, positivas, y mantuvo siempre criterios moderados sobre la vida y sobre sus funciones en el partido conservador. A Milla debe reconocerse, sin reticencias, el mérito de haber desarrollado una acción positiva en el campo de la tradición cultural del país.⁷⁴

Al mismo tiempo continúa siendo un importante vocero político. Mediante sus editoriales prepara el terreno para encumbrar la figura de Carrera, moralizando sobre la sabiduría del gobernante y definiendo la doctrina gubernamental.⁷⁵

Además de escribir Milla tiene otros intereses, girando todos alrededor de la cultura, especialmente de la historia, del cual se hablará más tarde, y de la vocación de enseñar, a la cual se debe que muchos jóvenes se reúnan en su casa para ser instruidos.

En cuanto a su vida personal, Milla se casa tardíamente el 2 de julio de 1859 con una prima suya, Mercedes Vidaurre, con la que tiene seis hijos.⁷⁶

⁷² *Idem.* p. 47

⁷³ *Idem.* p. 53

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Idem.* p. 55.

Terminado el régimen conservador Milla siente la necesidad de salir de Guatemala debido, entre otras cosas, a las críticas que recibe sobre su quehacer como servidor público, y aunque finalmente se reconoce su honestidad decide salir al extranjero en un autoexilio que dura desde el 18 de julio de 1871 hasta noviembre de 1874.

Algunas de estas críticas están expresadas en la canción "Madre Vicenta"⁷⁷ que cantan los insurgentes mientras marchan por la ciudad de Guatemala a la derrota de Cerna, donde mencionan solamente a dos dirigentes del Partido Conservador, al mismo Cerna y al "bardo" del partido, José Milla.

Y cante Pepe Milla
con triste lira rota
la caída del idiota
que idolatró tenaz;
y al son de sus cantares
huyó mamá Vicenta
cual lo hizo con afrenta
en Tonicapán⁷⁸

Sin embargo, no todas las opiniones son desfavorables al escritor, para algunos su labor significa una luz, un elemento de empuje dentro del partido conservador.

Milla había demostrado un deseo vehemente por el progreso de Guatemala; su partido, en tanto que hablaba mucho de cambio, poco hizo en realidad para promover el mejoramiento material del país. Los liberales nunca perdonaron a Milla su calidad de alto funcionario al servicio de Carrera, pero, algunos de ellos cuando menos, reconocieron en él la voz de la moderación en el régimen conservador.⁷⁹

⁷⁶ La ceremonia es un reflejo de su posición social, pues la pareja es casada por el Arzobispo de Camacho, José María Baruntia, y Pedro de Aycina, Ministro de Relaciones Exteriores, es el padrino de la boda. Entre los asistentes figuran el Presidente Carrera y su familia; el Arzobispo; el Ministro de los Estados Unidos, Beverly L. Clarke; el Encargado de Negocios de Francia y el Visecónsul de la Legislación Británica. *Idem*, p. 63.

⁷⁷ Como una irónica referencia al presidente Vicente Cerna.

Durante su destierro autoimpuesto viaja por Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Francia. Radica en París algún tiempo, hasta que regresa a Guatemala, donde sigue escribiendo, como siempre, hasta que el presidente Justo Rufino Barrios le pide que escriba la historia de Centroamérica, a lo que Milla accede. Ésta petición es un reconocimiento a su labor como historiador.

Milla se dedica a corregir las últimas pruebas del tomo II de la historia cuando muere de un ataque cardíaco el 30 de septiembre de 1882 a los 60 años de edad, poniendo fin a una de las carreras literarias más destacadas de su tiempo.

1.5 El interés por lo histórico y su repercusión en la obra de Milla

El interés por lo histórico comienza muy tempranamente en Milla. Desde su posición como servidor público promulga por un rescate de los documentos, manuscritos y cuadros con los que cuenta Guatemala y que es posible perder por negligencia.⁸⁰

Milla aprovecha el espacio que representan la *Gaceta* y *La Revista* para concientizar a sus lectores la necesidad de recuperar el pasado. En los editoriales

⁷⁸ Tomado de Paul Burgess, *Justo Rufino Barrios*, 2a. ed., Quetzaltenago, Guatemala, 1946, p. 78n, por Payne, *op. cit.* p. 94.

⁷⁹ *idem.* p. 97.

⁸⁰ Entre las tareas que asume en 1848 dentro de la Sociedad Económica y en el Consejo de la Ciudad es el de rescatar del olvido obras pictóricas como el retrato de Pedro de Alvarado. En *La Revista* del 25 de febrero del mismo año se menciona, en el apartado de la Sociedad Económica, que "A moción del Sr. D. José Milla, se acordó solicitar de la Municipalidad el retrato del capitán D. Pedro Alvarado, conquistador de Guatemala, cuyo cuadro fue extraído del edificio el año 1821, y recobrado el de 1840 por el Síndico municipal, que lo era entonces D. José María Palomo; permaneciendo hasta hoy relegado en un lugar poco a propósito: considerando dicho cuadro como un objeto interesante a la historia y a las artes, la Sociedad acordó se solicite del cuerpo municipal, para hacerlo retocar y colocarlo, tan luego como sea posible, en un salón que se destinará a estas pinturas. Se dio comisión a dicho Sr. Srío. por moción que él mismo hizo sobre el particular, para que procure formar una colección de retratos de las personas distinguidas en el país por sus talentos, virtudes y destinos públicos, pues hay una multitud de grabados que sería conveniente tuviese la Sociedad". Fragmento extraído de Payne, *op. cit.* p. 42.

de la *Gaceta* trataba con frecuencia temas de esta índole, con una clara conciencia de la importancia de la palabra escrita como registro de la historia.⁸¹

Pocas veces desaprovecha la oportunidad de proporcionar materiales de naturaleza didáctica a su público. Se reúne constantemente con extranjeros que se encuentran viajando y les pide colaborar en la *Gaceta*. Entre sus colaboradores se encuentra el abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg.⁸²

Cuando escribe *Don Bonifacio* en 1862, su predilección por la historia se nota desde las primeras estrofas, donde critica el desinterés general por esa disciplina y por sus fuentes, localizadas en libros y archivos.

Aunque el tema histórico ha sido tocado más de una vez en sus editoriales, en 1862 está seguro de no ser ni poeta ni historiador, pese a la insistencia con la que aboga por un mayor interés hacia el presente republicano y el pasado colonial.

El trabajo de Milla es lo suficientemente efectivo para despertar el interés de los críticos y el convencimiento de que los registros del pasado histórico no deben perderse para la posteridad.

En Año Nuevo de 1862 sale el segundo periódico de Milla, *La Semana*, donde hace una campaña editorial de seis años, encaminada a la adecuada utilización de los recursos históricos de la nación. Uno de los principales objetivos de Milla es popularizar la historia y con ese propósito abre una sección en *La Semana*

⁸¹ Walter Payne, que realizó uno de los estudios más profundos que existen sobre el autor, aclara en una nota a pie de página, referida a Cesar Brañas en *Tras las huellas de Juan Diéguez*, que hay una gran dificultad en cuanto a los derechos de autor sobre trabajos periodísticos realizados durante el tiempo en que Milla era editor. No todas las editoriales de la *Gaceta* fueron escritas por Milla, sino por su asistente J.H. Taracena, y estas no siempre eran firmados o calzados con iniciales, por lo que a veces no es fácil distinguir la autoría de la misma, si bien hay algunas que se han probado sin lugar a dudas. Sin embargo, Milla era responsable por los editoriales, mismos que reflejan su actitud en general. *Ibid.*

denominada "Documentos históricos", que son, principalmente, materiales coloniales y referentes a la época republicana, con comentarios del propio Salomé Jil.⁸³

Desde 1865 hasta mediados de 1871 su interés alcanza mucha más importancia, como se ve en sus escritos, al grado que sus contemporáneos lo consideran como la mejor fuente particular de la historia de América Central.⁸⁴

En *La Semana Milla* encuentra un espacio para darle seguimiento a la parte histórica de su trabajo; en una sección que más tarde se compila y se publica como "Artículos Varios", publica en abril de 1865 dos parte de su escrito sobre "La Conjuración de los Contreras", donde se trata la conspiración de los hermanos Contreras ocurrida en Nicaragua en 1550; este trabajo tipifica el género de las narrativas cortas que hace sobre eventos del pasado. En el primer párrafo Milla escribe:

Las antiguas Crónicas de Guatemala abundan en relaciones de acontecimientos dramáticos, apenas conocidos; siendo muy pocas las personas estudiosas que se toman el trabajo de registrar esos viejos códices, redactados generalmente en un estilo que ningún atractivo puede ofrecer a los lectores del día que no tengan afición particular a ese género de escritos.⁸⁵

Esta es la forma en que Milla introduce su historia e indica la razón para escribirla, al mismo tiempo que ofrece la fuente de sus datos, ya que en esa época utiliza manuscritos coloniales, buscando convertirse en el intérprete del drama

⁸² Más tarde Milla usará los trabajos de Brasseur para la preparación de su *Historia de la América Central*, Payne, *Idem.* p. 52.

⁸³ Payne, *Idem.* p. 71.

⁸⁴ García Salas, *et. al.*, "Corona Fúnebre", pp. 62-63. Uriarte confirma esto al escribir sobre Milla en 1874, antes de que sea nombrado historiador oficial. Citados por Payne, *Idem.* p. 77.

⁸⁵ Walter Payne, *Idem.* p. 80, cita esta introducción en *Libro sin nombre*, Colección "Juan Chapin", 4a. Ed. Guatemala, 1935, p. 227, sin embargo en la edición que yo tengo, Colección "Pepe Milla", publicada en Guatemala, ed, Piedra Santa, 1981, no aparece.

colonial para ponerla en forma literaria para sus lectores.⁸⁶ Aunque Milla ya había iniciado una labor de investigador, todavía no la concibe como un estudio histórico formal.

Posteriormente aparecen siete relatos basados en la vida de personalidades famosas, como la de Pedro de Alvarado, entre mayo y septiembre de 1865.⁸⁷

Abre una sección en *La Semana* titulada "Documentos Históricos", en la que reproduce documentos coloniales principalmente, aunque también materiales relativos a la época republicana.

De noviembre de 1865 a enero de 1866 *La Semana* reproduce la vieja obra narrativa "Noticias curiosas cronológicas de estas Indias", en las que relata la ruina que producen los volcanes en la Antigua Guatemala desde 1773 hasta 1776.

Al final de los diez números dedicados a este tema abre una sección para reproducir los escritos impresos en el pueblo de Mixco en 1774 en la imprenta de D. Antonio Sánchez Cubillas, donde se relata la ruina de la Antigua y su traslado al valle de la Ermita, la que ocupa quince números.

La Semana sigue publicando por entregas documentos históricos, entre los que destaca la *Historia del Reyno de Guatemala*, de Francisco de Fuentes y Guzmán, inédita en esa fecha.⁸⁸

También hay una preocupación sobre el paradero de los manuscritos que existen sobre Guatemala, los busca y los publica, al mismo tiempo que comienza a recopilar información que le sirve para sus obras de ficción. Milla lucha por crear un interés por la historia nacional, por preservar los documentos y publicarlos.

⁸⁶ Payne, p. 80.

⁸⁷ *Ibid.*

La historia también es el tema central de las tres primeras novelas de Milla, *La hija del Adelantado*, *Los Nazarenos* y *El Visitador*, que están ubicadas en la época colonial y en la Ciudad de Santiago o de Antigua Guatemala. En cada una se desarrolla una conspiración, de la que participan grandes figuras de la administración colonial. En cada una de estas novelas Milla hace referencia a una gran cantidad de hechos históricos, con los que mezcla la ficción.

En Milla se reúnen varios factores que le ayudan a consolidar la gran aceptación que tiene como novelista, y que están presentes ya en su primera novela histórica, como son su gran interés por la historia de la colonia, su capacidad de trabajo, su talento como escritor, su aguda penetración y su fuerza para bosquejar sistemas de costumbres.

En 1876 se le nombra historiador oficial de la República de Guatemala. Resulta irónico, citando las palabras de Walter Payne, que sea el progresista Partido Liberal el que finalmente ofrezca un empleo al antiguo bardo conservador para hacer precisamente aquello por lo que él había clamado tanto durante el Régimen de los treinta años, hacer una historia de Centroamérica.⁸⁹

Aunque Barrios reconoce con este nombramiento la gran labor de Milla como historiador, lo cierto es que no hay nadie más calificado que él para llevar a cabo esa tarea.

Gracias al decreto presidencial Milla tiene acceso a un gran cúmulo de documentación.

⁸⁸ *Idem.* p. 84.

⁸⁹ *Idem.* p. 101.

Desde el 20 de septiembre de 1876, cuando empieza su comisión oficial, hasta el 15 de septiembre de 1879, Milla deja prácticamente de ser nombrado en las notas periodísticas sobre eventos sociales o políticos, en revistas universitarias, privadas, o asociado a alguna actividad pública en general, lo que permite suponer lo absorto que se encuentra en su trabajo de investigación y redacción.

Milla redacta un breve prólogo de seis páginas en el primer volumen de la *HAC*, donde hace referencia a las principales fuentes que utiliza, y una serie de consideraciones pertinentes a los alcances de su obra. No logra agregar una bibliografía a ninguna de sus dos obras ya que la muerte se lo impide, pero el prólogo y las numerosas citas que figuran en el texto son un reconocimiento expreso a las fuentes usadas en la obra.

Milla escribe historia porque a través de ella ve un medio de evocar la aventura del pasado colonial. Como escritor romántico la historia significa para él drama, intriga y conflicto. En su calidad de historiador y de literato se convierte en la voz de la era colonial.⁹⁰

1.6 Salomé Jil

Milla empieza su carrera literaria cuando es funcionario del Partido Conservador. Para algunos de sus estudiosos esta combinación resulta una contradicción, ya que por un lado busca enriquecer la cultura, pero por otro apoya al grupo que sostiene un sistema de gobierno colonial que no favorece la creación ni la expansión de las ideas. De hecho, la creación literaria de Milla no está orientada hacia el cambio social profundo en ninguno de los campos en los que penetra, como es el periodismo, la novela histórica, el costumbrismo o la historiografía.

Puede decirse, en palabras de Flavio Rojas, que Milla sustenta un pensamiento conservador que alimenta toda su obra.⁹¹

Milla escribe en un medio intelectual precario, característica que se extiende hasta mediados del siglo XX, por lo que su contribución a la literatura guatemalteca es sumamente importante, no sólo por su volumen, sino porque introduce en Guatemala las corrientes literarias que comienzan a expandirse por Hispanoamérica.

Uno de los escritores que más interés despiertan en Milla, cuya influencia será patente en sus propios escritos, es el español Mariano José de Larra (1809-1837), gran costumbrista del romanticismo español.

La vida literaria de Milla empieza a destacar en 1861, cuando tiene alrededor de 40 años, al fundar el diario *La Hoja de Avisos*,⁹² en el que aparecen sus mejores cuadros de costumbres, dieciocho en total, publicados entre el 25 de diciembre de 1861 y el 29 de agosto de 1862. Utiliza las ideas de Mariano José Larra y de Mesoneros Romanos. Sus primeros escritos se publican bajo el seudónimo de Salomé Jil, anagrama de su propio nombre, que mantendrá a lo largo de su carrera literaria.⁹³

⁹⁰ *Idem.* p. 114.

⁹¹ Rojas Lima, Flavio, "Palabras Liminares", en *José Milla, un historiador centroamericano*, de Walter Payne, p. 12. Rojas Lima opina sobre que el conservadurismo de Milla "al entrar en contacto directo con su sociedad, la vivifica o alimenta, pero también recibe impulsos vitales de la misma".

⁹² En total se publicaron 40 números con un formato similar al de la *Gaceta*. Las publicaciones abarcan un período de tiempo que va desde el 13 de diciembre de 1861 hasta el 29 de agosto de 1862. Payne, *op. cit.* p. 64.

⁹³ La primera vez que Milla utiliza el seudónimo de Salomé Jil es en *La Hoja de Avisos* del 25 de diciembre de 1861, en un cuadro titulado "Quién soy yo y porqué me dedico a escribir costumbres", *Idem.* p. 65.

Salomé Jil escribe para un público de periódico y con el propósito de mantener la circulación, pero de esta actividad periodística se derivan la mayoría de sus trabajos.

Milla toma de Larra el lema de *La Hoja de Avisos*, "Reímos de las ridiculeces; esta es nuestra divisa: ser leídos; este es nuestro objeto: decir la verdad; este es nuestro medio";⁹⁴ y aunque no le da el crédito correspondiente es mencionado junto a Ramón de Mesoneros Romanos (1803-1882) en su primer cuadro de costumbres publicado. Desde ese entonces a Milla se la ha llamado "El Fígaro" de América Central, gracias a sus propios cuadros de costumbres, donde retrata con humor a los guatemaltecos.

En el primer cuadro que escribe para este semanario anuncia que:

...Más como mi objeto no sea el de alcanzar renombre, sino el de contribuir, siquiera en mínima parte, a la mejora de nuestras costumbres y matar el tiempo, cosa que en otras partes vale mucho y de la cual por acá no sabemos cómo deshacernos, me decido a aceptar, por primera vez, la bondadosa hospitalidad que la *Hoja de Avisos* ofrece a mis pobres trabajos literarios, y por lo pronto me ensayaré en unos cuantos Cuadros de Costumbres.⁹⁵

En este semanario se publican la primera serie de "Cuadros de Costumbres", de 1861-1862, que se editan ese año en forma de libro para los suscriptores.

Los atributos literarios de Salomé Jil son numerosos. Tiene la capacidad de balancear adecuadamente lo jocoso y lo filosófico; un irónico sentido de la sátira, un lenguaje rico, lleno de "chapinismos",⁹⁶ pero claro y oportuno. Sabe hacer

⁹⁴ *La hoja de Avisos*, 13 de diciembre de 1861, p. 2. Citada por Payne, *op. cit.* p. 64.

⁹⁵ *Idem*, pp. 65-66.

⁹⁶ De Guatemala.

descripciones bellas y precisas, así como una capacidad de inventar nombres chistosos para ilustrar sus cuentos.

Su técnica es principalmente descriptiva, pero también es capaz de hacer análisis, ser didáctico y moralista al mismo tiempo. Según Walter Payne, está convencido de que su obligación como periodista consiste en ilustrar, estimular y provocar en su público un examen social con el fin de lograr cambios.⁹⁷

En 1862 escribe la leyenda de *Don Bonifacio*, en un intento por imitar las *Tradiciones de Guatemala*, de José Batres, lo que pone en evidencia la formación que tiene en sus años de estudiante.⁹⁸ Esta leyenda jocosa, escrita en octavas reales, de noventa y nueve páginas, está dedicado a su amigo el poeta Juan Diéguez, exiliado en México por el gobierno de Carrera.

En 1865 funda *La Semana*,⁹⁹ en la que publica más cuadros costumbristas de 1864 a 1871, que posteriormente se editan en forma de libro en 1871. Allí también aparecen, antes de obtener formato de libro, sus novelas *La hija del Adelantado*, *Los Nazarenos* y *El Visitador*, así como algunas poesías, las cuales no están consideradas como lo mejor de su producción:

⁹⁷ *Idem.* p. 67.

⁹⁸ *Idem.* p. 67.

⁹⁹ *La Semana, Periódico Político y Literario*, Ciudad de Guatemala, 1865-1871. Fue publicado en tres volúmenes de 100 números cada uno. Volumen I, de 1 de enero de 1865 a 13 de enero de 1867; Volumen II, de 26 de enero de 1867 a 10 de mayo de 1869; Volumen III, de 18 de mayo de 1869 a 19 de junio de 1871. Se imprimía los domingos en la Imprenta de la Paz, por lo que podía distribuirse durante la semana. *Ibid.*

Milla no era un poeta *strictu sensu*, sino versificador fácil y amable, festivo y popular, espontáneo y ocurrente; para escribir en renglones cortos le sobraba el ingrediente exigido por Eugenio de Hartzanbusch: el talento. Escribió profusamente, sin releer siquiera sus "ocurrencias", como el llama a críticas y burlas que desaprobo en donosas letrillas, pensando que el concepto y la forma deben acoplarse.¹⁰⁰

La Semana se publica hasta el 19 de junio de 1871, once días antes de que se derrumbe el sistema conservador. En este semanario Salomé Jil da a conocer 56 cuadros de costumbres,¹⁰¹ "La conjuración de los Contreras. Episodio de la historia del Antiguo Reino de Guatemala en el siglo XVI", "La destrucción de la primitiva ciudad de Guatemala" y "El puente de los esclavos";¹⁰² la publicación, en varias entregas, de las novelas históricas: *La hija del Adelantado*, entre el 8 de abril y el 17 de junio de 1866; *Los Nazarenos*, entre el 14 de mayo y el 15 de septiembre de 1867; *El Visitador*, entre el 16 de mayo de 1868 y el 31 de enero de 1869; la publicación de dos piezas oratorias: "Discurso en elogio de Fray Matías de Córdoba" (10 de febrero de 1867) y "Discurso sobre la poesía lírica española" (18 de diciembre de 1870).

El resto de la actividad periodística de Salomé Jil se divide entre la corresponsalía en *El correo de ultramar*, en la que comienza a colaborar desde París, y en el *Diario de Centro América*, donde prosigue con sus cuadros de costumbres.

Milla siente un gran interés por la historia, mismo que va creciendo desde 1865 hasta mediados de 1871, como deja ver a lo largo de su obra: "Un examen de sus escritos en general, del origen y contenido de los mismos, confirma el hecho de su

¹⁰⁰ David Vela, "José Milla poeta", citado por Alberto Albizurez, *op. cit.*, p. 11.

¹⁰¹ Información obtenida de Albizurez, *Idem.* p. 12

¹⁰² Con estos escritos Milla inicia su actividad de historiador.

amplio interés histórico, que constituye el telón de fondo de su producción literaria en cada uno de los géneros en que incursiona".¹⁰³

Con la Revolución de 1871 se da la salida de Milla y su viaje por Europa. En este tiempo¹⁰⁴ Milla escribe *Un Viaje al otro mundo pasando por otras partes*, donde satiriza a los chapines¹⁰⁵ que se van de viaje, de una forma benévola y satírica, y crea un personaje llamado Juan Chapin, haciendo de él una especie de muñeco de ventrílocuo, a través del cual explica la concepción del mundo de un guatemalteco común y corriente frente a tierras y costumbres extrañas. El libro consta de tres volúmenes.

Finalmente regresa a Guatemala en 1874 y reside en su hacienda ubicada en Jutiapa, donde sigue escribiendo para poder mantenerse. En 1875 la Sociedad Económica, ahora en manos de los liberales, lo designa para escribir la biografía del corregidor Juan Matheu.¹⁰⁶ El principal significado de este trabajo consiste en que Milla realiza de nuevo funciones públicas y escribe gracias a una invitación de aquellos por quienes en un momento dado sale al exilio.¹⁰⁷

En 1876 el presidente del País, Justo Rufino Barrios, nombra a Milla historiador oficial de la República de Guatemala y le encarga preparar *la Historia de la América Central* hasta la Independencia. Se dedica tiempo completo a la labor de

¹⁰³ Payne, *op. cit.*, p. 77. Sobre este interés se profundizará en el apartado 1.5 "El interés por lo histórico y su repercusión en la obra de Milla", de este mismo capítulo.

¹⁰⁴ Este período es el menos documentado de la vida de Milla.

¹⁰⁵ Chapines se les llama coloquialmente a los guatemaltecos, hasta la fecha.

¹⁰⁶ José Milla, "Don Juan Matheu, Socio Benemérito, Noticia Biográfica", *La Sociedad Económica*; IV (30 de septiembre de 1875), pp. 1-2.

¹⁰⁷ Payne, *op.cit.*, p. 99.

II UBICACIÓN DE *LA HIJA DEL ADELANTADO*

2.1. La narrativa centroamericana del siglo XIX

Una vez consumada la separación de España y abolida la unión de los pueblos de Centro América, Guatemala es la única república que posee una tradición literaria regular, formada durante la colonia, si bien es una literatura que imita la lengua, el estilo, la forma y los conceptos europeos, y que fuera del exotismo que éstas obras brindan a los lectores del viejo mundo, son vistas con desprecio, a veces hasta por los mismos criollos.¹ Los géneros que se cultivan son más bien didácticos, como crónicas, tratados teológicos, lingüísticos, legales y filosóficos. En este momento todavía no es posible hablar de novela, cuento y leyenda como géneros literarios propiamente dichos.²

La transición de lo neoclásico al romanticismo del siglo XIX se caracteriza en la literatura guatemalteca por abundantes muestras de humor festivo, de tendencia moralizante, que escoge a la fábula como forma de expresión, lo que da origen al desarrollo de la prosa histórica y costumbrista.³

En este siglo se abren en América las tendencias revolucionarias como consecuencia de las ideas filosóficas importadas, especialmente de Francia. Se acentúan el patriotismo, el ideal de la libertad y el progreso. El patriotismo, que al principio se desbordó en sátiras y sofismas filosóficos, es truncado por un intenso

¹Lorand de Olazagasto, Adelaida, *El indio en la narrativa guatemalteca*. p. 19

²*Idem*.

³Raimundo Lazo, "Literatura guatemalteca", en *Historia de la literatura Hispanoamericana. El siglo XIX (1780-1914)*. p. 240. Sobre estas dos tendencias se hablará después en este mismo capítulo.

amor a lo nacional, a lo autóctono, no ya en el sentido conceptual y filosófico, sino en el emotivo y sentimental.⁴

Otra forma literaria que se fomenta es la polémica, efecto de las violentas e interminables pugnas políticas. La novela surge después, cultivándose como una prolongación del costumbrismo y de la historia.⁵

Aunque las ideas de la Ilustración moldean el pensamiento de los criollos guatemaltecos, éstos tienen una fuerte diferencia con los escritos de la Ilustración europea, pues mientras en ésta la burguesía elabora un sistema de concepción del mundo, en Iberoamérica las ideas de ese sistema sirven solamente a intereses particulares.⁶ Las doctrinas ilustradas son asimiladas principalmente por comerciantes y productores mercantiles, representantes de una clase que no puede denominarse *burguesa*. Los propagandistas de la Ilustración guatemalteca favorecen, sin quererlo en la mayoría de los casos, a la hegemonización del poder por parte de los criollos.⁷

Un ejemplo de los iluminados guatemaltecos es Rafael García Goyena (1766-1823), heredero de los españoles Samaniego e Iriarte, quien escribe Fábulas y poesías varias.⁸

La poesía es una forma de expresión que florece y que tiene grandes exponentes, como José Batres Montúfar (1809-1844). Su obra se divide en

⁴Lorand, p. 21.

⁵Sobre la novela y la novela histórica se profundizará más tarde en éste capítulo.

⁶Liano, Dante. *Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca*. p. 68

⁷*Idem*

⁸Las Fábulas y poesías varias de Rafael García Goyena aparecen en forma de volumen en 1825. Hay una edición posterior: *Fábulas*, Ediciones del gobierno de Guatemala, Guatemala, 1950. Para Dante Liano a García Goyena, pese al uso pulcro de su versificación, no es posible catalogarlo como un verdadero artista, aunque en su contenido están plasmadas las ideas de la Ilustración. *García Goyena exalta al individualismo, como producto de una economía de mercado que

composiciones líricas, de corte romántico, y en sus *Tradiciones de Guatemala*, tres piezas satíricas donde ironiza sobre de sus contemporáneos. El crítico Dante Liano opina sobre la interpretación de la realidad que hace Batres, "detrás del velo cómico se esconde una visión muy amarga de la vida, escéptica y desencantada".⁹ Este poeta muere joven pero su poesía se sigue leyendo hasta la fecha.

Por otro lado, el cuadro de costumbres aparece, seduciendo a los escritores con su capacidad de escribir sobre lo propio, lo cotidiano. Los temas que atraen a los escritores costumbristas son los cuadros pintorescos, el episodio lugareño, la escena popular de acendrado localismo en sus tipos y lengua.¹⁰

En Hispanoamérica el cuadro de costumbres se distingue por el color local, el popularismo y el fragmentarismo. Si bien centra todas sus ambiciones en la pintura local, en otras ocasiones acentúa la sátira social y toca el tema político social.¹¹

Muchos escritores costumbristas derivan a la novela, que cobra auge en el siglo XIX. Al principio es difícil de clasificar, ya que desde entonces la novela no conoce límite ni ley; su terreno es el de la licencia. Su naturaleza consiste en transgredir todas las leyes y caer en cada una de las tentaciones que despiertan su fantasía.¹²

En Guatemala, lo mismo que en varios países de Latinoamérica, los escritos que habían prevalecido eran de intención pragmática. La prosa y el verso se

considera a las personas como *monedas*, las cuales actúan libres de toda supervisión o reglamento supraindividual". Liano, *op. cit.* p. 69.

⁹*Idem.* p. 72.

¹⁰Carilla Emilio. "El cuadro de costumbres", en *El romanticismo en la América hispánica II*. p. 88.

¹¹*Idem.* p. 90.

¹²Gaíllos Roger, citado por David Vela en *Literatura Guatemalteca*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1944. 2a ed. p. 365.

manejaban como armas de defensa y ataque, para hacer proselitismo, abatir enemigos, propagar ideas u oponerse a la voluntad de otros. Es lógico que con tantos cambios políticos predominaran los géneros más adecuados para la propaganda y el combate.¹³ Pero cuando las cosas comienzan a establecerse también cambian los gustos literarios; se cultivan ensayos de viajes, de recuerdos y de tradiciones de los antepasados; como parte de esta corriente hace su aparición la historia novelada o novela histórica, que toma como ejemplo la obra de Walter Scott (1771-1832).¹⁴

Las novelas proliferan en toda Latinoamérica. Como medio de difusión escogen los periódicos o semanarios. "La importancia del periodismo como testimonio literario fue mayor entonces debido a que hubo épocas y regiones en que, ante la escasez o dificultad del libro, la publicación periódica fue el único medio de reflejar la obra literaria durante el siglo XIX".¹⁵

Entre 1845 y 1850 se publica en Argentina, por entregas, *La novia del hereje*, cuyo tema trata sobre los efectos de una expedición del pirata inglés Sir Francis Drake contra Lima.¹⁶ La cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda publica

¹³*Idem*, p. 366.

¹⁴Según Alberto Lista, citado por David Vela, en *op. cit.*, p. 373, Scott "ha impuesto una obligación muy dura a todos los que pretendan imitarle. Es imposible ser novelista en su género sin las condiciones siguientes: 1º, un profundo conocimiento de la historia del período que se describe; 2º, una veracidad indeclinable en cuanto a los caracteres de los personajes históricos; 3º, igual escrupulosidad en la descripción de los usos, costumbres, ideas, sentimientos y hasta en las armaduras, trajes y estilo y giro de las cantigas. Es necesario colocar al lector en medio de la sociedad que se pinta; es necesario que la vea, que la oiga, que la ame o que le tema, como fue, con todas sus virtudes y defectos. Los sucesos y las aventuras pueden ser fingidos, pero el espíritu de la época y sus formas exteriores deben describirse con suma exactitud".

¹⁵Emilio Carilla, *op. cit.* p. 108.

¹⁶Tema que también explotará Milla más tarde en *El Visitador*.

Guatimozín en 1846; Justo Sierra *La hija del judío* en México entre 1840 y 1850, y el chileno Manuel Bilbao *El inquisidor mayor* en 1852.¹⁷

En Guatemala, Antonio José de Irisarri (1786-1868) comienza a explorar el terreno de la literatura. Todavía se discute si sus obras, *El cristiano errante* y la *Historia de perñclito Epaminondas del Cauca*, son o no verdaderas novelas o más bien narraciones largas.¹⁸ Algunos críticos consideran que con *El cristiano errante* da comienzo la novela picaresca en Guatemala, la cual acapara por un tiempo la atención de los lectores, lo mismo que los cuadros de costumbres y la sátira.

Después de Irisarri surge la figura de José Milla y Vidaurre, quien trabaja en el género de la novela histórica con gran éxito. Si bien José Milla es considerado el padre de la novela centroamericana, para algunos críticos Irisarri es el verdadero fundador del género desde algunos años antes.¹⁹ Lo que es indiscutible es la importancia que tiene Milla para la novelística nacional guatemalteca, pues es el primero en convertirse en un escritor profesional y cuyo volumen y calidad de producción lo confirman como un maestro en el oficio de escribir. El corpus de la obra de Milla, dice Dante Liano, es consistente y sólido, además de ser un testimonio importante de un momento crucial: el de la consagración de la novelística nacional y la continuación de la tradición guatemalteca.²⁰

Después de una larga trayectoria como costumbrista, Milla da un salto y comienza a escribir novelas. La primera novela que produce es *La Hija del Adelantado*, objeto de estudio del presente trabajo.²¹

¹⁷ Seymour Menton, *op.cit.*

¹⁸ Liano, *Idem.* p. 67.

¹⁹ Se hablará más detalladamente sobre ésta discusión en otro apartado del capítulo.

²⁰ *Idem.*

²¹ Cada vez que se haga referencia a esta novela en adelante se utilizarán sus siglas *LHA*.

Para poder hablar más detalladamente sobre esta novela es importante no sólo situarla dentro de la narrativa guatemalteca, sino dentro del romanticismo, empezando por definir a esta corriente y mencionar sus principales características.

2.1.2 Romanticismo

El romanticismo surge en Europa entre 1825 y 1860, y después se traslada hasta América. Centroamérica recibe su influencia tardíamente y se prolonga hasta más allá de 1880.

El romanticismo es un fenómeno proveniente "del movimiento general de las ideas del Setecientos; es la versión estética de la rebelión individualista que preconiza el racionalismo[...], el paso del dogmatismo al relativismo."²²

Los principales exponentes de este movimiento en Europa son Lord Byron en Inglaterra; los dos Dumas (padre e hijo) y Víctor Hugo en Francia; Schiller en Alemania y Manzoni en Italia. La influencia de la obra de estos autores es indiscutible en América.

En Hispanoamérica surgen dos grandes generaciones de este movimiento, el llamado "primer romanticismo", donde sobresalen figuras como Sarmiento, Mármol y Gertrudis Gómez de Avellaneda, por mencionar algunos. Anderson Imbert sitúa a José Milla dentro de ésta primera generación.²³

En la segunda generación de románticos latinoamericanos destacan Acuña, Pombo y Jorge Isaacs.²⁴

²²Díaz-Plaja, Guillermo, "El fenómeno romántico", en *Introducción al Estudio del Romanticismo Español*, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1967. p. 15.

²³Anderson Imbert, E. *Historia de la Literatura Hispanoamericana I, La colonia, cien años de república, cap. XVIII*, México, FCE, 1995. p. 272

²⁴Mario Alberto Carrera, *Breve biografía de Pepe Milla*. p. 12

Los románticos valoran el pasado en función de una nueva perspectiva ideológica. No rompen con la tradición, sino que se apropian de ella. "Se asumen como los legítimos herederos y como los verdaderos intérpretes del legado de la humanidad".²⁵

Para cumplir con los postulados de esta corriente, como la exaltación del yo y su entorno más inmediato como reacción contra los ideales universales, los escritores americanos dirigen su mirada al gran caudal de riquezas que los rodea en sus propias tierras, reafirmando su apego a la tierra.²⁶

En el caso concreto de Guatemala, los dos máximos exponentes del romanticismo son José Batres Montúfar en poesía, y José Milla y Vidaurre en narrativa.

La primera generación de románticos hispanoamericanos prestan su interés a Francia, influencia que perdura hasta mediados del siglo. Más tarde el foco de atención cambia y se dirige hacia el romanticismo español.

La fuente de la que abreva el romanticismo es la inmediata, la del yo y su entorno. Esta literatura busca liberarse de las autoridades del pasado. En el caso de Hispanoamérica, los románticos criollos carecen de una gran literatura doméstica. Las obras y los escritores de la colonia no pueden imponer normas o constreñir la creación literaria. Todo está por hacer. El romanticismo criollo es, en palabras de Anderson Imbert, más una actividad civilizadora que una escuela de bellas letras.²⁷

²⁵Ruedas de la Sema, Jorge A., *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*, México, FFyL-UNAM, 1987. p.11.

²⁶Lorand, *op. cit.* p. 21.

²⁷Anderson Imbert, *Idem.* p. 237.

Los temas típicos de los hispanoamericanos son el paisaje natural, los tipos humanos, las maneras de vivir en las diferentes circunstancias sociales, y la historia. En los países con grandes masas de indígenas, como Guatemala, se da una idealización del mismo; una evocación del indio imaginado en la época precolombina, de la conquista o de la colonia.²⁸

Las tres formas principales de expresión del romanticismo, según Carrera, son:²⁹

1. La novela y el poema sentimental, donde las emociones son exaltadas hasta más allá de sus límites y más allá de la muerte. Ejemplos de lo anterior son *Yo pienso en ti*, de José Batres y *María*, de Jorge Isaacs.

2. La novela histórica y la leyenda, que se apartan de la realidad inmediata como fuente y buscan su inspiración en asuntos del pasado histórico o legendario. Lo anterior se aplica, en el caso de Milla, en *La Hija del Adelantado*, *Los Nazarenos* y *El Visitador*. El subgénero de "leyendas" es tratado por Gustavo Adolfo Bécquer en España.

3. El "cuadro de costumbres", de extracción folklórica—citadina o rural, que representa lo "popular" dentro de la escuela romántica. Este género no es nuevo, ya que se cultiva desde el siglo XVIII, debido sin duda a su filosofía nacionalista y a su didáctica inherente.³⁰ En Guatemala José Milla es "el" representante de esta manifestación romántica con sus *Cuadros de Costumbres* y *El canasto del sastre*, entre otros.

²⁸*Idem.* p. 240.

²⁹Carrera, *Idem.*

³⁰Anderson Imbert, *op. cit.* p. 232.

Las principales características del romanticismo son la exaltación de lo sentimental frente a lo racional, la rebelión contra las normas y las leyes rígidas que los autores rechazan en el contexto de su creación. Para los románticos ésta debe fluir libremente, puesto que nace de la imaginación y la fantasía.

Otra característica es la representación de amores imposibles, que devienen en tragedia y trascienden la muerte, pues el amor se considera espíritu, y por tanto, eterno.³¹

Milla hace eco del espíritu romántico dotando a sus novelas de cierto tono lúgubre. En *LHA* las intrigas siempre se desarrollan en las calles desiertas, en medio de la oscuridad o en sótanos clandestinos. También se refleja en mayor medida en la imposibilidad de las relaciones amorosas y en el fin trágico de todas ellas que se dan en su obra. Los protagonistas se enfrentan de diferentes maneras a la imposibilidad de su amor, ya sea muriendo, volviéndose locos o renunciando al mundo cotidiano y optando por la vida religiosa. El grito de Leonor en *LHA*, "...o de Dios o de él", es ejemplo de las pocas opciones que las heroínas tienen en cuanto a la resolución de su vida. En el caso de los personajes antagónicos o malos su fin es mucho más terrible. En todas las obras de Milla se nota el afán moral de castigar a los malos.

³¹ Estos amores desafortunados los encontramos en todas las novelas de Milla, donde por una u otra razón los amantes nunca pueden obtener la felicidad.

Aunque Milla abraza la corriente romántica no es un romántico de temperamento y con frecuencia adereza sus novelas con descripciones costumbristas, muchas veces sacadas de las crónicas, con lo que les da un toque de humorismo y frescura a sus relatos.³²

Esta pincelada costumbrista se refleja en mayor medida en los personajes secundarios de la novela, donde Milla se siente más libre de las ataduras históricas. Parece necesario entonces detenerse en el costumbrismo de Milla.

2.1.2 El costumbrismo y Salomé Jil.

El cuadro emerge durante el siglo XVIII como un género reformador, pero en el siglo XIX se transforma, simpatizando con el color local; se hace dinámico y se convierte en cuento. El costumbrismo de los cuadros entra también en la composición de novelas realistas, ya que los cuadros ilustran y ponen de relieve el asunto que se quiere resaltar.³³

³²Seymour, *Ibid.*, p.144.

³³Anderson Imbert, E. *Historia de la Literatura Hispanoamericana I, La colonia, cien años de república, cap. XVIII, México, FCE, 1995. P. 239.*

Los cuadros son un género ligero, como artículos periodísticos llenos de observación y movimiento, en que se bosquejan las costumbres del medio social, puntualizando sus características sustanciales, por lo regular con la finalidad expresa o tácita de enmendarlas, haciendo hincapié en los aspectos ridículos mediante la sátira o la moralidad, o, en una palabra, la sátira moral.

El siglo XIX es su época de oro, cuando realmente se les modela y explota llevándolos hasta su perfeccionamiento.³⁴

En el caso concreto de Guatemala el cuadro de costumbres es explotado y popularizado ampliamente por Milla. Para Anderson Imbert, Milla se destaca como pintor de su tiempo. Según él, sus *Cuadros de costumbres* son más bonachones que satíricos, ya que animan la sociedad en la que vive, "la salvan del olvido, la iluminan con la gracia del arte".³⁵

El recargado programa de trabajo de Milla como costumbrista incluye bocetos sobre tipos sociales "ideales", como el habitante originario de la Ciudad de Guatemala, del que crea un personaje popular, el arquetipo del guatemalteco popular, el Chapín, así como eventos sociales, costumbres tradicionales y escenas locales, entre otros temas. Su estilo es terso, humorístico, natural.

Milla tiene, según Vela Irisarri, dos modos de pintar caracteres. Uno directo, que destaca la peculiaridad que caracteriza a determinado individuo o clase social, y otro, en el que insinúa "con finura" las carencias de una determinada manera de

³⁴Brañas, César, "José Milla, Costumbrista, en *Antología...* p. 112.

³⁵Anderson, *Idem.* p. 272.

ser, de la cual carece el personaje del cuadro; o bien, resaltando que la persona está exenta de la peculiaridad o defecto que quiere insinuar como general.³⁶

Para Cardoza y Aragón los personajes de los cuadros de costumbres son personajes caricaturescos, funámbulos en muchas ocasiones, y aunque a veces excesivos y con cierta mecanización, parecen de carne y hueso en comparación con los "convencionales damas y caballeros del feudalismo parroquial de las novelas históricas".³⁷

Milla pone de relieve la miseria humana, manifestando la malicia o la debilidad de una clase de individuos, cuya comidilla es hacer lo contrario de lo que se les encarga.³⁸ Milla, sostiene Vela, "...no se contenta con sacar retratos o caricaturas; se apodera de un carácter buen marcado, lo desnuda de toda cosa meramente accidental, lo hace general y, de este modo, crea un tipo de carácter".³⁹

El procedimiento que utiliza en sus cuadros se caracteriza por un lenguaje llano y sin afectación, salpicado de provincialismos. Principia generalmente con un breve preámbulo de consideraciones morales, filosóficas o sociales y se desarrolla en animadas y rápidas escenas, diálogos, descripciones, cartas y digresiones más o menos oportunas y felices. Casi siempre terminan con una velada moraleja, sin muchas pretensiones.⁴⁰

Según Cesar Brañas, los personajes son lo más agudo en los cuadros de Milla, ya que "palpitan de humanidad en su facha, sus defectos, sus peculiaridades, en el vestir, en el hablar, por lo representativo de las costumbres, pasiones, vicios,

³⁶Vela Irisami, J.M., "Pintura de Caracteres", en *Antología...* pp. 51-52.

³⁷Cardoza y Aragón, Luis, "José Milla", en *Antología...* p. 133.

³⁸Vela, *Idem*.

³⁹*Idem*, p. 62.

⁴⁰Brañas, *op. cit.* p. 113.

manías, que el autor ridiculiza o ensalza mordazmente".⁴¹ Estos protagonistas tienen nombres antonomásticos, que el humorismo deforma en crueldad y extravagancia, con el fin de sacar partido de lo cómico, de la connotación de apelativos en consonancia o en contradicción con las acciones en que Milla los hace figurar.⁴²

En los *Cuadros de Costumbres* Milla ejerce sus dotes de observador y narrador. La importancia de éstos se manifiesta en la evolución de estilo y recursos que se pueden observar a través de ellos y que culminan en su trabajo novelístico.⁴³

La influencia predominante en el costumbrismo de Milla es don Ramón de Mesoneros Romanos, con quien tiene muchos puntos de coincidencia (hasta morir en el mismo año). Sus cuadros están inspirados en la abundante producción del gran costumbrista español.

En la sociedad guatemalteca del siglo XIX hay un círculo minoritario de letrados cultos, pero Milla busca llegar a un público más amplio. Cuando comienza a escribir cuadros en 1862 la capital de Guatemala no llega a los cincuenta mil habitantes, por lo que el número de lectores no puede ser muy grande.

Milla escribe sus cuadros con el fin de contribuir en una mínima parte a mejorar las costumbres de los habitantes de la capital, además de "...matar el tiempo, cosa que en otras partes vale mucho y de la cual acá no sabemos cómo deshacernos..", y porque ama profundamente a su tierra, según sus mismas

⁴¹Brañas, *op. cit.*, p. 113.

⁴²Esta característica la reencontramos en la última novela de José Milla, *Historia de un Pepe*. Brañas, *Idem*.

⁴³Brañas, Cesar, "José Milla, Costumbrista, en *Antología*... p. 110.

palabras, "cuento como una de mis imperdonables debilidades, el acendrado amor que tengo a éste pícaro país donde me tocó salir a luz... digo, nacer".⁴⁴

Milla es, ante todo, un moralista, pero, a decir de Cesar Brañas, "un moralista sonriente, que soslaya la gravedad, el gesto magisterial y la irritación permanente de los moralistas adocenados".⁴⁵ La eficacia de su lección reside en que los lectores de su tiempo se sienten retratados, aludidos, eso sí, pero con gracia y simpatía. Vela Irisarri dice al respecto, "...los cuadros cosquillean, pero no arañan, aprietan, pero no estrujan".⁴⁶

Todas estas características del Milla costumbrista serán trasladadas a la novelística del autor, ejerciendo con ella la misma atracción que consigue con sus cuadros.

2.2 Novela

Durante los trescientos años que dura la Colonia no se escribe novela en América y su circulación presenta algunos problemas. En 1531 los decretos reales prohíben la circulación de novelas europeas por considerarlas "libros de romances que tratan de materias profanas y fabulosas".⁴⁷ Existe, incluso, la intención de acabar con las novelas que existen en América por medio del fuego. En 1799 el consejo prohíbe la impresión de novelas en España, y pese a que tal prohibición no se cumple, queda claro que hay una intención de ir terminando con la novelística. Los escritores coloniales deben enviar los manuscritos a España para

⁴⁴Milla, citado por Brañas, *Idem*, p. 116.

⁴⁵*Idem*. P. 116.

⁴⁶Vela Irisarri, *Ibid*.

⁴⁷Lorand de Olazagasto, Adelaida, *El indio en la narrativa guatemalteca*. p. 16

conseguir la aprobación de las autoridades antes de su publicación y muchas veces el manuscrito se pierde en el camino o no regresa hasta años después de haber sido extendida la aprobación. Por otro lado, en América el clero asume la función de supervisar lo que se produce y regular lo que se imprime o no, independientemente de que la imprenta pertenezca al clero o no. La Inquisición es una parte importante en este proceso. Ante estas condiciones, en el Nuevo Mundo casi no se lee, y mucho menos, "esas desprestigiadas ficciones".⁴⁶

Las cosas comienzan a cambiar y surge en México *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, publicada en 1816. Dicha novela tiene un parecido a la novela picaresca, ya que se relata en primera persona, hace uso de un realismo descriptivo, prefiere lo sórdido y está dotada de aventuras sucesivas en las que el héroe pasa de mano en mano y de oficio en oficio. Con esta novela se inaugura el género.

En cuanto a la palabra *novela* (procedente del italiano *novella* 'noticia', 'relato novelesco más bien corto'), Corominas la halla por primera vez en la obra de Rodríguez de la Cámara, *Siervo libre de Amor* (1439-1440) y en Nebrija (*novela o conseja para contar: fábula*). Por lo visto *novela* no es una palabra de uso corriente en el siglo XVI; las narraciones de imaginación reciben el nombre de historias o fábulas. Quizá la palabra se aclimata en la primera parte del *Quijote*, 1605, aunque para Cervantes la palabra *novela* designa a las narraciones de mediana extensión (como en Italia, Francia y Alemania). Debió ser más tarde

⁴⁶*Idem.*

cuando el sentido de *novela* se desplazó hasta significar narración extensa, dejando la denominación de novela corta por cubrir.⁴⁹

Críticos y teóricos de la novela han dado múltiples definiciones de ella desde hace cuatro siglos, las cuales nos informan de la concepción que se tenía del género en su época.⁵⁰

Se llaman propiamente *novelas* "las ficciones de aventuras amorosas escritas en prosa con arte, para placer y la instrucción de los lectores", escribe Daniel Huet en 1670.

Dorat la define como "la historia usual, la historia útil, la del momento" (1771).

Según Sade "se llama novela a la obra fabulosa compuesta a partir de las más singulares aventuras de la vida de los hombres, Marqués de Sade, *On les délires des passions*", (1880).

Para Georges Sand en el siglo XIX es "una cosa muy simple y muy conmovedora (noticia de 1851 en *La mare au diable*) [...] empieza a ser la gran forma seria, apasionada, viva, del estudio literario y la encuesta social, [...] se convierte, por el análisis y la investigación psicológica, en la historia moral contemporánea", "Prefacio" a *Les freres Zemganno*, (1879).

Para R. Caillois "La novela es un género poco determinable y su dominio es el de "la licencia".

La novela narra una *historia*, es decir, una serie de sucesos encadenados en el tiempo desde un principio hasta un fin. El novelista se sitúa entre el lector y la realidad que quiere mostrarle, interpretándola para él.

⁴⁹Bourmeuf, R., y R. Ouellet, "Introducción, en *La Novela*, p. 32.

⁵⁰Todas las citas están tomadas de Bourmeuf y Ouellet, *idem*.

Según Seymour Menton, las características que tiene que tener una novela para ser considerada como tal son las siguientes:

1. Tratar un asunto fingido, cuando menos en parte.
2. Intentar causar placer estético.
3. Tener una intriga compleja.
4. Ser escrita con la intención de que sea novela.⁵¹

Las condiciones necesarias para que una narración pueda darse son, según Beurneuf y Ouellet, a) transmisión de información por medio de un sistema de signos articulado en un enunciado; b) transformación del sentido, y no tan solo repetición del mismo signo ni yuxtaposición de enunciados predicativos mínimos o de enunciados puramente descriptivos; c) presencia en la transformación del sentido de una dimensión temporal actualizada por la realización, la experimentación.

En el siglo XIX se da otro fenómeno importante que ayuda a la proliferación de la novela y es el aumento del público que la lee. Esto se debe principalmente a que la educación penetra en medios sociales que hasta entonces habían permanecido ajenos a la cultura; la invención de la rotativa permite grandes tirajes y reduce sustancialmente el costo de los libros; la difusión de los periódicos crece, hasta el punto en que gracias a estos nace la novela por entregas, que para muchos es el único contacto que tienen con la literatura.⁵²

⁵¹Menton, Seymour, "Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisari", en *Historia Crítica de la Novela Guatemalteca*, Guatemala, Ed. Universitaria, 1960. P. 7.

2.2.1 *La Hija del Adelantado* ¿Primera novela guatemalteca?

Después de buscar información sobre *LHA* encontré una controversia sobre si, efectivamente, había sido la primera novela o no, asunto que me pareció importante incluir en este trabajo dado que afecta directamente a la obra.

Según Walter Payne *LHA* es una buena novela, bien escrita y con una trama interesante para sus contemporáneos, pero no cree que haya creado ningún prototipo importante, ni que estableciera modelo alguno en la literatura latinoamericana. Tampoco cree que sea la "primera" en Guatemala, ya que para él Antonio José de Irisari, autor de *El cristiano errante*, (fue publicada por entregas por primera vez en Bogotá entre el 8 de agosto de 1846 y el 6 de marzo de 1847, en el periódico llamado también *El cristiano errante*) fue el primer novelista guatemalteco. Payne incluye también a Manuel Montúfar Alfaro, quien precede a Milla por casi dos décadas en la publicación por entregas de una novela histórica, *El Alferéz Real* (1858),⁵³ pero sin darle mayor énfasis.

El cristiano errante se publica por primera vez en Guatemala entre septiembre de 1932 y junio de 1935 en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, donde el chileno Guillermo Feliú Cruz la define como una "novelita autobiográfica que por su corte picaresco y la donosura del estilo recuerda a los mejores habilitistas y maestros de aquél género";⁵⁴ lo que más tarde provocará que Enrique Anderson Imbert la califique también como novela autobiográfica, picaresca y costumbrista en su *Historia de la literatura hispanoamericana*.⁵⁵

⁵² *Idem.* p. 19.

⁵³ Walter Payne, *Idem.* p. 89.

⁵⁴ Menton, Seymour, "Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisari", en *Historia Crítica de la novela guatemalteca*, p.9.

⁵⁵ *Idem.*

Para Menton la prueba de que esta obra no es novela es que carece de intriga y que se nota claramente que el propósito del autor *no* fue crear una novela.

También señala que otra prueba es que el mismo Irisarri afirma que el objeto de su libro es pintar las costumbres de su tiempo para que la gente conozca su pasado, y que el hecho de que la vida del autor sea tan interesante como la de un personaje novelesco, eso no cambia la forma artística en la cual se narra esa misma vida. Hay, afirma Menton, una gran diferencia entre el carácter picaresco de un hombre y una novela picaresca. El crítico concluye que las aventuras narradas en *El cristiano errante* no son las de un pícaro.⁵⁶

La otra obra de Irisarri, *Historia del perinculto Epaminondas del Cauca* (1863), tampoco se puede incluir dentro del género novelesco aunque tenga, según Menton, la forma de una novela picaresca y algunos elementos que podrían calificarla como tal, como un protagonista, Epaminondas, personaje creado por la imaginación, es una obra incompleta, muy interesante y con algunos elementos novelescos, pero sin la esencia de una verdadera novela. Menton no le niega a Irisarri su reputación de gran literato guatemalteco, pero reserva el puesto de padre de la novela al hombre que en 1858 le sirve de secretario a Irisarri en Washington, José Milla.⁵⁷

Ramón Acevedo sostiene lo contrario. Para él Irisarri es el escritor guatemalteco que produce las primeras novelas. Sostiene que la afirmación de Menton de que la obra está narrada de forma autobiográfica es errada, pues ésta aparece narrada en tercera persona por un narrador subjetivo, que se identifica con el propio autor.

⁵⁶*Idem.*, p. 9-10.

⁵⁷*Idem.*

Concuerda, sin embargo, en que la acción del *El cristiano errante* es mínima y que no sigue un desarrollo progresivo. Para Acevedo el juicio de Menton parte de una definición demasiado estrecha e inflexible del género, que se caracteriza precisamente por ser multiforme y ambiguo.⁵⁸ La propuesta de Menton deja de lado, afirma, a muchas obras que se caracterizan por la intención de romper con restricciones, sin dejar de ser novelas. La irrelevancia o ausencia de intriga, la continua intromisión del narrador, la importancia que cobran las digresiones y la postura fundamentalmente crítica y humorística de Irisarri acercan a *El cristiano errante* –salvando las distancias debidas, aclara Acevedo–, a las novelas del gran novelista brasileño Machado de Assis, publicadas durante la segunda mitad del siglo XIX.⁵⁹

Para Acevedo la opinión más acertada que se ha formulado al respecto es la del crítico peruano Luis Alberto Sánchez, quien cree que *El cristiano errante* es un conato de novela, que inicia la novela autobiográfica en Hispanoamérica.⁶⁰

Otra obra que también entra en la discusión de cuál es la primera novela guatemalteca es la del ya mencionado Manuel Montúfar *El alferéz real*, pero respecto a esta obra Acevedo no hace una defensa tan grande como con las dos obras de Irisarri. Se limita a mencionarla como una obra muy inferior en técnica y estilo a las de Milla, además de que no llega a publicarse completa.

⁵⁸Ver las características que Menton propone para que una obra narrativa pueda ser considerada novela en el punto 2.2 de éste capítulo.

⁵⁹Acevedo, Ramón Luis, "Los orígenes: el didactismo picaresco de Irisarri y las novelas románticas de Milla", en *La Novela Centroamericana*, Río Piedras, Ed. Universitaria-Universidad de Puerto Rico, 1982, pp. 41-45.

⁶⁰Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, citado por Acevedo en la nota 9, p. 44 de *Idem*.

Acevedo, sin embargo, reconoce que, independientemente de quien inaugura el género, con Milla se inicia prácticamente el cultivo de la novela histórica en Centroamérica.

Lo que parece importante rescatar de esta discusión es el reconocimiento a la contribución de Milla a la novelística guatemalteca como precursor del género de la novela histórica.

2.2.2 Novela histórica, entre la historia y la ficción

Se puede decir que la novela histórica romántica en América Latina, inspirada por Walter Scott, por las crónicas coloniales y en algunos casos por el teatro de los Siglos de Oro, comienza con *Jicotencal* en 1826, de autor anónimo, donde se relata la historia de la conquista, en la que se exalta a los tlaxcaltecas y se denuncia a los españoles.⁶¹

Para Seymour Menton la novela hispanoamericana en general se ha caracterizado desde el principio por su obsesión por los problemas socio-históricos más que por los psicológicos.⁶²

Podríamos decir, en el sentido más amplio, que toda novela es histórica, puesto que, en menor o mayor grado, capta el ambiente social de sus personajes, hasta de los más introspectivos. José Emilio Pacheco escribe en 1985 que "la novela ha sido desde sus orígenes la privatización de la historia (...) historia de la vida

⁶¹ Menton, Seymour. "La nueva novela histórica: definiciones y orígenes", en *La nueva novela histórica de la América Latina*, pp. 34-35.

⁶² Menton, Seymour, *Idem*, p. 32-34.

privada, historia de la gente que no tiene historia (...). En este sentido todas las novelas son novelas históricas".⁶³

Pero al delimitar más este género, Menton propone que novela histórica sea considerada aquélla cuya acción se ubique total, o predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado directamente por el autor. En este sentido, Joseph W. Tyrner propone una definición tripartita de la novela histórica, la cual puede ser: documentada, disfrazada, e inventada, y sugiere la posibilidad de una cuarta, la cómica. En América Latina la novela es, en su gran mayoría, una combinación o una fusión de dos, tres o cuatro de tales categorías.⁶⁴

Para Anderson Imbert (1951) las novelas históricas son las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista.

Zola critica este tipo de obras cuando dice, "La novela histórica ni es novela ni es historia",⁶⁵ pero estudiosos guatemaltecos defienden este género diciendo que para lograr una buena novela histórica es necesario "hacer un conjunto de verdades y ficciones, sin el cual la verdad luzca toda entera, y sin que la oscurezca ni destruya, sino que se amalgame con ella la ficción".⁶⁶

Lo que no se debe olvidar, según René Wellek y Austin Warren, es que las manifestaciones hechas en una novela no son literalmente ciertas, ni proposiciones lógicas, ya que existe una diferencia medular entre una

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *LHA*, sería catalogada, según esta definición, como una novela histórica documentada e inventada.

⁶⁵ Zola, citado por David Vela, *Idem*, pág. 372.

⁶⁶ Machado Jáuregui, Rafael, citado por David Vela, *Idem*.

manifestación hecha en una novela histórica que parece dar información sobre sucesos reales y la misma información en un libro de historia.⁶⁷

En Guatemala se han dado intentos previos de escribir novela histórica, como es el caso de la novela incompleta *El alférez real*, de Manuel Montufar —que ya se mencionó—, cuyo editor, M. Rivera, aclara en la primera edición que la finalidad del libro es impulsar a los escritores a retomar temas nacionales.⁶⁸ Aunque Montufar pretende realizar una serie de libros que abarquen desde la Conquista hasta la Independencia ni siquiera puede terminar *El alférez real*, su única novela.⁶⁹ Su importancia para este trabajo radica en que perfila los mismos elementos que Milla retoma posteriormente.⁷⁰

En el caso concreto de José Milla, tres de sus novelas son consideradas novelas históricas,⁷¹ *La Hija del Adelantado*, *El Visitador* y *Los Nazarenos*. Milla sitúa las tres novelas en la época colonial. En los tres casos es interesante comprobar la casi ausencia del indio, pese a ser la población mayoritaria del país.

Esto se debe, según Luis Cardoza y Aragón, a que aunque el autor estudia lo indígena, no lo siente ni lo comprende en lo legítimo y esencial, sino que lo hace con una frialdad no exenta de cierta simpatía y sin sectarismo; sin embargo, esta orientación ideológica no desfigura la Historia, ya que la inclinación de Milla, en vez de deformar da precisión a su pensamiento, a su juicio siempre sereno. Esto

⁶⁷ Weltek, René y Austin Warren, "Naturaleza de la literatura", en *Teoría Literaria*, Madrid, Gredos, 1981. p. 31.

⁶⁸ *Idem*

⁶⁹ El único ejemplar de *El alférez real* del que se tienen noticia tiene ciento treinta páginas, de las cuales faltan de la 41-56, 67-74 y de la 107-122. Vid. David Veta, Seymour Menton y Luis Cardoza y Aragón.

⁷⁰ Seymour Menton afirma, con cierta ironía, que aunque la novela no se completó, esto no ha representado una gran pérdida para la literatura mundial, y que de haberlo hecho, Montufar no sería más que un precursor de Milla. *op. cit.*

no impide que sea un blando sostenedor del oscurantismo de las oligarquías, sostiene Cardoza.⁷²

En este mismo sentido, Dante Liano opina que:

Milla no habla del indio porque, en su universo, el indio no existe, en cuanto dolorosa realidad social de injusticia y explotación. Milla no quería ver esta realidad en su mundo narrativo. Hablar del indio hubiera significado o idealizarlo (y esto era impensable en un autor que ponía en la nobleza conquistadora el paradigma social o denunciar la injusticia en que estaba sumido) y esto era contradictorio con la exaltación de la sociedad colonial. Por tanto, no lo menciona. El indio no existe en cuanto desgarradora realidad de opresión. Todavía no están maduros los tiempos para enfrentar dicha problemática”.⁷³

Para el crítico Seymour Menton la inclusión de episodios históricos conocidos en su primera novela obligan al autor a respetar la verdad histórica e impiden que su genio creador se diera vuelo. Esta es una de las razones por las que él considera que en esa novela no hay tanto suspenso ni momentos tan dramáticos como en las siguientes.

La Hija del Adelantado

José Milla escribe *La hija del adelantado* en 1866. Siguiendo la moda romántica, Milla toma personajes históricos y los desarrolla. En este caso habla sobre el conquistador Pedro de Alvarado, su esposa doña Beatriz y su hija Leonor.

Es importante destacar que cuando Milla escribe *LHA* lo hace sin un antecedente guatemalteco real que le sirva de modelo, por lo que crea su propio

⁷¹ Aunque en las dos últimas, *Historia de un Abogado* e *Historia de un Pepe* también encontraremos eventos históricos intercalados, los eventos narrados en ellas ocurren en la misma época del autor.

⁷² Cardoza y Aragón, Luis, "José Milla", en *Antología...*, p. 136.

⁷³ Dante, Liano, *op. cit.* pp. 76-77.

estilo, inspirándose en las crónicas, en los dramaturgos de los Siglos de Oro y en los románticos europeos.⁷⁴

La novela se da a conocer primero en *La Semana*, por entregas. Posteriormente sale la edición príncipe en 1866, editada en la imprenta de "La Paz", con 183 páginas.

Para comprender las obras históricas de Milla hay que tener en cuenta su condición de novelas por entregas, destinadas a ser leídas por capítulos y a lo largo de mucho tiempo, por lo que Milla se ve obligado a valerse de ciertos trucos en la construcción de la estructura de sus novelas.

LHA, a pesar de ser la primera de estas obras y la más breve, revela la misma estructura que las siguientes. Esta consiste, a grandes rasgos, en presentar a los personajes y sus conflictos en el primer capítulo, para posteriormente ir alternando las distintas tramas y subtramas, relacionándolas hasta la culminación de la obra. Milla va dejando pistas a sus lectores sobre acontecimientos que vendrán después, con el fin de despertar su interés. También introduce a un personaje desconocido que comienza a actuar antes que nadie sepa de quién se trata.⁷⁵ Milla también se vale de diversos recursos, como hablar directamente con el lector, utilizando frases como: "...conviene dar al lector una idea más completa de este personajes...";⁷⁶ o comentarios personales como, "...en un tiempo en que las mujeres no tenían otra alternativa que doblegarse a los deseos de su padre..."⁷⁷

⁷⁴Symour Menton, *op. cit.*

⁷⁵Juan de Peraza en *La hija del adelantado*, El visitador en *El visitador*, El bandido "pie de lana" en *La historia de un Pepe*, por mencionar algunos.

⁷⁶José Milla, *La hija del Adelantado*, Guatemala, ed. Piedra Santa, 1999, p. 9.

⁷⁷Milla, *ibid.* p. 15

Hacia la mitad de la novela, Milla hace una recapitulación de los personajes, para que se pueda seguir el hilo de la trama. Para poder estrechar la construcción de una novela, ya difusa por sí misma, además de estar destinada a ser leída durante un período de meses, el autor da a entender al principio del libro lo que va a acontecer después. Un ejemplo de ello lo encontramos en el segundo capítulo, cuando doña Beatriz critica a su esposo, Pedro de Alvarado, por la indulgencia que muestra ante sus enemigos,⁷⁸ y dice: “—si yo gobernara...” Para un lector informado esto indica que el autor va a tratar sobre la muerte de Alvarado y de la posterior posesión del puesto de gobernadora de doña Beatriz.

La acción de la obra se desarrolla en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala y comprende del 15 de septiembre de 1539, cuando se anuncia el regreso del Adelantado en compañía de su segunda mujer y cuñada, doña Beatriz de la Cueva, hasta el 11 de septiembre de 1541, cuando la *sin ventura*, recién viuda de don Pedro de Alvarado —quien muere guerreando en el peñol de Nochixtlán en junio de 1541—, perece junto a sus damas de honor y otros muchos habitantes de la ciudad por la inundación —provocada por un terremoto— que destruye la capital del reino en el valle de Almolonga.

La hija del Adelantado está basada en hechos históricos del siglo XVI, cuando al lado de la casi general ignorancia y del fanatismo religioso crecen y se propagan supersticiones, creencias en apariciones, brujerías y maleficios. Son tiempos en que el altar y el trono, recíprocamente apoyados, ejercen un poder ilimitado en la sociedad, tanto en lo público como en lo doméstico.

⁷⁸Menton, *Ibid*, p. 144.

Para algunos críticos esta novela histórica refleja perfectamente el estado político-social de aquella época, cuando se celebraban las fiestas oficiales con misas, jubileos y *Te Deums*; acompañados de estafermos, torneos y encamisadas, en que damas y caballeros ostentaban un lujo oriental, bastante saturado. La novela también hace mención de los tormentos que se utilizaban para conseguir pruebas de los delitos políticos, religiosos o comunes

La trama principal se basa en los amores frustrados de doña Leonor, hija de Alvarado con la princesa tlaxcalteca Jicoténcal, y el capitán don Pedro Portocarrero. Don Pedro de Alvarado ofrece la mano de su hija a don Francisco de la Cueva, hermano de su esposa y aspirante al gobierno del pueblo, por lo que los amores entre los dos personajes están prohibidos. Un segundo elemento que se interpone entre doña Leonor y Portocarrero es la viuda y ex amante de Portocarrero, Agustina Córdova, quien busca recobrar los favores del capitán. Paralelamente la novela trata las intrigas políticas que urden los conspiradores que quieren tomar el mando del gobierno, entre quienes destaca el médico Peraza. Otro personaje que juega un papel importante dentro de la trama es el mayordomo de Alvarado, Pedro Rodríguez, símbolo de la fidelidad, quien trata de desenmascarar las diferentes intrigas, para fracasar en el último momento. Finalmente la verdad se esclarece, pero los personajes principales se ven arrastrados por la destrucción de la ciudad. Portocarrero muere y doña Leonor queda con el dolor de su muerte.

Milla cuida mucho el aspecto histórico de la novela, citando eventos reales con la mayor exactitud. Acomoda la fantasía al gusto romántico de la época, pero más que nada en las intrigas amorosas de los diversos personajes.

Sobre ese fondo histórico se precipitan sucesos que también aparecen en las crónicas guatemaltecas: el levantamiento de los indios, la muerte de Alvarado, el terremoto que desoló la capital. El autor combina certeramente la narración de esos acontecimientos con otros que pertenecen a su imaginación. Lo mismo hace con los personajes, pues conviven en perfecta armonía los de ficción con los reales.⁷⁹

El fondo ayuda a recrear esa época, considerada en Hispanoamérica como la Edad Media en Europa. Los fanatismos, supersticiones y creencias favorecen el clima de intriga y suspenso, de lo que Milla se vale para desarrollar escenas de secretos y conspiraciones. El paisaje es preferentemente nocturno y lúgubre. Los protagonistas se dividen maniqueamente en buenos y malos.⁸⁰ Los malos siempre obtienen un castigo acorde a su maldad; los buenos no obtienen una recompensa. No hay un final feliz.

2.3. Finalidad de la novela

Milla es explícito desde el prefacio de *LHA* sobre su intencionalidad al escribirla.

Al escribir esta novelita, ha sido mi objeto principal dar á conocer algunos personajes y ciertos acontecimientos históricos de los cuales no tiene sino muy escasa noticia la generalidad de los lectores á quienes estan destinadas estas lineas. Me he sugetado a la verdad; hasta donde lo ha permitido la necesidad de dar algún interes dramático á la novela; procurando conciliar los hechos que efectivamente tuvieron lugar, con los que he debido añadir para adomar una obra de imaginación.

En nuestras antiguas Crónicas apenas se encuentran delineados los caracteres de los personajes y referidos los acontecimientos mas someros. Respetando unos y otros cuanto ha sido posible, he dejado correr la pluma libremente en todo aquello que no podía envolver anacronismos (que considero imperdonables, aun en obras de esta clase,) y en lo que no fuere directamente opuesto a la verdad histórica. Así, los personajes que figuran en esta relacion existieron todos realmente; pero el carácter y los hechos que se atribuyen á algunos de ellos corresponden á la parte novelesca de la obra. Las fechas

⁷⁹Consuelo López. "La novela romántica", en Manual de literatura hispanoamericana II. Siglo XIX, p. 210.

⁸⁰*Idem*

están citadas con la posible escrupulosidad. Por no hacer demasiado difuso el escrito, ó distraer la atención del lector con notas, no he citado los personajes de nuestras antiguas Crónicas, impresas o inéditas, que podrían servir para probar la exactitud de muchos de los sucesos referidos.⁸¹

Uno de los grandes valores de esta novela es la forma tan atractiva en que el autor populariza la historia. Por medio de ella Milla estimula el interés de sus contemporáneos por el pasado, ya que une lo dramático, la acción, la exactitud histórica y el color local, lo que lleva al lector a identificarse con las costumbres de entonces.⁸²

Este es un factor común entre los hispanoamericanos, quienes quieren "descubrir la veta que les revele ser ellos, y no otros, los elegidos por el genio de la historia [...], y para ello es preciso que se reflejen en las obras del pasado, para reconocerlas como propias".⁸³ En Hispanoamérica esta necesidad de inventar una tradición afín se exagera con la Independencia y con la urgente necesidad de construir un discurso nacionalista.

Según Seymour Menton la elección de novela histórica que hacen los autores no es gratuita, responde al deseo de fomentar una conciencia nacional y evitar, al mismo tiempo, choques con los caudillos tiránicos que sembraban la anarquía por toda Hispanoamérica en los primeros cincuenta años que siguieron a la independencia. Cuando Milla desentierra a los personajes pintorescos del Virreinato logra despertar en su pueblo el interés por su propio pasado, el que

⁸¹Vela, David, *Literatura Guatemalteca*, Tomo II, pp. 405-406. En las dos versiones que poseo, José Milla, *La hija del Adelantado*, Guatemala, ed. José de Pineda Ibarra, Ministerio de educación, 1968, Colección "Joyas literarias" No. 4; y Guatemala, Piedra Santa, 1999, no aparece dicho prefacio.

⁸²Payne, *op. cit.* p. 89.

⁸³Ruedas de la Sema, *op. cit.* p.12.

logra reconciliar con el absolutismo teocrático de Carrera, "cuyo gobierno no fue más que una prolongación anacrónica del Virreinato".⁶⁴

La finalidad de la mayoría de estos novelistas fue contribuir a la creación de una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y los sucesos del pasado; y a respaldar la causa política de los liberales contra los conservadores, quienes se identificaban con las instituciones políticas, económicas y religiosas del periodo colonial.⁶⁵

Otra intención de Milla en *LHA* es la de fomentar valores morales en sus lectores, oponiendo caracteres marcadamente opuestos; unos representan el mal y otros el bien. Los buenos también sufren, pero no reciben un castigo tan terrible como los malos, para quienes la forma de morir está íntimamente relacionada con las malas acciones que hacen en vida. Así, por ejemplo, el médico Peraza, quien ayuda a Agustina a matar a su marido, que forma parte de la conspiración que busca derrocar a Alvarado y que secuestra a Juana de Artiaga para hacerla suya pese a la oposición de la joven, muere enterrado en el mismo sótano donde ha mantenido cautiva a Juana, muerto de hambre y de sed, tratando de devorar sus propios dedos.

Agustina muere envenenada por el mismo bebedizo que le da a Portocarrero en un intento infructuosos de hacerlo regresar a ella, pero una disculpa final a Leonor por las intrigas que urdió para separarla de Portocarrero la salvan de una muerte aún más terrible.

La imagen que Milla transmite a través del amor único, de la lealtad y de la fidelidad de los personajes hace mella en sus lectores, como dice Cardoza y

⁶⁴Menton, Seymour, "José Milla, padre de la novela guatemalteca", en *Antología...*, pp. 139-141.

Aragón, cuando menciona que en el siglo XIX y parte del XX hay en Guatemala una mentalidad de novela de Milla en la gran y pequeña burguesía; una sensibilidad de novela que él encarnó.⁸⁵

En las siguientes novelas de Milla encontraremos objetivos similares, especialmente en *Los Nazarenos* y *El Visitador*, sus otras dos novelas históricas.

2.4 Milla visto por sus críticos

Para redondear la parte de la narrativa de Milla parece importante dar un pequeño panorama de lo que los críticos de Milla han escrito sobre él y sobre su obra.

Walter Payne, el crítico que lo ha estudiado más a fondo hasta el momento, opina que no puede negarse que Pepe Milla, pese a la tónica reaccionaria y a la estrechez de su medio, ha sido uno de los escritores más populares y más queridos de Guatemala,⁸⁷ cuando menos durante el período que se extiende de mediados del siglo pasado a la mitad del siglo XX. En ese contexto, opina Payne, a Milla, más que estudiarlo o analizarlo, se le ha querido.⁸⁸

Prueba de ello es lo que escribe Ricardo Casanova y Estrada en 1867, en su "Prólogo a los Nazarenos",⁸⁹ "El autor de los Nazarenos nos ha dado a conocer, adornados con la galas de la ficción, notables acontecimientos de nuestra historia, ha enriquecido además la literatura patria con un género de obras de que antes carecía, abriendo así nueva senda a los ingenios".

⁸⁵Menton, Seymour, "La nueva novela histórica: definiciones y orígenes", en *La nueva novela histórica de la América Latina*, pp. 32-33.

⁸⁶Cardoza y Aragón, *op. cit.*

⁸⁷ Como se desprende por el apelativo cariñoso de "Pepe", que utilizan a menudo.

⁸⁸Walter Payne, *José Milla, un historiador centroamericano*, p. 12.

⁸⁹Casanova y Estrada, Ricardo, "Prólogo a los Nazarenos", *Antología...*, pp. 24-25.

Ramón Rosa (1889), al referirse a Milla, dice, "No le bastó ser el mejor novelista de su tiempo y desempeñar altos cargos públicos, sino que además y en su propia casa, ofrecía instrucción gratuita a los pobres y a quien lo deseara".⁹⁰

Francisco Albizúres Palma (1992), opina que el sitio de José Milla en las letras guatemaltecas es indiscutible, más allá de los inevitables y necesarios juicios críticos, pues es productor de obras de arte, hábil narrador, nutrido en modelos románticos propios de su época, pero también abierto a las innovaciones del realismo costumbrista.⁹¹

Para Juan Fermín Aycena (1896) la obra de Milla es sentida antes que juzgada, ya que lo retoma al sabor de la tierra guatemalteca, la cual se puede paladear al leer a Milla. Esto no impide que alabe el lenguaje pulcro de Milla y su estilo sencillo y directo.⁹²

Sin embargo, esta simpatía con la que es tratado por sus contemporáneos cambia cuando los críticos del siglo xx se ocupan de él y ajustan cuentas pendientes, por llamarlas de alguna manera.

Según Cardoza y Aragón este tipo de novela es "de evasión y convencionalismos aún dentro del género histórico, con personajes arquetipo, folletinescos". El desajuste que se vive en Guatemala, antes de la revolución del 1871, conducen al autor, prosigue Cardoza, a solazarse en los mas ficticio de la Colonia.⁹³ Cardoza reconoce, sin embargo, la gran popularidad de la que gozaba el autor, cuando menciona que eran contadas las familias que no tenían sus libros,

⁹⁰ Citado por Mario Alberto Carrera en *Biografía mínima de José Milla y Vidaurre*.

⁹¹ Francisco Albizúres Palma. "Presentación", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla*, p. 1

⁹² Aycena, Juan Fermín, "Prólogo al Visitador", en *Antología...*, p. 28.

⁹³ Luis Cardoza y Aragón, "José Milla", en *Antología...*, p. 137.

los cuales se prestaban con frecuencia, circulando de mano en mano. El descenso en la popularidad de Milla durante el siglo xx se debe, para Cardoza, en que la novela que escribe es esencialmente sin problemas. "No muestra ni interpreta la vida con vidas, sino con simples caracteres." Esa idealización de lo feudal, "verdadera literatura de casta", es, según él, cada vez menos atractiva para los lectores. Otra razón que el crítico guatemalteco propone ante el descenso del interés por la lectura de Milla es que la estructura de sus libros parece, visto con ojos más experimentados, elemental y manida, donde los hilos de la trama se distinguen con rapidez, además que sus personajes son "marionetas sentimentales encaminadas sobre rieles, planas como calcomanías".⁹⁴

Para otro crítico contemporáneo, Dante Liano, Milla es "...el clásico escritor de régimen, en cuanto sitúa las obras en la época colonial, no por una ironía salvadora, como es el caso de Batres, sino porque está de acuerdo con la época de restauración de Carrera".⁹⁵

Según Walter Payne, *LHA* es una buena novela, bien escrita y con una trama interesante para sus contemporáneos, pero no cree que haya creado ningún prototipo importante, ni que establezca modelo alguno en la literatura latinoamericana.

Lo cierto es que la producción literaria de Milla no está orientada a un cambio social profundo, más bien sustenta un pensamiento conservador que alimenta toda su obra.⁹⁶ Esto puede ser un reflejo de la sociedad en la que le toca

⁹⁴Cardoza, *Idem*.

⁹⁵Dante Liano, *op. cit.* p. 74.

⁹⁶Flavio Rojas Lima "Palabras Liminares" en *José Milla, un historiador centroamericano*, de Walter Payne, p. 12.

desenvolverse a Milla, que no corresponde a un medio intelectual amplio, sino más bien precario y estrecho.

Cardoza y Aragón rescata el costumbrismo de Milla; su mérito en ese aspecto – afirma –, es que "recoge la nacionalidad y retrata con frescura un sector de nuestra vida", y a que los cuadros que escribe "contienen valor para la creación de la conciencia patria, para el entendimiento de nuestra nacionalidad".⁹⁷ Esta necesidad de crear una conciencia histórica y nacional la encontraremos reflejada en todas las novelas de José Milla.

Para Flavio Rojas la explicación del lugar que ocupa Milla en la literatura guatemalteca se debe a la autenticidad del autor, "una autenticidad que se encuentra en su formación concienzuda y responsable, en su dedicación profesional al trabajo creador, en su esfuerzo deliberado y permanente por registrar una coyuntura histórica (su periodismo referido a su propia época y el testimonio antropológico de sus cuadros de costumbres) y todo el proceso evolutivo de la sociedad guatemalteca (su labor historiográfica y también sus novelas históricas)".⁹⁸

Para otros críticos Milla es, ante todo, un costumbrista. Toma como maestros a Mariano José Larra (1809-1837)⁹⁹ y Mesoneros Romanos. Sus novelas se dividen entre las novelas históricas y las de género romántico. Una de sus características es la perfección por los detalles históricos. Juan Fermín Aycena, citado por David Vela, señala que "Milla poseía en alto grado el espíritu de observación, era

⁹⁷Cardoza y Aragón, *Guatemala las líneas de su mano*.

⁹⁸Flavio Rojas, *op. cit.* p. 16.

⁹⁹Publica con el seudónimo de Figaro y es uno de los más altos representantes de los valores literarios: "ni poeta, ni novelista, ni dramaturgo, nada de ello es fundamental de Larra, que fue por

además incansable y acucioso escudriñador de nuestras antigüedades y llegó a adquirir profundo conocimiento de la historia, de los usos y costumbres y hasta de los trajes de aquella época remota".¹⁰⁰

Milla ha sido visto desde diferentes ópticas, unos veces como costumbrista, otras como novelista, literato, historiador, servidor público y conservador. Nunca podremos obtener una opinión unánime sobre él o sobre su obra, pero lo cierto es que aún hoy su obra se sigue reeditando y leyendo, lo que representa un tributo a su talento como escritor.

encima de todo, periodista, el precursor del periodismo moderno". Juana de Ontañón, "Prólogo" a Artículos de Mariano José de Larra. p. XXIII.

¹⁰⁰David Vela, *Literatura Guatemalteca*, p. 402.

III LA MUJER EN LA HIJA DEL ADELANTADO

3.1 Llegada de las primeras mujeres españolas a Guatemala

Milla comienza su novela con la llegada de Pedro de Alvarado a la Ciudad de Santiago de los Caballeros, junto a una comitiva donde se encuentran su esposa doña Beatriz y veinte doncellas. Según la carta que el mismo Alvarado escribe al Ayuntamiento, y que Milla reproduce, las veinte doncellas llegan a Guatemala a buscar marido: "Sabréis como vengo casado, y doña Beatriz está muy buena y trae veinte doncellas, muy gentiles mujeres, hijas de caballeros y de muy buenos linajes. Bien creo que es mercadería que no me quedará en la tienda, nada, pagándomelo bien, que de otra manera excusado es hablar de ello".¹

En esta carta es claro que la llegada de mujeres a Guatemala es esperado, además de ansiado, ya que el hecho de que Alvarado alardee que esa "mercancía" (como seguramente esas doncellas eran vistas por el conquistador) se le irá pronto, se debe a la escasez de mujeres españolas que hay en la ciudad en ese momento.

Antes de pasar al análisis de los personajes femeninos parece importante hablar sobre estas mujeres que encontramos en la novela, ya que excepto Leonor, ninguno de los otros tres personajes femeninos principales nacen en Guatemala, y de cómo llegan a Santiago de los Caballeros.

Durante y después de la Conquista comienzan a emigrar hacia América aquellos que se convertirán en los primeros pobladores españoles de las principales ciudades del Nuevo Mundo.

Algunas de las razones que explican las diferentes migraciones que se dan hacia tierras americanas son, entre otras, el gran prestigio alcanzado por los conquistadores y la posibilidad de una mejor vida, ya que España atraviesa por una época difícil y la gente busca la manera de escapar de la pobreza.²

Otra razón es que los grandes centros urbanos crecen con rapidez, de donde emergen los primeros conquistadores, para quien la aventura americana se convierte en "la única posibilidad de romper con la condición de marginados que les deparaba la sociedad española".³

En Sevilla se establecen las oficinas reales, por lo que el puerto se convierte en el único centro de enlace con América y, por tanto, en una gran atracción para todos aquéllos que buscan las riquezas que promete el nuevo continente.

Es importante mencionar los tipos de hombres que dejan España, ya que son éstos los que conforman las sociedades en el Nuevo Mundo. En su mayoría son hijos segundos,⁴ muchos de los cuales ni siquiera son "hijosdalgo", sino más bien "criados y allegados" de las casas locales en busca de ascenso social. Predomina la juventud, la soltería y la ignorancia: muchos de los conquistadores no saben ni siquiera firmar su nombre.⁵

¹ Milla, José, *La hija del Adelantado*, p. 5.

² Esta se origina después de la reconquista, cuando se da un gran desarrollo en la ganadería y, como consecuencia, un empobrecimiento en la agricultura. Después del siglo xv oleadas masivas de emigrantes se dirigen hacia las grandes ciudades, entre los que se cuentan los pequeños agricultores arruinados y los solariegos emancipados por la corona. Moreno Toscano, Alejandra, "El siglo de la conquista", en *Historia General de México T.1*, México, El Colegio de México, 1981. p. 320.

³ *Idem*

⁴ Y por lo tanto sin derecho a herencia, ya que ésta estaba destinada generalmente a los primogénitos.

⁵ *Ibid.*, p. 321.

ESTA TESIS NO SALE,⁷⁹
DE LA BIBLIOTECA

Con estos primeros pobladores llegan también las mujeres. Entre las primeras licencias de embarque (1509-1538) un diez por ciento son para mujeres. Muchas de ellas son esposas deseosas de reunirse con sus maridos, las cuales terminarán, en casi todos los casos, poblando los primeros conventos femeninos o casas públicas.⁶

Algunos cronistas hacen mención de las mujeres españolas que caminan junto a los conquistadores y que sufren junto a ellos muchas de las vicisitudes por las que tienen que pasar.

Otro tipo de mujer que camina codo a codo junto a los conquistadores son las mujeres indígenas cedidas a los españoles. Estas mujeres son las compañeras de los conquistadores en tierras americanas y las madres de los primeros criollos,⁷ pero no todas son reconocidas como esposas y terminan abandonadas cuando los conquistadores reclaman mujeres españolas para asentarse legalmente en las ciudades recién fundadas.

En la salida de Tenochtitlán que precede a la batalla que pierden Hernán Cortés y sus tropas —que da pie a la famosa Noche Triste—, se menciona entre los que huyen de la ciudad a doña Marina,⁸ y doña Luisa, mujer de Pedro de Alvarado.⁹ "Iban [...] Da. Luisa y Da. Marina entre dos capitanes y soldados de Naváez, con trescientos tlaxcaltecas y treinta soldados españoles, las tres hijas de Motecuhzoma, una de ellas grávida de Cortés, y que murió esa noche..."¹⁰

⁶ *Idem*

⁷ Como es el caso de Luisa Jicotencal y Leonor de Alvarado.

⁸ Malintzín o Malinche. Mujer de Hernán Cortés.

⁹ Fray Francisco de Aguilar, citado por Francisco Fernández del Castillo, *Don Pedro de Alvarado*, México, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945, p. 25.

¹⁰ Fray Francisco de Aguilar, citado por Francisco Fernández del Castillo, *Don Pedro de Alvarado*, México, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945, p. 25.

Esta mención a doña Luisa es interesante porque demuestra lo pronto que comienza a vivir y acompañar a Alvarado.

En el caso concreto de Guatemala la llegada de las primeras mujeres españolas, además de las que venían con los conquistadores, se produce en una fecha bastante tardía, en 1539.¹¹

Ante la falta de mujeres españolas, los conquistadores se relacionan, con algunas excepciones, con mujeres indígenas, con las que crean vínculos, establecen relaciones familiares y tienen hijos.¹²

De los hijos habidos en esa forma sólo la primera generación de mestizos (tomando en cuenta la falta de españolas) serán considerados españoles con pleno derecho y vendrán a ser los primeros criollos. Un caso típico de legitimación de una mestiza a la que se le confiere el rango de española, con todos los derechos, es el de Leonor, hija del conquistador Pedro de Alvarado y Luisa de Alvarado de Xicotencatl.¹³

Otra mención de las primeras mujeres que habitan en Guatemala la encontramos en los relatos de la expedición que hace Alvarado a Quito a fines de 1533 o principios de 1534.

¹¹Casaúz, Arzú, Marta, *Guatemala, Linaje y racismo*, San José, FLACSO, 1995.p. 30.

¹²De hecho la corona española permite explícitamente el matrimonio entre español e india, siempre y cuando se encuentre en alguno de estos dos casos: 1. El de las hijas de caciques, que deben contraer matrimonio con españoles, siempre y cuando sean herederas de sus padres en ausencia de hijos, y con el fin de que los caciques pasen a ser españoles. 2. Promueve aquellas uniones ilegales entre encomendadoras indias y se ordena su casamiento en un plazo inferior a tres años. Bajo pena de perder su encomienda. Marta Casaúz, Arzú, *op. cit.*, p. 33-34..

¹³ *Idem.*, p. 34.

Muchos de los principales vecinos de Guatemala se aprestaron a seguir al Adelantado en la temeraria aventura propia de aquellos tiempos y del carácter de los hombres que la acometieron. Iban [...] varios sujetos distinguidos por su clase y servicios, algunos de los cuales llevaban sus familias, resueltos a establecerse en el Perú.¹⁴

Cuando Alvarado se ve obligado a pasar por los Andes y su gente comienza a perecer de frío, hambre y sed, entre los muertos se encuentran algunas mujeres. "Quince españoles, seis españolas, muchos negros y como seis mil indios perecieron en día y medio al atravesar ese desierto de nieve",¹⁵ y "...un tal Huélano, que llevaba a su mujer y dos hijas solteras no quiso abandonarlas; prefiriendo morir con su familia, a salvarse solo, como lo hicieron otros".¹⁶

Una de las migraciones de mujeres más famosas es precisamente la que llega con Alvarado a su regreso a Santiago de los Caballeros junto a su esposa doña Beatriz, relatada en *LHA*.

En Guatemala, a decir de Milla, no sucede lo que en otros reinos, donde los encomenderos se casan con las primeras mujeres que encuentran para no perder sus encomiendas, ya fueran indias o españolas, sin importar su procedencia. Los conquistadores de Santiago de los Caballeros no quieren contraer matrimonios desiguales, por lo que envían a España por mujeres nobles, en lo que gastan considerables cantidades de dinero.¹⁷ Milla agrega que "y no nos parece avanzado pensar que al contraer matrimonio las doce señoras (de las veinte) que trajo

¹⁴ Milla, José, *Historia de la América Central*, Tomo I, Guatemala, Tipografía Nacional, 1937. p. 450.

¹⁵ Fernández del Castillo, Fernando, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶ Milla, José, *op. cit.*, p. 462.

¹⁷ Esto concuerda con Casauz, cuando menciona que en Guatemala se le da una mayor importancia que en otros países de Latinoamérica a la cuestión de linaje y de pureza de sangre. *Idem*.

Alvarado cuando volvió de España, haría ésto que los novios le indemnizaran los gastos del transporte.¹⁸

Posteriormente la presencia de mujeres deja de ser tan escasa, la sociedad va estableciéndose y éstas dejan de ser "mercancía preciada". La nueva ciudad se rige bajo las mismas reglas que en España y las mujeres españolas y criollas tienen que sujetarse a las mismas. Es en este entorno en el que se desarrollan las intrigas de la novela.

3.2 El mundo femenino en *La hija del Adelantado*, ¿un retrato del siglo XVI?

En *LHA* se nos presenta una sociedad ya conformada. Aunque las historias giran principalmente alrededor de personajes acabados de llegar, como es el caso de Leonor (aunque ésta nace en Guatemala, ese hecho no se menciona en la novela), doña Beatriz y Juana de Artiaga (Agustino lleva más tiempo residiendo allí), el telón de fondo se compone de vecinos, criados y pobladores en general, emigrados con antelación a la historia. En el primer capítulo se habla de que

Inusitada animación y extraordinario movimiento se advertían [...] en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Personas de todas clases y condiciones iban y venían por calles y plazas, reuníanse en corrillos y agolpábanse en mayor número, delante de un edificio grande de dos pisos y de buena apariencia.¹⁹

Esta descripción da la sensación de una ciudad viva, con movimiento, llena. También se hace mención del Ayuntamiento, del *Concejo*, y del *Cabildo*,²⁰ por lo

¹⁸ Milla, José, *Historia de la América Central*, Tomo II, Guatemala, Tipografía Nacional, 1937. p. 42.

¹⁹ Milla, José, *LHA*, p. 5.

²⁰ *Idem.* pp. 5-6.

que al inicio de la novela ya se habla de un gobierno en marcha, lo que provocará en la narración una disputa por el poder que encarna Pedro de Alvarado.

Lo cierto es que los españoles construyen ciudades semejantes a las que dejan en España; ciudades creadas como centros de dominio y de disfrute para ellos y sus descendientes.²¹ La ciudad de Santiago de los Caballeros es fundada por Jorge de Alvarado el 22 de noviembre de 1527, así que cuando comienza la novela de Milla tiene ya doce años de existencia. Aunque en el relato la sociedad descrita no da la sensación de estar compuesta por inmigrantes, es su realidad, ya que está compuesta principalmente por "recién llegados", y por las migraciones que se siguen dando.

El mundo femenino que Milla nos narra está conformado principalmente por doncellas, señoras principales de la ciudad y, en segundo plano, criadas, esclavas y pobladoras comunes.

Uno de los escenarios principales de la novela es el palacio del Adelantado, donde aparecen dos tipos diferentes de mujeres: las señoras y las criadas.

Una primera introducción a este mundo se nos ofrece en el capítulo segundo, a la llegada de la comitiva que acompaña a Alvarado,²² donde encontramos a doña Beatriz cuando "rodeada de sus damas recibía en su palacio los homenajes de las señoras principales de la ciudad".²³ Con esta imagen el autor da una sensación de

²¹ Martínez, *Idem*. p. 149.

²² Alvarado ha estado ausente de Guatemala un buen tiempo, pero esta ausencia, a decir de Severo Martínez, no lo ha desligado de la construcción de la ciudad, ya que entre otras tareas que el conquistador ha realizado en España, se encuentra la de gestionar beneficios para los colonizadores de la ciudad. Martínez, Severo, "Tierra milagrosa", en *La patria del criollo*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1976, p. 136.

²³ Milla, *Idem*.

majestuosidad, de solemnidad; es la representación de una pequeña corte guatemalteca.

Sin embargo Milla traslada desde las crónicas a su novela una sociedad idealizada, donde existen buenos y malos, pero magnificada en sus festejos, en su vida cotidiana y en los retratos femeninos que pinta en la novela: las protagonistas llenas de virtudes y las antagonistas de sentimientos negativos.

Un ejemplo de ello son las damas recién llegadas, a las que el autor nos dibuja expectantes, contentas: "conversaban en corrillos alegremente, comunicándose las observaciones que les ocurrían sobre la ciudad que acababan de atravesar".²⁴

La presencia de estas damas en el séquito del Adelantado, a decir de Adrián Recinos, representa la nota sobresaliente del triunfal retorno de Alvarado a su gobernación.²⁵

Aunque Milla no las menciona más que como un grupo, que sirve como telón de fondo, presente en los festejos o en la vida del palacio, lo cierto es que no siempre están tan complacidas con el destino que sus padres han diseñado para ellas como parece en la novela. Adrián Recinos cita una conversación que menciona Garcilaso de la Vega, el Inca, cuando las damas de doña Beatriz observan a sus posibles maridos.

—Dicen que nos hemos de casar con estos conquistadores. —¿Con estos viejos nos habíamos de casar? Cásese quien quisiere, que yo por cierto no pienso casar con ninguno de ellos. Doylos al diablo. ¡Parece que escaparan del infierno según están de estropeados: unos cojos y otros mancos, otros sin orejas, otros con un ojo, otros con media cara, y el mejor librado la tiene cruzada una y más veces. Repuso la primera, —No hemos de casar con ellos por su gentileza, sino por heredar los indios que tienen, que según están de viejos y cansados, se han de morir pronto, y

²⁴ *Idem.*

²⁵ Recinos, Adrián, p. 87.

entonces podremos escoger el mozo que quisiéremos en lugar del viejo, como suelen trocar una caldera vieja y rota por otra sana y nueva.²⁶

Esta imagen del conquistador viejo, marcado por las luchas, está totalmente ausente del relato de Milla. Pedro de Alvarado y Pedro Portocarrero son descritos como hombres fuertes, gallardos; imagen triunfal del conquistador. Aunque Milla es fiel cuando introduce eventos históricos, se permite mayor libertad con sus personajes. El Portocarrero de *LHA* no corresponde al hombre maduro y cansado que menciona Adrián Recinos en su breve biografía de Leonor de Alvarado: "Portocarrero, que en 1524 ya era persona respetable y a quien Alvarado llamaba 'Don Pedro' desde entonces, debió ser un hombre maduro cuando recibió como esposa a doña Leonor."²⁷ Milla deja de lado esta imagen porque le interesa resaltar una sociedad brillante, donde los conquistadores como Alvarado y Portocarrero sobresalgan como figuras heroicas, llenas de juventud y hermosura.²⁸

Mientras que las damas de palacio pueden dedicarse a sí mismas y a la preocupación por sus respectivos destinos amorosos y de vida (Juana, Leonor y Beatriz), el mundo de las criadas es otro. A ellas les toca cuidar de sus señoras, vestir las, peinar las, y ayudarlas en todo. Su punto de encuentro es la conversación, el chismorreo. Son las criadas las que salen a la calle y traen noticias a palacio, son las que comunican a sus amas los acontecimientos externos.

También, y de pasada, se menciona un tercer tipo de mujer dentro del palacio: las esclavas. Estas esclavas son indias, aunque se aclara que la esclavitud ya

²⁶ Recinos, Adrián, "Doña María de Horozco, Dama de doña Beatriz de la Cueva", en *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios*, Guatemala, 1958, Editorial Universitaria y otros estudios. pp. 88-89.

²⁷ *Idem*.

²⁸ Aunque Portocarrero posteriormente cae en la inconsciencia debido al bebedizo logra despertar a tiempo para recatar a Leonor de la inundación. Milla, *Idem*.

está abolida.²⁹ Milla no da realce a estas mujeres, no les da seguimiento. Se desconocen sus nombres, sus ocupaciones cotidianas. Ni siquiera son como las criadas, con posibilidad de subir a otro nivel gracias al matrimonio. Sólo son esclavas y así permanecerán el resto de su vida. No son desarrolladas como personajes, pero tampoco las omite, con lo que permite que el lector no pase por alto otro espacio del mundo femenino del siglo XVI, la esclavitud.

Aunque Milla crea caracteres idealizados, llenas de virtudes morales, procura ser coherente con la época que retrata. La vida de las mujeres gira en torno al ámbito doméstico, como era la realidad de las mujeres en ese momento. Sus preocupaciones principales son las relaciones amorosas, muchas veces pactadas por la familia y no por ellas, como es el caso de Leonor y de las doncellas que la acompañan. Aún en el caso de las traidoras, como Melchora, la motivación principal para entrar en acción es el amoroso. Ella buscan dinero, pero este dinero es para reunir una dote decorosa y casarse bien.³⁰

Esta es una realidad en el siglo XVI no sólo en Guatemala, sino en España. Los casamientos son, en la mayoría de los casos, enlaces por conveniencia. Pocas mujeres pueden darse el lujo de estudiar y las opciones son el casamiento o la vida religiosa. Estas opciones son patentes en Leonor, que al no poder casarse con el hombre que desea busca entrar en la vida religiosa, como escape a un casamiento inconveniente para ella, no por una verdadera vocación.³¹

²⁹ *Idem*.

³⁰ Esto se desarrollará más tarde cuando se analice al personaje.

³¹ Este escape de un matrimonio no deseado por una vida religiosa se repite en otros personajes femeninos de las novelas de Milla, como en *Los Nazarenos*, *op. cit.*

Las mujeres pueden participar como espectadoras en las festividades, aunque no de manera directa. Se alaban la lealtad, el amor filial y la obediencia. A Leonor, por ejemplo, no se le ocurre ni siquiera desobedecer a su padre.

Agustina es un personaje más versátil. Ella se atreve a moverse en el mundo masculino, pero lo hace de manera "femenina", buscando apoyo en los hombres. Su actitud es censurada veladamente por Milla, ya que se sale de la corriente. Es explícitamente sexual, ambiciosa y mucho más libre que cualquiera de los otros personajes femeninos del relato. Pero aun así su búsqueda no va más allá de un hombre y riquezas. Estos son las principales metas de la mujer que se mencionan en la novela.

Otro personaje interesante es el de doña Beatriz. Su duelo exacerbado ante la muerte de Alvarado lo analizaremos en otro apartado, pero es significativo, ya que al perder a su amado prácticamente deja de existir. Ella representa otro tipo de ambición: el poder, como vemos cuando sucede a su marido en el puesto de gobernadora. Ante el cuestionamiento de su hermano Francisco de la Cueva al nombramiento, Beatriz responde:

¿Y por qué no? –Replicó doña Beatriz–; no será la primera persona de mi sexo que gobierna un Reino.

–Ya –Contestó don Francisco–; bien sé que hay repetidos ejemplos en la historia, de mujeres que han empuñado las riendas del gobierno tan bien o mejor que muchos hombres; pero advertid que a esas mujeres las llamaba al mando supremo el derecho incontestable del nacimiento.³²

Con ello el autor toca otro punto medular en el relato: el linaje. No sólo es claro que las mujeres que lo poseen tienen más opciones en la vida, ya que pueden

³² Milla, *Idem*.

casarse con un "buen partido", viviendo en la riqueza y en la comodidad, sino que es causa de que una relación no pueda darse, como sucede en uno de los temas amorosos paralelos de la novela, el de Juan de Peraza y Juana de Artiaga, donde independientemente de las cualidades morales del personaje masculino, el impedimento mayor es la diferencia de linaje.

En el caso de las damas solteras los padres se encargarán de conseguirles un buen matrimonio. De no ser así, hay que buscar las oportunidades que se presenten, como veremos en el caso de la madre que quiere casar a su hija con un primo que a ella le repugna, por ser un pretendiente con posibilidades económicas.³³

Si bien Milla aprovecha la creación de sus personajes femeninos para enlazar o condenar acciones y virtudes, lo cierto es que los maneja dentro del ámbito en el que se desarrollan generalmente las mujeres guatemaltecas del siglo XVI, el doméstico. Seguramente también habrá mujeres que se desenvuelvan en la sociedad desde otra perspectiva, como las parteras, educadoras o comerciantes, pero esa parte no la toca Milla, sencillamente porque centraliza las acciones de su novela dentro de la vida palaciega del siglo XVI.

3.3 Cosas de mujeres: pócimas y amuletos.

Con el fin de mantener el interés del lector Milla intercala amores frustrados e intrigas en *LHA*, donde juega con algunos elementos importantes, como son las supersticiones, las pócimas y los amuletos, los cuales si bien no son utilizados

³³ Milla, *Idem*.

únicamente por las mujeres, sí son manejados por el autor como una parte preponderante del mundo femenino –y de los indios–, pero no del masculino.

Ya en el capítulo uno se menciona la posibilidad que Agustina Córdova sea una hechicera o bruja y que haya utilizado sus poderes para conquistar a Portocarrero.

–Agustina Córdova es una moza hechicera.

–¿En qué sentido lo decís? –preguntó uno de tantos–. Eso de hechicerías tratándose de Agustina, admite dos interpretaciones. Hay quien pretende haberla visto cabalgar por los aires montada en un mango de escoba.³⁴

Posteriormente Portocarrero se ve envuelto en una intriga, maquinada por Francisco de la Cueva, quién busca desprestigiarlo frente a Leonor para que ella deje de amarlo, pero esa intriga es interpretada por un testigo como un maleficio contra el conquistador. Leonor envía entonces a su enamorado un *Agnusdei*, encerrado en un relicario de oro, bendito por Pablo III, regalo del obispo Marroquín, al que se le atribuye la milagrosa virtud, entre otras, de preservar al que lo lleve de cualquier hechizo o maleficio. Leonor sólo se atreve a desprenderse del *Agnusdei* para proteger a Portocarrero.³⁵

Portocarrero, sin embargo, lo recibe más como una muestra de amor que como un amuleto. Su pérdida más adelante no le causará tanta congoja por la falta de la protección, sino por ser el símbolo del amor de Leonor. Desde ese momento el *Agnusdei* tendrá dos connotaciones, uno como protector, y otro como símbolo de amor.

Un segundo elemento hace entrada cuando Agustina descubre el amor que se tienen Portocarrero, su antiguo amante, y Leonor, a lo que atribuye el desinterés

³⁴ Milla, José, *LHA*, p. 10.

de Portocarrero hacia ella. Pide a su otro examante y cómplice en el asesinato de su esposo, el herbolario Juan Peraza, que encuentre una pócima para despertar amor.³⁶ Éste accede porque ha descubierto que Juana de Artiaga, una de las veinte doncellas de doña Beatriz, a quien pretendió en España y que lo rechazó por causa de la diferencia de linaje, se encuentra en Guatemala, así que esta pócima no sólo servirá para que Agustina recobre el amor de Portocarrero, sino para que Peraza consiga despertar el de Juana.³⁷

Es interesante notar que aunque Peraza piensa en la utilidad que este bebedizo puede atraerle, la idea parte de Agustina, no de él.

¿No sabéis –dijo Agustina en voz baja– que entre las virtudes que la naturaleza ha querido conceder a ciertos vegetales es la más rara y preciosa la de inspirar el amor y el odio? El buen doctor [...] sin la suficiente ilustración para sobreponerse a una creencia general en el siglo en que vivía [...] la observación de la viuda fue para él un rayo de luz que descubrió a su imaginación un mundo desconocido de ilusiones realizadas y de esperanzas satisfechas.³⁸

Hay que destacar que debido a la profesión de herbolario de Peraza³⁹ y a su contacto con los indios, se podría suponer que tuviera un mayor conocimiento sobre algún tipo de pócima como la descrita, pero éste surge del saber popular, considerado como parte de la idiosincrasia femenina.

El secreto de la pócima es revelado a Peraza gracias a una mujer que se lo ha dado a su hija, y que obtuvo a su vez gracias al consejo de una vecina. Entonces

³⁵ *Idem*, pp. 53-54.

³⁶ *Idem*, p. 68.

³⁷ *Idem*, P. 66.

³⁸ *LHA*, p.

³⁹ Adquirida por su cuenta y con la ayuda de los indios guatemaltecos. Este conocimiento herbolario indígena prehispánico es mencionado por Fray Bernardino de Sahagún en el libro undécimo cap. VII, "En que se trata de todas las hierbas", en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1992. (Sepan cuantos No. 300).

la cadena para llegar a este bebedizo surge una vez más desde el entorno de la mujer (vecina—madre—herbolario) y no del hombre.⁴⁰

El bebedizo es preparado por un viejo indio llamado Tziquin.⁴¹ Se le da a Portocarrero pero no surte efecto; cuando Peraza regresa para saber por qué, éste pregunta si Protocarrero tiene alguna reliquia que lo proteja.⁴² Aquí el *Agnus* vuelve a tomar la figura de protector. En esta parte también podemos detectar el sincretismo religioso, pues los indígenas son depositarios de un conocimiento herbolario ligado a su cosmovisión, el cual se adapta a la nueva forma de pensamiento que trae consigo la conquista. El indígena presentado por Milla, por ejemplo, prepara pócimas desconocidas por los españoles —quienes buscan aprenderlas de ellos—, pero también cree en los poderes religiosos cristianos, simbolizados en el *Agnus*.

Cuando Peraza roba a Portocarrero el relicario y le da una dosis de la pócima, éste no llega a amar a Agustina, pero enloquece, en gran parte por perder lo único que tiene de su amada, aunque reconociendo su poder de protección: "Desgraciados, —exclamó Portocarrero—, me habéis abandonado, y Satanás se ha apoderado de mi tesoro, de mi felicidad, de mi única defensa".⁴³ *Tesoro* y *felicidad* son sustantivos aplicados a la joya porque simbolizan el amor de Leonor, *defensa* se aplica a los poderes protectores del mismo.

El relicario pasa a manos de Agustina, quien haciéndose pasar por una mujer engañada se presenta ante Leonor para solicitar su intervención. Le habla de un

⁴⁰ *Idem.* p. 79.

⁴¹ *Idem.* p. 80.

⁴² *Idem.* p. 83.

⁴³ *Idem.* p. 84.

hombre que supuestamente no ha cumplido su promesa de casamiento y como prueba de las relaciones que la unen con Portocarrero le muestra el relicario robado (con lo que éste vuelve a convertirse en un símbolo de amor). Leonor se desmaya ante la desilusión y Agustina deja el *agnusdei* con ella.⁴⁴

Los bebedizos vuelven a cobrar un papel importante cuando se descubre la conspiración contra Alvarado y se conoce la participación de Peraza, quien es condenado a muerte. Para salvarse toma una pócima que lo hace parecer muerto y que le permite esconderse,⁴⁵ pero antes pide a Agustina que guarde el brebaje de amor, así como un escrito donde explica sus efectos y la razón por la cual no ha surtido efecto en Portocarrero.⁴⁶

Esta pócima cobra importancia una vez más cuando Diego de Robledo, secretario de Alvarado y sedicioso activo en la conspiración contra éste, se enamora de Agustina. Logra que la criada de ésta le abra las puertas de la casa mediante una recompensa y un día en que se encuentra hurgando entre los papeles de la señora encuentra el bebedizo. Lee lo que Peraza dejó escrito y da el bebedizo a su amada, pero doblando la dosis, con lo que produce, no el efecto deseado, sino el envenenamiento de Agustina.

Mientras Agustina agoniza confiesa sus mentiras a un sacerdote y le pide que lleve un papel a Leonor.⁴⁷ El religioso cumple su promesa y visita a Leonor, a la que aclara todas las dudas que tenía sobre el amor de Portocarrero.⁴⁸

⁴⁴ *Idem.* pp. 87-90.

⁴⁵ *Idem.* pp. 108-109.

⁴⁶ *Idem.* p. 100.

⁴⁷ *Idem.* p. 153.

⁴⁸ *Idem.* pp. 155-156.

Después del terremoto Leonor se encuentra en el palacio besando el relicario cuando aparece Portocarrero, que ha llegado para salvarla antes de que se derrumbe el palacio. Portocarrero la saca del palacio, pero el agua los comienza a cubrir. Al darse cuenta de que están a punto de morir Leonor se quita el *agnusdei* y lo pasa alrededor del cuello de su amante. Portocarrero consigue salvar a su amada, pero no a si mismo. Muere besando el *agnusdei* y consagrándose a Dios. Con esto se cierra el círculo del relicario, que funge a la vez como símbolo de amor y como amuleto protector, aún en el momento de la muerte.

3.4 TIPOLOGÍA DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LA HIJA DEL ADELANTADO

Para cerrar el capítulo de la mujer en *La hija del Adelantado* parece oportuno incluir una tipología de los personajes femeninos, indicando su carácter histórico o ficticio, los capítulos donde intervienen, su papel en la novela y sus características.

PERSONAJE	CARACTER	CAPITULOS	PAPEL EN LA NOVELA	CARACTERÍSTICAS
Doña Beatriz de la Cueva	Histórico	II, III, V, XIX, XX, XXI, XXII.	Esposa de Pedro de Alvarado, hermana de Francisco de la Cueva. Primera Gobernadora de Guatemala. Muere en el terremoto.	28 años. Bella, activa, orgullosa y ambiciosa. Capaz de sentimientos amorosos profundos, como se demuestra a la muerte de Pedro de Alvarado.
Doña Leonor	Histórico	II, III, V, VII, X, XII, XV, XVII, XX, XXII, EPILOGO.	Hija de Pedro de Alvarado y la princesa Xicotencatl. Enamorada de Pedro Portocarrero. Prometida por su padre a Francisco de la Cueva.	Única mestiza que aparece en la novelística de Milla. Bella, orgullosa, activa y fiel. Da gran importancia a su linaje real. Se debate entre el amor filial y el amor que siente hacia Pedro de Portocarrero. Ingenua (cae en todas las intrigas de Agustina).
Agustina Córdova	Histórico	VII, VIII, IX, XI, XII, XIII, XIV, XVIII, XIX, XX.	Sospechosa de asesinar a su marido. Ex amante de Pedro Portocarrero y de Juan de Peraza. Intriga junto a Diego de Robledo para separar a Leonor y Pedro. Forma parte de la conspiración contra Alvarado. Muere envenenada por error a manos de su pretendiente.	Hermosa, seductora e intrigante. Ambiciosa. Capaz de cualquier cosa con tal de obtener lo que desea.

Juana de Artiaga	Histórico	II, III, VII, VIII, X, XII, XV, XVI, XVII, XXII.	Parte de la comitiva de doncellas que llegan a Guatemala a casarse. Amiga íntima de Leonor. Después de rechazar a Juan de Peraza en España por su baja condición social lo vuelve a encontrar en Guatemala. Es raptada por el médico y rescatada milagrosamente. Muere en el terremoto.	Buena, hermosa, altiva. Orgullosa de su linaje. Piadosa.
Señoras principales	Históricos	II	Son parte de la corte de doña Beatriz y contribuyen a recrear la vida de la sociedad que habitaba la ciudad de Santiago de los Caballeros.	Son un conglomerado de señoras entre las cuales no destaca ninguna en especial. Su función es recrear la vida cortesana de la Guatemala de los primeros tiempos de la colonia.
Melchora Suárez	Histórico	V, VI, X, XI, XII, XIII, XV.	Camarera de Leonor. Es sobomada por Diego de Robledo para separar a Leonor de Pedro Portocarrero. Posteriormente Juan de Peraza le da dinero para ayudar a raptar a Juana. No se sabe su destino después del terremoto.	Guapa. Ambiciosa. Desleal. Capaz de traicionar por dinero.
Señora Margarita	Ficticio	VII, VIII, XII, XIII, XIII, XVII, XVIII, XIX.	Criada de Agustina. Diego de Robledo consigue sobornarla para que le de información sobre su ama y tratar de conquistarla. Pedro Rodríguez consigue engañarla para atacar a Agustina.	Vieja. Desleal. Ambiciosa, pretenciosa.

20 doncellas (Sin nombres)	Histórico	I, II, III, 12 de ellas aparecen en el cap. XXII.	Comitiva que acompaña a Pedro de Alvarado a Guatemala para conseguir esposo. Aparecen como parte de la ambientación del Palacio de Gobierno. 12 doncellas del conglomerado mueren junto a doña Beatriz en el terremoto.	Conglomerado de doncellas. No tienen una participación activa en la trama de la novela.
6 esclavas Indias (Sin nombres)	Histórico	XII	Esclavas de Leonor. Milla las incluye para recrear el ambiente del palacio. Se apunta que permanecen en la esclavitud pese a la prohibición de la corona.	Parte del fondo histórico de la novela, sin participación en la trama.
6 criadas españolas (Sin nombres)	Histórico	XII	Criadas al servicio de Leonor. Milla las incluye para recrear el ambiente del palacio.	Parte del fondo histórico de la novela sin participación en la trama.
Doncella de Juana (Sin nombres)	Ficticio	XV	Acompañante de Juana y testigo de su rapto.	Aparece en una sola escena para darle credibilidad a la misma. No tiene una participación activa en la novela ni características propias.
Madre (Sin nombre)	Ficticio	XI	Da a su hija un bebedizo de amor para que acepte a un primo rico y cuando la hija enferma acude ante Peraza para que la cure. Le suministra la información para que éste consiga el bebedizo de amor que requiere para conseguir a Juana.	Vieja, ambiciosa, pobre, maternal.
Hija (Sin nombre)	Ficticio	XI	Acude ante Peraza para ser curada después de haber tomado un bebedizo de amor.	Joven. Rebelde. Sin relevancia en la novela. No se conoce su final.
Vecina	Ficticio	XI	Aconseja a la madre para que dé la pócima a su hija	Sin características propias.

Luisa de Xicotencal	Histórico	-	Sólo es nombrada como la madre de Leonor. Su ascendencia real pasa a su hija, con lo que compensa su raza indígena.	Sin características propias
Francisca de la Cueva	Histórico	!	Primera esposa de Alvarado, hermana de Beatriz de la Cueva. Sólo es nombrada en la novela como una referencia histórica.	Sin características propias.

IV PERSONAJES FEMENINOS PRINCIPALES EN LA HIJA DEL ADELANTADO

4.1. Personajes principales

La noción del personaje en la *Poética* aristotélica es secundaria, ya que está totalmente sometida a la noción de acción, pues es posible que existan fábulas sin "caracteres", pero no puede haber caracteres sin fábula.

El sentido de personaje ha ido cambiando desde entonces. Los estructuralistas, por ejemplo, tienen diferentes formas de plantear el análisis del mismo.¹

Para Cl. Bremond, cada personaje puede ser el agente de secuencias que le son propias (como *fraude*, *seducción*); cuando una misma secuencia implica dos personajes (que es lo general), la secuencia comporta dos perspectivas o dos nombres (lo que para uno es *fraude* para otro es *engaño*). Para este crítico cada personaje, incluso secundario, es el héroe de su propia secuencia.²

T. Todorov parte no de los personajes-personas, sino de las tres grandes relaciones en las que ellos pueden comprometerse y que llama "predicados de base", los cuales son el amor, la comunicación y la ayuda.³

A.J. Greimás propone describir y clasificar los personajes del relato, no por lo que son, sino por lo que hacen (de ahí su nombre de actantes), en la medida en la que participen de tres grandes ejes semánticos que son: la comunicación, el deseo (o la búsqueda) y la prueba. Como esta participación se ordena por parejas, también el mundo infinito de los personajes está sometido a una estructura

¹ Barthes, Roland, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en *Análisis Estructural del relato*, de Roland Barthes, A.J. Greimas, et. al., México, Premia, 1986. p. 22.

² *Idem.* p. 23.

³ *Ibid.*

paradigmática (sujeto/objeto, donante/destinatario, ayudante/opositor) proyectada a lo largo del relato.⁴

Estas tres concepciones tienen en común definir al personaje por su participación en la esfera de las acciones.

En este sentido, uno de los problemas que encontramos en *LHA* es la competencia que existe entre los personajes principales. En el caso de los hombres no se sabe si el protagonista es Pedro de Alvarado o Pedro Portocarrero. Éste último comienza a volverse loco a mitad del libro y pierde su estatura heroica, aunque Milla le devuelve la cordura a tiempo para rescatar a Leonor de la inundación que acaba con la ciudad.

En el caso de las mujeres encontramos el mismo problema. Si analizamos la importancia de estos personajes según su participación en la obra, vemos que es difícil deducir cuál es el que mayor injerencia tiene en las acciones y sucesos del relato.⁵

Doña Leonor, la hija del Adelantado, no cumple con la promesa del título. Se diluye entre las intrigas y las intervenciones de los demás personajes.

Doña Beatriz de la Cueva, que desempeña el papel más importante al final de la novela, apenas tiene vida o presencia durante la mayor parte del relato.

Doña Juana cobra relevancia a la mitad de la novela, y una vez salvada de todos los obstáculos que se le presentan, desaparece del cuadro.

⁴ *Ibid.*

⁵ Ver tipología de los personajes.

Los caracteres, por otro lado, sin estar totalmente acabados, resultan bastante definidos gracias al desenvolvimiento de las pasiones.⁶

Aunque Milla se esfuerza por crear personajes parecidos a las personas reales, hay que tomar en cuenta que cualquier personaje de novela, sea histórico o no, es distinto de la figura histórica a la que representa o de cualquier persona en la vida real, ya que sólo está hecho de las frases que lo retratan o que el autor pone en su boca. No tiene pasado ni futuro y carece de continuidad.⁷

Esto está presente en todas las novelas y las de Milla no son una excepción, especialmente en el caso de los personajes secundarios, que en muchas ocasiones se presentan de manera incidental y después no se sabe qué pasa con ellos, lo que de ninguna manera afecta al desarrollo de la historia, ya que su presencia en la obra es para cumplir una función específica y una vez realizada pierden razón de ser.

Probablemente esta competencia entre los personajes principales femeninos sea parte de la estructura de la novela, dada su característica de ser publicada por entregas, pues tiene que estar pensada para acaparar la atención del lector gracias a las intrigas, pasiones y desventuras que viven los diversos personajes a lo largo de la obra.

⁶ Vela, *op. cit.* p. 405.

⁷ Wellek, René y Austin Warren, "Naturaleza de la literatura", en *Teoría Literaria*, Madrid, Gredos, 1981. p. 31.

4.1.2 Leonor de Alvarado y Xicotencal

Es el personaje femenino que le da nombre a la novela⁸ y protagoniza una de las historias que dan forma a la obra, la de sus amores desafortunados con Pedro Portocarrero.⁹

Leonor es hija de Pedro de Alvarado y la princesa Xicotencal Tecubalzín, hija del rey de Tlaxcala y Zempoala.¹⁰ Este personaje es sumamente interesante ya que aunque podría presentar dos problemas para ser una heroína romántica dentro del contexto del siglo XIX, ser hija natural de Pedro de Alvarado y además mestiza, lo cual podría considerarse un estigma, Milla los resuelve por medio de la omisión. Leonor aparece en la novela sin pasado y sin prejuicios: no se habla de su nacimiento ilegítimo ni de la relación que sostuvo con su madre, a quien se menciona ocasionalmente. En cuanto a la mezcla de sangres, si no es para alabar la belleza del personaje o exaltar su ascendencia real, no se toca jamás su parte indígena ni su probable influencia en la formación de la joven. Milla crea un personaje con pensamientos y sentimientos occidentales, sin que exista una diferencia entre la ideología de Leonor con la de los otros personajes.

Esto tal vez pueda explicarse por el contexto en el que Leonor, el personaje real, crece y se desenvuelve, y dentro del cual Milla recrea a su protagonista. Si bien es hija natural de Alvarado esto no es tomado como un estigma, ya que ante

⁸Esta tendencia a buscar protagonistas femeninos es común en la novelística romántica latinoamericana del siglo XIX. Ejemplos de ello son *Soledad* (1847) de Bartolomé Mitre; *Esther* (1851) de Miguel Cané; *María* (1867) de Jorge Isaacs; *Manuela* (1866) de Eugenio Díaz; *Clemencia* (1869) de Ignacio Altamirano, entre otras.

⁹Esta es otra tendencia que se repite en los argumentos de la novelística romántica del siglo XIX, un amor contrariado por obstáculos que pueden ser, entre otros, de clase o de origen. En *LHA* encontramos en la historia protagonizada por Juana y Peraza un amor que no puede ni siquiera plantearse por diferencia de clases.

la falta de mujeres españolas que procreen, los primeros hijos de los conquistadores con las mujeres indígenas serán reconocidos como criollos, con los mismo derechos.¹¹ Por otra parte, los españoles reconocen a la nobleza indígena, a la que pertenece Leonor, y la tratan en consecuencia.¹²

Su historia se puede resumir de la siguiente manera: prometida a Francisco de la Cueva, hermano de la esposa de su padre, Doña Leonor, ama y es amada por Pedro Portocarrero, pero esta relación no puede darse ya que eso equivaldría a contravenir la promesa hecha por Alvarado a su cuñado.¹³

Este compromiso no deseado es uno de los dos obstáculos entre la pareja. El otro es la intervención de Agustina Córdova, examante de Portocarrero.

Leonor es, según la novela de Milla:

...una joven como de dieciocho años, de mediana estatura y en cuyas facciones se combinaban los rasgos distintivos de las dos razas que por aquellos tiempos se encontraban en pugna en estos países: la española y la indígena. Su rostro era moreno y su cabello poblado y negro. Había en aquella frente serena aunque

¹⁰Milla aclara en una nota que hay dos versiones acerca de la ascendencia de doña Leonor, una aristocrática y otra real, y aclara que decide tomar la segunda opción para su novela. *LHA*, p. 176.

¹¹"Las (mujeres) de sangre mestiza conservaron también todos los derechos de las cacicas indígenas [...]. Hubo dos derechos más que nos dan una imagen de ellas como damas de la Nueva España: uno fue el de vestirse a la usanza española y el otro el de titularse *doñas*, lo cual indicaba su dignidad de *grandes señoras con nobles antepasados*". Muriel, Josefina, "Las indias caciques", en *Las indias caciques de Corpus Christi*, México, IIH-UNAM, 2001. p. 32.

¹²"La conservación de los nobles tuvo enorme interés para las autoridades novohispanas [...] pues ellos eran los que controlaban y representaban al pueblo y a través de ellos era fácil ejercer autoridad". Además "...la categoría de noble indígena se acrecienta socialmente cuando el noble de que se trata es familiar del emperador Moctezuma o de algunos otros reyes, como por ejemplo el de Tacuba o Tlaxcala". Muriel, Josefina, "De Tecuhtli a caciques", en *Las indias caciques de Corpus Christi*, México, IIH-UNAM, 2001. pp. 8-10.

¹³La historia de Leonor no es como la retrata Milla, ya que ella de hecho se casa con Portocarrero antes de que su padre marche a España y cuando éste regresa en la comitiva que la novela describe ya es viuda. Muerto su padre y al verla desamparada después del terremoto Francisco de la Cueva (que según algunas versiones no era hermano de Beatriz, sino primo hermano) se casa con ella. Recinos, Adrián, "Doña Leonor de Alvarado, hija del primer gobernador de Guatemala", en *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1958. pp. 9-58. Sin embargo, en la historia que Milla crea alrededor del personaje, podemos ver cómo el autor entrelaza los hechos para darles un toque verdaderamente romántico, ya que de otra manera la historia de amor no tiene sentido. El mismo hecho de que la relación entre los protagonistas no pueda realizarse redondea la creación romántica.

no espaciosa, en aquellos ojos grandes y animados, en la nariz exactamente modelada, en la boca pequeña y ligeramente desdeñosa, en el conjunto todo de las facciones, un sello de majestad tranquila y un tanto melancólico que arrebatava y al mismo tiempo imponía cierto respeto a cuantos la miraban. Tenía el perfil de aquella joven algo del tipo correcto y severo de las antiguas estatuas griegas, unido al ideal sobrehumano de la virgen con que, algunos años después, debía asombrar al mundo Bartolomé Murillo.¹⁴

Esta descripción concuerda con la imagen ideal femenina que propone el romanticismo, como una "figura celestial", donde la belleza física juega un papel sumamente importante.¹⁵ Cabe mencionar que dicha descripción se aleja del ideal nórdico manejado anteriormente, ya que los románticos latinoamericanos buscan recrear su propio modelo de belleza femenino, para lo que Leonor es perfecta, ya que simboliza la mezcla de las dos culturas de manera idealizada.

Ya desde el principio Leonor destaca como una figura romántica, cuyas cualidades morales corresponden a su belleza exterior.¹⁶ En la primera imagen que tenemos de ella Leonor es presa del sufrimiento que le provoca el reencuentro con Portocarrero y la imposibilidad de su amor, "ojerosa y pálida, doña Leonor, que parecía sufrir física y moralmente, se apoyaba en el hombro de su fiel amiga doña Juana de Artiaga" (*LHA.*, p.13).

Como veremos más adelante, el autor procura que cada personajes haga eco de diferentes actitudes morales. En este caso Milla destaca ciertas cualidades,

¹⁴ Aparte de esta mención a su parte indígena, en el resto de la novela esta parte es omitida. Milla la trata como la hija del conquistador, sin que el hecho de que sea hija natural y sin que la influencia que hubiera podido tener su madre en ella se vea reflejada. Respecto a esto, Marta Casaúz Arzú, en *Guatemala: linaje y racismo*. San José, Flacso, 1991, p. 34, menciona que "un caso típico de legitimación de una mestiza a la que se le confirió el rango de española, con todos los derechos fue el de Leonor".

¹⁵ Díaz-Plaja, Guillermo, "El ideal femenino", en *Introducción al estudio del romanticismo español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967. p. 104.

¹⁶ *Idem*.

como el amor filial y la lealtad, además de la preponderancia del linaje real, algo que se repetirá durante toda la novela.

Al llegar a Guatemala doña Leonor se enfrenta al hecho de renunciar al amor que siente por Pedro Portocarrero (joven, hermoso, gallardo y noble) a quien ama, para casarse con Francisco de la Cueva (que ama a doña Leonor) elegido por su padre por ser el hermano de doña Beatriz.

La posibilidad de negarse no pasa por su cabeza. Su única opción para evitar contradecir la decisión de su padre es tomar los hábitos y evitar un matrimonio indeseable.¹⁷ "Melchora, sabes que amo y respeto a mi padre más que nadie en este mundo, y no querría por nada de esta vida darle la más ligera desazón. Pero no puedo, no debo dar la mano a un hombre a quien no amo. Mi único anhelo es ser esposa de Jesucristo" (*Ibid.*, p.36). El amor de Leonor hacia su padre es tan grande que prefiere renunciar a su vida antes que oponerse a sus deseos.

Milla nos recuerda varias veces en la novela el origen real y la belleza del personaje. En el torneo que se realiza como parte de las festividades organizadas por el regreso de Alvarado doña Leonor es elegida reina del mismo, y su vestuario es digno de ella. "Vestía un traje de tela de plata, con manto de terciopelo encarnado, todo sembrado de pequeños encajes de oro; ceñida la frente con una diadema de brillantes" (*Ibid.*, p. 23).

Es precisamente durante este torneo que Portocarrero hace una manifestación del amor que siente por Leonor al vestir con los colores de su amada.¹⁸

¹⁷ Este escape hacia la vida religiosa como medio de "resolver" una situación amorosa adversa la encontraremos en varias de las siguientes novelas de Milla.

¹⁸ Milla es extremadamente cuidadoso en todas sus descripciones, ya sean de fiestas, vestuarios, habitaciones, etcétera.

"Descollaba la elevada estatura de Portocarrero, sobre cuya cimera ondeaba un penacho encarnado y blanco y cuyo brazo izquierdo ceñía una banda de seda de iguales colores, que eran los mismos que el traje de doña Leonor,¹⁹ y los de la casa de Jicotencal, según el cronista Bernal Díaz" (*Ibid.*). El broquel que lleva tiene una empresa que consiste en "una rosa mexicana medio abierta, bañada por los rayos del sol en su cenit,²⁰ y una abeja revoloteando, como tímida y respetuosa en torno de la flor" (*Ibid.*). Además se leen cuatro versos que dicen:

*Yo soy la abeja
vois sois la flor
rosa temprana
que se abre al sol*

Para los entendidos, Pedro Portocarrero hace en este torneo una declaración de amor a Leonor, lo que despierta los celos de Francisco de la Cueva.

En esta demostración el veedor Gonzalo Ronquillo, que previamente había manipulado el casco de Portocarrero, se enfrenta con éste. Cuando la visera del yelmo de Portocarrero se desprende aprovecha para herirlo en la frente, ante lo cual Portocarrero descarga su lanzón sobre el casco de su oponente. Leonor se desmaya cuando ve brotar la sangre de la frente de su amado.

Al día siguiente comienza a correrse el rumor de que Portocarrero ha sido encantado. Por otro lado, don Francisco de la Cueva informa a Alvarado la decisión del jurado de que Portocarrero tiene que dar una satisfacción pública a Ronquillo. Esto despierta la cólera de Alvarado, pero accede.

¹⁹ En el cortejo del amor cortés en el medioevo español es costumbre que el hombre lleve los colores de su amada.

²⁰ Hay que recordar que la rosa mexicana simboliza a Xicotencal y que Tonatiuh, Sol, es el apelativo que los indígenas ponen a Alvarado.

Cuando Alvarado habla con Portocarrero para informarle la decisión Portocarrero le descubre la pasión que siente por su hija. Éste lo lamenta pero no cambia de parecer pues no desea quedar mal con la familia de su mujer.

Debéis conocer [...] cuánta pena me causa lo que por desgracia viene a revelárenos demasiado tarde. Bien sabéis que mi palabra está empeñada y no ignoráis las consideraciones que debo guardar al hermano de mi esposa. Doña Leonor obedecerá mi voluntad, y vos, amigo mío, el tiempo y las grandes empresas [...] os harán olvidar ese afecto. (*Ibid.* p. 34)

Con estas palabras queda claro que para Alvarado la voluntad de su hija no cuenta en la elección que ha hecho para ella. Portocarrero responde que nada lo hará olvidar a Leonor, pero que no será un obstáculo para el enlace de ella con de la Cueva. En esta conversación Milla eleva la lealtad de Portocarrero hacia Alvarado, anteponiéndola al amor que siente por su hija.

Las razones del gobernador para no acceder al matrimonio de su hija con su compañero de armas son explicadas por el autor cuando manifiesta:

Para un hombre del carácter de Alvarado, que anteponía a todo las ideas de engrandecimiento personal, y que había sacrificado su inclinación a Cecilia Vázquez, la prima de Hernán Cortés para casarse con la sobrina del duque de Albuquerque, por dar gusto al secretario del rey, no era de esperar que quisiese desagradar a su esposa y a su cuñado por afecto a un amigo. (*Ibid.* p. 35)

Melchora, camarera de Leonor, informa a su ama de la disculpa que tiene que ofrecer Portocarrero a Ronquillo, con lo que la joven se enfurece y habla con su padre.

Cuando Leonor comienza a defender a Portocarrero el secretario de Alvarado, Diego Robledo, quien es uno de los que intrigan contra el Adelantado, cuestiona

los motivos del interés de la muchacha, a lo cual ella responde "Yo no os reconozco el derecho de escudriñar el móvil de mis acciones. Os olvidáis de quién soy yo y quién sois vos" (*Ibid.* p. 37), dejando bien clara la diferencia de clases.

Esta es la única ocasión en la novela en la que se relata un encuentro entre padre e hija. En éste Leonor confiesa su amor a Portocarrero, pero reitera "Jamás mi pobre corazón que ha sufrido en silencio, ha alimentado la esperanza lisonjera de ver satisfecha su única ilusión. Conozco vuestros proyectos y sin fuerza para secundarlos he resuelto, como ya os lo he dicho, abrazar el estado religioso" (*Ibid.* p. 39). Pide, sin embargo, que su padre evite que Portocarrero se humille públicamente, con lo que Milla nuevamente hace hincapié en las cualidades del personaje: "Doña Leonor había heredado el carácter incontrastable de su padre; y delicada hasta el último extremo en materias de honor, como debía serlo una dama de aquel siglo caballeresco, no toleraba la idea de que se pretendiese humillar la altivez de su amante" (*Ibid.*).

El Adelantado le dice que no puede apoyar sus pretensiones y le explica las ventajas de la unión de ella con su cuñado, aumentando los lazos de las dos familias y acrecentando ilustre de su apellido, a lo que Leonor responde: "Señor [...] creo que la nieta de un monarca no necesita de alianzas para elevarse, y que para mi sangre tanto vale un caballero español de la familia de los duques de Albuquerque, como otro de la de los condes de Medellín" (*Ibid.*), a lo que Alvarado responde "no he olvidado [...] la altura de tu origen, ni digo que tu linaje pueda ceder a otro alguno. Te hablo del mayor lustre que recibirá mi casa" (*Ibid.* p. 40).

También explica a su hija que aunque considera injusto el castigo impuesto a Portocarrero no puede negarse, y que el mismo afectado está dispuesto a

cumplirla. Leonor responde entonces a su padre, y es en este diálogo donde por única vez ella se enfrenta a él de manera directa.

Señor: cuanto soy y tengo a vos os lo debo. Vuestra voluntad ha sido y es mi ley. Como siempre os obedeceré en todo. Hay sin embargo una sola cosa en la cual ni vos ni yo misma podemos mandar. Permitid que vuestra desgraciada hija lleve a cabo su resolución. Si vos habéis dispuesto de mi mano, yo he entregado mi corazón y seré, perdonad que os lo declare, o de Dios o e él. (*Ibid.*)

Francisco de la Cueva, quien sabe del amor de la pareja, planea con Diego de Robledo la manera de desprestigiar a Portocarrero ante Leonor, por lo que piensa en involucrar a Agustina Córdova, ex amante del mismo. Robledo pretende hacer creer que el amorío entre Agustina y Portocarrero se dio mientras cortejaba a Leonor, lo cual es falso, pero Francisco de la Cueva se niega. Nuevamente vemos cómo Milla enaltece el linaje, al dotar a sus personajes nobles de una serie de cualidades que se suponen inherentes a la sangre. "La honradez *natural* del caballero se rebeló contra tan inicuo proyecto[...], —No, ¡vive Dios! No se dirá jamás que un hombre de *mi calidad* ha recurrido contra un caballero a tan indigna trampa" (*Ibid.*, p. 45). Cuando el secretario comenta que no hay otra solución y que o la toma o debe renunciar a sus pretensiones, Francisco responde "—Pues a ese precio renunciaría a la mano de una hija del rey de España" (*Ibid.*). Robledo no hace caso y busca a Agustina.

Cuando llega el día de la satisfacción pública de Portocarrero se presenta el mayordomo del Adelantado, Pedro Rodríguez, testigo de las manipulaciones que se hicieron al yelmo, y dice que éste ha sufrido un maleficio. La disculpa es pospuesta mientras se investigan los hechos. Leonor se entera, y aconsejada por

Juana, envía a su amante un *Agnusdei*, bendito por el papa Pablo III y regalo del obispo Marroquín, para protegerlo.

Ya hemos hablado sobre este relicario y el uso que Agustina hace de él. Cuando Leonor cree que Portocarrero le ha dado ese *Agnusdei* a Agustina como prueba de amor cae gravemente enferma. Rechaza hablar con Portocarrero y sufre durante el resto de la novela.

Este personaje también se caracteriza por su inocencia y candidez. "En su inocente sencillez, las dos jóvenes [Juana y Leonor] ni sospecharon aun que todo aquello fuese una intriga pérfida". (*Ibid.*, p. 90)

Pedro Rodríguez, mayordomo de Alvarado, se entera de las intrigas que se han fraguado para separar a la pareja, pero Francisco de la Cueva impide que hable y manda a encerrar al anciano, por lo que la reconciliación no puede darse.

La figura de Leonor desaparece del panorama hasta los últimos capítulos, cuando después de la muerte de Agustina se entera de la verdad; Leonor decide llamar a Portocarrero para reiterarle su amor pero un nuevo obstáculo interviene: la muerte de Alvarado. Después sobreviene el terremoto y es hasta este momento en que la pareja vuelve a encontrarse. Cuando Portocarrero aparece en palacio para salvar a Leonor, ésta exclama "—Bendita sea la misericordia de Dios que me permite veros un instante antes de que nos separemos para siempre, pues veo que voy a morir" (*Ibid.*, p. 173). Portocarrero responde "—No, Leonor, no sois vos la que vais a morir. Vengo a salvaros" (*Ibid.*).

Portocarrero la saca en brazos pero llega el momento en que el agua lo comienza a cubrir y no puede más. Leonor le devuelve el relicario y él atina a besar la frente de su amada antes de soltarla. Muere cuando el agua lo arrastra

mientras reza. En esta escena el autor ejemplifica la castidad del amor entre Leonor y Portocarrero (besa la frente de su amada) y de su cristiandad, al encomendarse a Dios en el último momento.

Pedro Rodríguez, el protector de la pareja, alcanza a ver la escena y logra rescatar a la joven. Cuando ya se encuentra a salvo el agua arroja a sus rodillas el sombrero de Portocarrero, lo que la impele a dar un grito de horror.

Esta escena es la última de la novela, pero si no fuera suficiente quedarse con la imagen de Leonor empapada, arrodillada en medio de la inundación, la destrucción y la muerte, gritando de dolor por la pérdida de Portocarrero, Milla agrega un epílogo en el dice de Leonor: "Más desdichada que ellas [se refiere a las doncellas que murieron ahogadas], la hija del Adelantado tuvo que llevar el peso de la vida por algunos años, conservando vivo en su memoria, como un oculto torcedor, el recuerdo de la muerte desastrada de Portocarrero y la tristísima historia de aquellos desgraciados amores" (*Ibid.*, p. 175), con lo que Milla termina su novela con un final eminentemente romántico, cerrando la historia con la separación definitiva de los amantes y la soledad de Leonor. Si el autor hubiera terminado la novela con el casamiento de la protagonista con Francisco de la Cueva, como ocurre en realidad, el dramatismo romántico se hubiera perdido, ya que ella hubiera traicionado el amor y la memoria de Portocarrero.

4.1.3. Beatriz de la Cueva, *La Sin Ventura*²¹

Don Pedro de Alvarado se casa con doña Francisca de la Cueva, pero esta muere al llegar a Veracruz. En segundas nupcias Alvarado se casa con doña Beatriz de la Cueva, hermana menor de Francisca.²² El autor habla sobre el asunto desde el primer capítulo y menciona la importancia que el nuevo matrimonio representa para Alvarado cuando el corrillo de vecinos se encuentra comentando el regreso del Adelantado. Pedro Rodríguez, el criado de Alvarado, afirma: "sí señores – decía– doña Beatriz excede en gentileza, ingenio y garbo a doña Francisca, que santa gloria haya, la primera esposa de nuestro valiente Adelantado" (*Ibid.*, p. 7).

La importancia de este enlace radica en lo ilustre de la familia de la Cueva. "Alto ha trepado don Pedro –dijo otro. No tanto como él se merece –contesto el viejo–, que los servicios hechos a Su Majestad por nuestro capitán, lo hacían acreedor a la mano de tan principal señora, no menos que al título de almirante de la Mar del Sur y a la cruz de Comendador de Santiago con que lo ha recompensado el César." (*Ibid.*)

En la novela Beatriz tiene veintiocho años y está recién casada, como el mismo Alvarado anuncia en la carta que escribe al Ayuntamiento, "Sabréis como vengo casado, y doña Beatriz está muy buena" (*Ibid.*, p.5). Milla deja bien clara su alta procedencia y la belleza de que hace gala Alvarado cuando describe sus facciones: "estaban perfectamente delineadas, revelaban [...] todo lo que había de

²¹Milla no es el único escritor que ha retomado el personaje de doña Beatriz para recrearlo. Carlos Solórzano escribe la obra de teatro *Beatriz*; y Alaide Foppa basa en ella su poema *La Sin Ventura*. Lo que cambia es el tratamiento que le dan al personaje.

²² La primera esposa de Alvarado muere al llegar a México, y años después Beatriz se enamora de su cuñado. En ese tiempo el casamiento entre parientes de ese tipo no está avalado por la Iglesia, pero gracias a la familia de Doña Beatriz, especialmente por el Duque de Albuquerque, se consigue el permiso para realizar el matrimonio.

altivo y desdeñoso en el carácter de la noble dama, por cuyas venas corría la sangre de una de las más ilustres familias de España, la de los duques de Albuquerque" (*Ibid.*, pp.12-13). Beatriz es hija de don Pedro de la Cueva, Comendador Mayor de Alcántara y Almirante de Santo Domingo.

En cuanto a la relación que tiene con Leonor se menciona que doña Beatriz es para la hija de su marido como "una segunda madre" (*Ibid.*, p.36), pero eso no es explotado en la novela pues casi nunca se ven a los dos personajes juntos, excepto cuando se menciona que Beatriz acude a cuidar a Leonor enferma.²³

Doña Beatriz es partidaria del matrimonio entre Leonor y su hermano Francisco de la Cueva y apoya la decisión de su hermano de desprestigiar a Portocarrero para que Leonor se olvide de él. Tiene, sin embargo, cierto conocimiento de lo que su hija política siente, patente cuando su hermano le habla de la humillación que Portocarrero debe sufrir ante Ronquillo. "No os fiéis mucho de eso, Leonor es caprichosa y rara, y no será extraño que en vez de considerar deprimido a Portocarrero, aumente su afecto una persecución que ella cree injusta. Es necesario buscar otro arbitrio para destruir esa inclinación" (*Ibid.*, pp. 41-42).

El personaje de doña Beatriz aparece desde el primer capítulo, pero es hasta el final de la novela cuando cobra una verdadera importancia, aunque el autor comienza a perfilar la ambición de Beatriz desde el principio. Esto es palpable en el diálogo que entabla con su hermano respecto al nombramiento de su marido como Adelantado y sobre la posición que éste toma respecto a sus retractores,

²³Los sentimientos de Beatriz hacia Leonor —producto de la convivencia de Alvarado con doña Luisa y que dura hasta la muerte de esta última, ya casado Alvarado con Beatriz, antes de la llegada de esta a Guatemala—, no se mencionan. Carlos Solórzano en su obra *Beatriz*, plantea una mala relación entre ambas, ya que Beatriz desprecia a Leonor por ser hija de quien es y por su condición indígena.

cuando dice: "Así sois los hombres [...], siempre indulgentes cuando más justicieros debiéradéis de mostraros. Si yo gobernara [...] júroos por quien soy que haría respetar mi voluntad y que esos miserables expiarían su crimen en la más dura prisión" (*Ibid.*, p. 17). Su hermano replica que habla como quien no conoce la razón de Estado y ella responde: "hablo como quien está acostumbrada desde sus tiernos años a ver que a los vasallos corresponde únicamente callar y obedecer" (*Ibid.*). Su hermano reafirma el comentario anterior al mencionarle que ella es "altiva como un reina" (*Ibid.*)

Si bien se sabe que Beatriz es la mujer de Alvarado no es sino hasta la muerte de su esposo que se muestra la profundidad de sus sentimientos. Se narra que "el treinta y uno llamó la atención del vecindario el aspecto que presentaba el palacio del Adelantado. Estaba todo pintado de negro, tanto por fuera como por dentro. [...] Las habitaciones estaban tapizadas y alfombradas con paños también negros, ofreciendo así el edificio todo un aspecto fúnebre, en armonía con el duelo que enlutaba el corazón de sus afligidos moradores" (*Ibid.*, p. 158). Aunque en la novela no se menciona, este aspecto fúnebre es ordenado por Beatriz, quien también obliga a sus damas a vestir de riguroso luto. Esta pasión que siente Beatriz por Alvarado no se destaca en la novela, quizá para no opacar el amor entre Leonor y Portocarrero, pero sí se enfatiza el luto. "Estaba esta señora retirada en un aposento completamente oscuro, llorando día y noche la pérdida de su marido, sin admitir consuelo" (*Ibid.*, p. 160). El aspecto que más destaca Milla en este personaje es la ambición, que en un momento dado supera su pasión. Aún con lágrimas en los ojos Beatriz se preocupa del puesto de Gobernador que ha quedado vacío al morir su marido. Cuando su hermano le explica que hay dos

bandos, uno de los cuales quiere excluir a la familia y otro nombrarlo a él gobernador, la viuda replica que se olvide del puesto. Ante la sorpresa de su hermano ella le comunica que ya se ha propuesto como candidata a la gobernatura. Cuando su hermano cuestiona las reacciones que puedan haber en el Ayuntamiento en cuanto a su pretensión, ella contesta "—La saben [...] y están decididos a nombrarme" (*Ibid.*, p. 162). Su hermano se siente sumamente molesto y habla con Robledo, quien le aconseja que le proponga a su hermana que si llega a ser gobernadora lo designe teniente para que gobierne en su lugar, pretextando su sexo y su situación actual de viudez, conciliando de esa manera sus intereses con el amor propio de doña Beatriz, ya que Robledo piensa que los deseos de gobernar de Beatriz son debidos más a la vanidad que a otra cosa. Para terminar de ganarse la confianza de Francisco, Robledo le dice, "Para lo futuro debéis contar con lo que yo podré hacer y sobre todo, con *lo imprevisto*²⁴" (*Ibid.*, p. 163). Esta declaración sugiere, de manera velada, que algo puede ocurrirle a Beatriz cuando sea gobernadora. Milla está adelantado a sus lectores el fin del personaje.

Doña Beatriz accede siempre y cuando su hermano le consulte en todos los casos, pero se reserva los repartimientos de indios,²⁵ la cual era la prerrogativa más importante y delicada que tenían los gobernadores de sus tiempos. Con esta resolución Beatriz cede parte de su poder a su hermano, pero con limitaciones, ya que lo priva de la principal atribución del gobernante.

²⁴El subrayado es del autor.

²⁵El repartimiento de indios era tan importante porque de allí dependía una gran parte de las ganancias de los españoles en América, ya que gracias a ellos contaban con mano de obra para explotar y capitalizar sus tierras, además de servidumbre doméstica. Severo Martínez, *op. cit.*

Beatriz es nombrada gobernadora. En el acto de la toma de posesión se presenta vestida de negro, acepta el cargo y al momento de firmar lo hace como *La Sin Ventura Doña Beatriz*, pero tacha su nombre quedando el acta firmada solamente como *La Sin Ventura*, nombre con el que pasa a la historia y que anuncia nuevamente lo que vendrá después. Con este acto Beatriz también hace patente el dolor y la desolación que siente ante la pérdida de su marido, lo mismo que su desilusión ante la vida, de la que ya no espera nada bueno.

El destino de doña Beatriz está marcado por el sino. Comienza a llover el 9 de septiembre y sigue lloviendo sin interrupción durante los dos días siguientes. Ante esta situación comienza a circular el rumor de que doña Beatriz, en el exceso de su dolor "había proferido palabras blasfemas y aun se citaba el testimonio de personas muy respetables que las habían escuchado con escándalo. Temíase que la cólera del cielo se hiciese sentir en aquellos momentos y que pagase la población inocente el pecado de su Gobernadora" (*Ibid.*, p. 170).

El pueblo estaba inquieto y comenzaba a desatarse en injurias y murmuraciones. La culminación de la catástrofe llega cuando un terremoto sacude la tierra. Doña Beatriz, acompañada de Leonor y de doce damas, se refugia en la capilla del último piso. El obispo trata de exhortar al pueblo a que acuda al socorro del Palacio, pero la población indignada piensa que la culpa de su ruina es de doña Beatriz, por lo que no acuden al llamado. Se da un lucha entre Francisco de la Cueva y sus amigos, que quieren ir a Palacio, y las personas que se rehusan a hacerlo.

El palacio no es un refugio seguro, "entretanto, doña Beatriz y las damas que la acompañaban aparecían de tiempo en tiempo en las ventanas de la capilla y

pedían socorro con gritos desgarradores, a que contestaba el sordo rugido del iracundo pueblo que la maldecía" (*Ibid.*, p. 172). Finalmente el edificio se viene abajo enterrando a sus ocupantes, "La bóveda de la capilla había caído a plomo sobre *La Sin Ventura* doña Beatriz y las doce desgraciadas señoras que la acompañaban" (*Ibid.*, p. 173).²⁶

En el epílogo Milla cuenta cómo se extraen los restos de doña Beatriz y son sepultados en la Catedral, "trasladándolos después a la de la Antigua donde reposaron por mucho tiempo junto con los del Adelantado" (*Ibid.*, p. 175).

4.1.4 Juana de Artiaga.

Entre las doncellas que llegan en la comitiva de Alvarado Juana de Artiaga destaca, "...siendo la más notable entre ellas, así por su linaje como por su ingenio y gentileza, una cuyo nombre han conservado las historias,²⁷ doña Juana de Artiaga" (*Ibid.*, p. 13).

Juana es amiga íntima y confidente de doña Leonor, única que sabe del amor de Leonor por Portocarrero. Su intervención es poca al principio de la novela, pues no es más que la acompañante de Leonor, pero posteriormente cobra importancia con la intervención del médico Peraza, ex amante y cómplice de Agustina.

²⁶En la obra de teatro de Carlos Solórzano, *Beatriz*, y en el poema *La Sin Ventura*, de Alaide Foppa, la viuda de Alvarado no busca salvarse del terremoto, en una especie de suicidio, pues para ella su vida ya no tiene sentido sin su marido. "Beatriz sólo esperaba:/ la que se iba acercando era muerte/ muchas veces llamada desde dentro/ por esa muerte por ella sepultada". Foppa, Alaide, *La Sin Ventura*, Guatemala, Tipografía América, 1955, p. 42.

²⁷En el Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, tomo II, pp. 1535-1538, citado por Adrián Recinos, se lee: "La gente que va de casa del Adelantado Alvarado: [... doña Juana (de Arteaga) [...]." Recinos, Adrián, "Doña Leonor de Alvarado, hija del primer Gobernador de Guatemala", en *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1958. p. 26, n. 15.

Peraza es hijo de un pobre pechero de Baeza que gracias a su inteligencia logra colocarse de aprendiz en casa de un médico y cuando logra curar a dos o tres enfermos adquiere cierta fama. Todo va bien hasta que conoce a una "joven de muy gallarda presencia y tan bella como recatada" (*Ibid.*, p. 60), que es nada menos que Juana de Artiaga. Se enamora de ella, pero "averiguada la condición de los padres de la dama, supo no sin desconsuelo, que eran de muy claro linaje y tan altivos como nobles" (*Ibid.*). Peraza le hace la corte y por fin se decide a pedirla por esposa, pero "recibió, como debía esperarse, la más insultante repulsa. Publicóse el lance en la ciudad y el pobre Peraza corrido y amilanado, dispuso expatriarse llevando en el fondo de su lacerado corazón una mezcla extraña de amor y de odio hacia la que era causa inocente de su desventura" (*Ibid.*). Con esta explicación Milla deja planteada la trama entre estos dos personajes, y deja clara la imposibilidad de las pretensiones del herbolario desde el momento en que dice "recibió, como debía esperarse, la más insultante repulsa" (*Ibid.*). El personaje de Peraza se va descubriendo siniestro, pero en este punto lo importante para impedir la relación no son sus cualidades morales o espirituales, o la falta de ellas, sino simplemente la diferencia de clases.

Ambos convergen en Guatemala por distintas razones. Cierta madrugada, cuando Peraza se dirige a su casa, descubre en una ventana de Palacio la figura de Juana "con un ligero traje de mañana y sobre cuyos hombros caía, destrenzado, el largo y sedoso cabello castaño" (*Ibid.*, p. 62). Milla se cuida de que el aspecto seductor de la joven sea una casualidad, ya que de otra manera se saldría del esquema que ha trazado para ella.

La visión de la muchacha despierta antiguos sentimientos en Peraza, quien "permaneció un rato repitiendo con voz ahogada y doliente: ella es, ella es, doña Juana; el destino implacable vuelve a arrojarla en mi camino, y dos lágrimas ardientes como lava volcánica rodaron por sus mejillas" (*Ibid.*, p. 63).

En otros episodios de la novela el autor refrenda el obstáculo insalvable que representa la diferencia de linaje entre los personajes, como vemos cuando el médico se reúne con Gonzalo Ronquillo, uno de los conspiradores contra Alvarado, y le pregunta por los nombres de las damas. Ronquillo responde: "sé que la principal de ellas, así por su clase como por la confianza que le dispensan en el palacio, es doña Juana de Artiaga, que se dice natural de Baeza" (*Ibid.*, p. 64). Pese a ser cómplices Peraza no le cuenta nada sobre sus sentimientos, ya que "conociendo que por más que estuviesen unidos en interés, las preocupaciones de que participaba Ronquillo, como cualquier otro caballero de su clase, harían que calificase desfavorablemente el atrevimiento con que se había lanzado a solicitar la mano de una dama de encumbrado linaje"²⁸. (*Ibid.*)

La sociedad que describe Milla y en la cual se mueven estos personajes no aprueba una relación de este tipo bajo ninguna circunstancia. Ronquillo puede confiar en su compañero de conspiración y aliarse con él, pero jamás aprobaría que este mismo compañero se case con alguien de una clase social más alta.

Cuando el mayordomo de Alvarado y defensor de Leonor y Portocarrero enferma, Peraza visita seguido el palacio y Juana lo reconoce: "Doña Juana fijó los ojos en el médico, y reconociéndolo a pesar del cambio que en su fisonomía habían hecho los años, quedó desconcertada y pálida, y tuvo la necesidad de

apoyarse en el brazo de Leonor" (*Ibid.*, p. 78). Este encuentro le provoca una "mortal angustia" (*Ibid.*). Ciertamente "Juana conocía el *atrevimiento* [enamorarse de alguien de su condición], recordó la asiduidad con que la importunaba y sabía que al salir de la ciudad, a consecuencia del desaire que recibiera de sus padres, había hablado públicamente de proyectos de venganza" (*Ibid.*, p. 78).

Peraza vuelve a hacerse presente en el palacio durante la enfermedad de Leonor. Juana procura no verlo y se esconde hasta que él se va, pero el herbolario la acecha, logra encontrarse con ella y procura convencerla para que lo acepte, diciendo que es el destino el que los ha unido. Juana contesta al médico "bien sabéis que *motivos poderosos* me obligan a evitar vuestra presencia. Respetadlos y no insistáis en verme ni hablarme" (*Ibid.*, p. 92) Con esta petición Juana se hace eco de los valores inculcados por su familia.

Esta respuesta despierta la furia del Peraza, quien la amenaza:

¿No basta haberme arrojado como a un perro de vuestra casa, hidalgos orgullosos, porque la suerte no quiso hacerme igual a vosotros en nacimiento? Sabed que el tiempo y la fortuna han hecho desaparecer la distancia que un capricho de la naturaleza quiso poner entre los dos. Pronto verás, mujer arrogante, de lo que es capaz el hijo del pechero, que se presentará terrible y vengador para pedirte cuentas de su felicidad destruida. Hoy mismo [...] puedo anonadar tu existencia miserable y pagar con usura tus crueles ultrajes". (*Ibid.*, p. 92).

El herbolario trata de matarla con un puñal, al tiempo que la obliga arrodillarse ante él, "La joven, poseída del mayor espanto, quiso lanzar un grito; pero la voz se ahogó en su garganta y apenas tuvo fuerza para volver los ojos inundados de

²⁸El subrayado es mío.

lágrimas, a la imagen de la Virgen que iluminaba de lleno la luz de la lámpara"²⁹ (*Ibid.*, p. 93). En ese momento, y como probable respuesta a la invocación que Juana hace a la virgen, Melchora entra a la habitación, a tiempo para salvarla.

Juana no se atreve a confiarle su secreto a Leonor, dada la precaria salud de ésta, por lo que decide guardar silencio.

Desde este encuentro entre Peraza y Juana vemos que la protección divina protege a la joven de su acechador. Una de las características que Milla destaca en Juana es la fe.

Cuando Peraza se hace pasar por muerto, Juana se siente conmovida y aterrorizada por los acontecimientos. Comienza a orar por el médico (lo que demuestra que pese al terror que éste le provoca es lo suficientemente piadosa y compasiva para rezar por él).

Una noche tormentosa en que se encuentra pidiendo a Dios por la misericordia del alma del médico, éste se le aparece repentinamente y cae desmayada. Habla con Leonor sobre la aparición, quien trata de convencerla de que sólo es un producto de su imaginación.

A partir de ese día duerme siempre con su doncella, pero una noche en que ésta sale se aparece otra vez el médico, quien le habla como si fuera un espíritu. "—¿No me reconocéis? Soy yo, el médico de Baeza, cuyo amor por voz no se ha extinguido con la muerte. Ella nos hace iguales, doña Juana; y ya que el mundo nos ha separado por sus necias preocupaciones, la eternidad va a unirnos para

²⁹La escena que Milla pertenece al romanticismo sin lugar a dudas, como muchas otras que encontramos en la novela.

siempre" (*Ibid.*, p. 112). Peraza la secuestra y la lleva al sótano de su casa, que sólo conocen los conspiradores contra Alvarado.

Juana se siente desesperada. El médico le confiesa su estratagema para hacerse pasar por muerto y le da un plazo para que se entregue a él, "—Yo no quiero hoy obtener por la violencia lo que al fin me habéis de conceder con vuestra plena voluntad—". (*Ibid.*, p. 115). La amenaza con dejarla ahí mientras no ceda, "—Ambos hemos muerto para el mundo; en este encierro nada os faltará de cuanto es necesario a la vida" (*Ibid.*) Juana se angustia y se consagra a Dios. Ante las insistencias del médico para que coma y duerma, ella responde "La vida me es indiferente y prefiero mil veces la verdadera muerte, a estar enterrada viva y a tener que sufrir la odiosa presencia del inhumano autor de mi desdicha" (*Ibid.*, p. 116). Peraza se siente seguro de poseer a Juana y le dice que de todas formas será suya. Ella lo desafía cuando contesta: "yo tengo aquí, lejos del mundo y de los hombres, un defensor que no permitirá que lleves a cabo tus perversos designios" (*Ibid.*). Ante la pregunta de Peraza acerca de quién es ese defensor ella responde "Dios" (*Ibid.*). El herbolario se burla de su fe.

Milla vuelve a presentar la fe de la joven como su salvadora ante el peligro. Con este diálogo el autor prepara el terreno para salvar a Juana y para condenar a Peraza, que no sólo no cree en el poder de Dios, sino que lo desafía, "veremos si Dios tiene poder para sacarte de aquí" (*Ibid.*, p. 117).

Juana pasa el día sin comer. Se encuentra agotada pero confiada. "Puesta su confianza en Dios se preparaba para la lucha, lucha terrible en que esperaba salir triunfante con el auxilio del que tiene en mano el corazón y las pasiones de los hombres" (*Ibid.*).

Cuando llega la noche pide a Dios la muerte con tal de evitar lo que pueda sucederle a manos del herbolario, que ha hecho una amenaza explícita de violarla si no accede a sus peticiones amorosas.

Cuando más angustiada se encuentra escucha ruidos y ve a los conspiradores contra Alvarado, quienes acuden a una reunión y desconocen que Peraza está vivo. Doña Juana los reconoce (sin saber que forman parte de la conspiración) y los llama. Ellos no saben qué hace esa dama en ese lugar y piensan que ha perdido el juicio. Deciden sacarla de allí y llevarla discretamente a las puertas del palacio. Le preguntan si sabe dónde se encuentra, lo que ella niega. Le dicen que la van a salvar, pero que jure que no dirá quién lo hizo ni dónde estaba, a lo que ella accede. Cuando se van, y en vista de la presencia de Juana, deciden cerrar el lugar y no volver jamás, con lo que encierran al herbolario sin posibilidad de escapar, deparándole una muerte terrible, con lo que Milla lo castiga por toda su maldad y su desafío a Dios, "Cayó convertido en un cadáver en el mismo sitio en donde pocos días antes, lleno de arrogancia, había desafiado al poder del invencible protector de doña Juana" (*Ibid.*, p. 123).

Los conspiradores llevan a Juana vendada para que no reconozca el lugar y la dejan en la puerta del palacio. Esta cae desfallecida hasta que la encuentran horas más tarde. Leonor acude en su busca. La joven le cuenta a su amiga su terrible aventura.

A partir de este momento Juana desaparece de escena, excepto como acompañante de Leonor, y se le vuelve a nombrar hasta el terremoto, cuando sube a la capilla junto a doña Beatriz y doña Leonor. Leonor se salva, pero Juana muere cuando se derrumba la capilla. En el epílogo Milla añade "Los [restos] de

doña Juana de Artiaga y de las demás señoras, después de haber sido inhumados en la iglesia mayor, fueron trasladados a la de San Francisco en 1580, colocándolos en la capilla mayor, al lado del evangelio" (*Ibid.*, p. 175).

4.1.5 Agustina Córdova

Revisando crónicas y libros de historia encontramos referencias dispersas de los personajes que hemos visto, pero el mejor delineado desde su fuente, del que Milla la toma, es el personaje de Agustina Córdova.

Cuenta en seguida el anónimo cómo el capitán Francisco Cava fue a socorrer la casa de doña Beatriz, montado en un caballo y no pudo llegar a ella, aunque lo intentó varias veces, pues le impedía la llegada una vaca que llevaba una soga arrastrando y que le arremetió y arrojó al cieno dos veces. Remesal y otros autores dicen que la vaca era nada menos que la mujer del mismo capitán, que tomó aquella figura siendo grandísima hechicera, pues había encantado, años atrás a don Pedro de Portocarrero, despechada porque la había dejado. Añade que don Pedro, cuando iba a caballo, llevaba a las ancas un pesadísimo bulto que hacía gemir y reventar al animal; y a pie lo cargaba sobre los hombros, con gran fatiga y pesadumbre. Esa mujer se llamaba Agustina, y el mismo capitán Cava, su marido, tuvo necesidad de entablar pleito contra ella, a causa de su vida licenciosa.³⁰

En la novela Agustina es una antigua amante de Portocarrero, a quien aún ama, pero de quien él ya no desea saber nada. "Os engañaís; la ha olvidado mucho

³⁰ Manuscrito anónimo guardado en el Museo Nacional de Guatemala mencionado por Milla y citado por Francisco Fernández del Castillo, *Don Pedro de Alvarado*, México, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945. p. 148. Encontré otra mención de Agustina muy parecida en el estudio de Adrián Recinos, *Doña Leonor de Alvarado*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1958. P. 31, pero la versión es un poco diferente. "Tuvieron creído muchos que aquel negro era el diablo, y la vaca, una Agustina, mujer del Capitán Francisco de la Cava, hija de una que por alcahueta y hechicera azotaron en Córdoba, la cual había hechizado y muerto allí en Cuauhtemallán a don Pedro Portocarrero porque la dejaba, siendo su amiga; y el don Pedro traía siempre a cuestras o en ancas, cuando iba cabalgando, una mujer y decía que no se podía valer de aquella carga fantasma; y estando malo para morir porfiaba que sanaría si Agustina lo viese; más nunca ella lo quiso hacer, por enojo que dél tenía o por deshacer aquella ruin fama". La cita que puse en el texto se apega más al personaje de Agustina que aparece en su novela, aunque ambas se complementan.

tiempo ha, aunque según se dice, ella lo ama cada día más y lo persigue con sus exigentes solicitudes" (*Ibid.*, p. 10).

Desde que se introduce al personaje se insinúa su condición de malvada, la posibilidad de que pueda practicar brujería y el hecho de que su marido murió de manera sospechosa. También se menciona que al poco tiempo de llegar a la ciudad su reputación es mala, ya que se le relaciona con varios caballeros, además de haber sido acusada de adulterio por su propio marido.

En el proceso Portocarrero figura como uno de los amantes de Agustina, pero no se puede probar que haya continuado siéndolo después del matrimonio de ella.

Es precisamente por este proceso que Agustina interviene en la novela, ya que Diego Robledo quiere enemistar a Leonor con Portocarrero basándose en los amores de éste con Agustina, para congraciarse con Francisco de la Cueva. Decide visitar a Agustina para tener pruebas y para ver de qué manera la viuda puede serle útil.

Milla la describe como "una moza que bajo el garbo y la gracia ligera, tan común en las mujeres que han nacido en [...] Andalucía, ocultaba los instintos feroces de una habitante de los desiertos de Africa. Había venido a las Indias muy joven y dejado en México, en donde residió algún tiempo, una reputación muy poco envidiable. [...] Pasó después [...] a Guatemala, y continuó llevando una vida escandalosa. [...] Jugaba con las pasiones de los hombres como el irritado mar con las frágiles carabelas..."(*Ibid.*, p.48).

Milla, generoso en sus descripciones, pinta a Agustina de la siguiente manera:

Representaba unos treinta años de edad. Su estatura era poco más que mediana; su cabeza, profusamente cubierta de cabellos negros; los ojos de igual color, regularmente apacibles, se iluminaban de vez en cuando con un brillo que tenía algo de salvaje; la nariz era recta y bien dibujada y la boca un poco grande, dejaba ver dos hileras de menudas perlas al entreabrirse los labios de coral. (*Ibid.*, p. 54)

Cuando conoce a Portocarrero se enamora perdidamente de él, pero no es correspondida. "Este, sin embargo, no podía sentir verdadero amor por quien no merecía su estimación, y muy pronto comenzó a cansarse de aquellas relaciones" (*Ibid.*, p. 48). Una vez que el caballero conoce a Leonor termina con Agustina. "Portocarrero había dado entrada a su alma a un amor que excluía hasta la más remota posibilidad de cualquier bastarda afección" (*Ibid.*, p. 49) Con esta frase Milla marca una diferencia entre el amor sensual, según se infiere cuando dice "bastarda afección", y el amor puro, casto, que siente por Leonor.

Agustina se casa con Francisco de la Cava, pero no cesa en su vida licenciosa hasta que su marido la acusa de adulterio, pero el proceso queda pendiente cuando éste muere en circunstancias sospechosas.

Sin embargo, y pese al tiempo que ha pasado, la pasión de Agustina por Portocarrero "parecía aumentar en proporción de la indiferencia y la frialdad de don Pedro, a quien había llegado a hacerse odioso el nombre de la dama" (*Ibid.*).

Robledo da comienzo a su intriga cuando visita a Agustina y le informa de los amores de Leonor con Portocarrero, despertando los celos de la mujer, "Aquello fue una completa revelación para Agustina, que encontró la clave del enigma del repentino desvío de su antiguo amante" (*Ibid.*, p. 56).

Robledo le comenta lo furioso que se siente Francisco de la Cueva ante estos amores y lo interesado que está en que terminen. Al comentario de Agustina sobre

lo difícil que será hacer cambiar de opinión a doña Leonor éste dice, "pero también es orgullosa y altiva, y no será imposible encontrar algún medio de herir su amor propio y hacer que se cambiara en odio o en desprecio el afecto que hoy profesa a Portocarrero" (*Ibid.*). Agustina recibe esta información y comienza a planear intervenir de alguna manera, "Agustina guardó silencio de nuevo y permaneció un momento con la vista fija en el suelo, con una mirada que podía compararse a la de la serpiente cuando fascina a la tímida liebre que va a ser su víctima" (*Ibid.*).

Agustina habla con su ex amante, el herbolario Juan Peraza, quien la ayudó a matar a su esposo y con quien sigue manteniendo una relación amistosa, más que nada para protegerse de una posible denuncia por parte del herbolario. Pese a esa amistad entre ambos se percibe cierta amenaza, pues cualquiera puede descubrirlo todo. "¡Mis bebedizos no sirven para nada! ¡Y sois vos la que así habla! Vamos, Agustina, que sois ingrata o desmemoriada. Ninguno mejor que la viuda del capitán Cava puede dar fe de la virtud de la medicinas del médico herbolario" (*Ibid.*, p. 59).

Agustina le comenta la situación, a lo que el médico replica que olvide a Portocarrero. Agustina responde "¡Olvidar! ¡Olvidar decís! Aconsejad, don Juan, al impetuoso torrente que se despeña entre las rocas, que detenga su precipitado curso; aconsejad al fuego que incendia en el otoño las áridas campiñas, que detenga su abrasadora corriente; eso es más fácil que no el que deje yo de amar a ese hombre" (*Ibid.*, p. 67). En esta defensa salta a la vista del lector la intensidad de la pasión que Agustina siente por Portocarrero. Agustina le pide que busque una planta que consiga que éste la ame.

Una vez que el herbolario consigue la pócima, lo insta para que se lo de a su amado. La bebida no hace efecto en él pues tiene el relicario de Leonor. Peraza logra retirar la joya, pero Portocarrero ya no quiere tomar ningún preparado.

Agustina decide tomar otras medidas y le pide a Peraza el relicario, pues ella sabe cómo usarlo.

Mientras tanto y con el fin de recabar más información para refinar su intriga, Robledo visita a menudo a Agustina y se enamora perdidamente de ella. Agustina se da cuenta de ese amor y lo alienta, pues intuye que puede serle útil.

Agustina logra, por medio de la criada Melchora, acordar una entrevista con Leonor, en la que le cuenta que es amada por un hombre de gran linaje que no puede casarse con ella pues ha despertado el interés de una mujer principal. Le muestra el relicario a Leonor como prueba de ese amor y doña Leonor cae desmayada pensando que Portocarrero le ha mentado.

Robledo se entera de las constantes visitas de Peraza a Agustina y se llena de celos contra éste pues no conoce qué tipo de relaciones sostienen.

Peraza ha comentado con Agustina algunos de los proyectos que tienen los conspiradores para despojar de su puesto a Alvarado, pero sin revelarle demasiado. "Peraza conocía el espíritu mañoso y artero de aquella mujer y no vaciló en darle conocimiento de algunos de sus proyectos, si bien cuidó de no revelarle la extensión de sus miras" (*Ibid.*, p. 61).

Robledo lleno de celos, soborna a la criada de Agustina para estar presente en una conversación entre Agustina y Peraza, pero lo que descubre son algunos de los planes de los conspiradores. "Vamos a poner en libertad a los reyes indios – comenta Peraza–, presos en las Casas Consistoriales. Yo favoreceré su evasión,

los sacaré de la ciudad y los conduciré hasta ponerlos al frente de sus tribus, que están prontas a sublevarse con diecisiete cacicazgos más" (*Ibid.*, p. 100).

El médico le da a la viuda una llave del lugar donde encierra los papeles de familia y documentos importantes. Entre ellos se encuentra un paquete con el filtro de amor y unas memorias donde explica cómo utilizarlo.

Agustina accede, pero le pide estar presente en la evasión de los indios. Cuando Peraza le cuestiona sobre su participación contesta, "¿y por que no? Tengo valor para eso y para mucho más y sabéis que mi espíritu se complace en el peligro y en los lances aventurados" (*Ibid.*, p. 101). Agustina se viste de hombre y acompaña a Peraza. En un descuido deja caer la llave que el herbolario acaba de darle, la cual recoge Robledo.

Robledo llaga a tiempo de evitar la huida de los reyes indios y permite que Agustina huya, para que no sea relacionada con los hechos y castigada como una de los conspiradores.

Rodríguez, el criado de Alvarado, escucha una conversación entre Juana y Leonor y se entera de la participación de Agustina en la separación de los enamorados. Se hace amigo de la criada de Agustina y consigue la verdad en cuanto a su participación en el rompimiento entre Leonor y Portocarrero, así como en la evasión de los reyes indios. Se entrevista con Alvarado, que está a punto de salir de viaje, y consigue una orden de aprehensión contra ella. Se presenta en casa de la viuda y le cuenta lo que sabe, le pide que le de pruebas para desmentir la versión de sus amores con Portocarrero y la amenaza con la orden de aprehensión. Agustina accede a firmar un desmentido. Hecho esto Rodríguez despide a los soldados que lo acompañan, pero antes de que pueda salir la viuda

lo encierra. Robledo llega en ese momento y promete ayudarla. Rodríguez logra escapar y regresa con cuatro soldados a apresar a Agustina. Agustina llora y suplica pero se la llevan. En el camino se encuentran con Robledo, quien la salva mientras hace prisionero a Rodríguez.

Aunque Robledo la ha salvado dos veces, Agustina no siente nada por él. El secretario está desesperado y no sabe cómo ganarse a la viuda cuando encuentra el bebedizo de amor y el escrito de Peraza. Decide usarlo con Agustina y aprovecha una cena con la viuda para verter en su vaso una dosis cuatro o cinco veces mayor que la aconsejada. Agustina lo bebe y al poco tiempo comienza a sentirse mal.

A las cinco de la mañana mandan a llamar a Robledo quien encuentra a Agustina agonizando. "vestida aún con el traje elegante y poco modesto que ostentaba algunas horas antes, cuando llena de vida y gracia desplegaba ante su cortejo todos los recursos de la más refinada coquetería, yacía tendida en el lecho, lívida y convulsa, con la muerte pintada en el semblante" (*Ibid.*, p. 154).

Agustina se confiesa y pide al sacerdote que lleve su confesión firmada a Leonor.

Agustina todavía tiene fuerzas para susurrarle a Robledo, "Me habéis envenenado, que Dios os perdone como yo os perdono... Os pido una gracia...concedédmela en desagravio del mal que me habéis hecho... Haced poned en libertad...al anciano Pedro Rodrí..." (*Ibid.*). Agustina muere en ese momento, y todavía atina a decir. "El veneno, como el capitán, como mi esposo,

envenenada como él,, ¡Oh!, la muerte...la muerte... abre los brazos para recibirme"(Ibid.).³¹

Aunque al final Milla redime a Agustina al hacerla confesar todos sus pecados y revelar a Leonor la verdad, le depara una muerte igual a la que ella provocó junto a Peraza: el envenenamiento, como ella misma menciona en el momento de su muerte. El castigo de Agustina es cíclico: mata a su marido envenenándolo y muere envenenada; pide un artificio para conseguir un amor que no le corresponde, representado por el bebedizo, con el que provoca mucho daño – Portocarrero pierde el juicio, Leonor enferma y los dos se separan con gran sufrimiento–, y que finalmente se vuelve contra ella, provocándole la muerte.

Al hacer una revisión vemos que Agustina es el personaje más dinámico de los cuatro presentados por Milla, ya que su ámbito no se restringe al doméstico. Es también la que más intervenciones tiene en la novela,³² pues se permite tener varias aventuras amorosas, salir a la calle, disfrazarse, apoyar en conspiraciones, etcétera, pero está dotada de una serie de características no permitidas y consideradas negativas –es explícitamente sexual, egoísta, codiciosa, intrigante, asesina–, por lo que es castigada severamente con una muerte violenta.

³¹ Esta es otra escena trágica romántica de la novela.

³² Ver tipología.

V. PERSONAJES FEMENINOS SECUNDARIOS

5.1 El papel de los personajes secundarios

Los personajes secundarios son aquellos que tienen una participación menor en la narración y cuya relevancia en la novela es escasa. En estos personajes no siempre hay un seguimiento de los hechos en los que intervienen.

En el caso de *LHA* este tipo de personajes son los acompañantes de los principales, muchas veces como parte de la situación que se está viviendo; en otros casos son los que ayudan a que los eventos se desarrollen: son los mensajeros, los que participan en las intrigas o los que apoyan a los protagonistas, pero cuya característica principal es que siempre se mueven en función de estos.

5.2. Señoras principales y doncellas

...Se ocuparon aquellos días y noches siguientes a la entrada del Adelantado don Pedro en festejarle y entretenerle con diversos festejos y regocijos públicos... que todo servía de alegrar a la ilustre consorte de don Pedro y sus veinte doncellas...

Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán

En la novela encontramos dos tipos de mujer que conforman la corte del palacio de Alvarado: las señoras principales y las doncellas.

Las señoras principales son las que se encuentran en Guatemala a la llegada de doña Beatriz y que se dirigen a palacio a recibirla. Como veremos en el caso de las doncellas (exceptuando a Juana de Artiaga), no hay una sola señora principal

que destaque como personaje, sino que todas aparecen como un conglomerado, cuya función principal es servir como parte del fondo en el que se desenvuelven los personajes principales: "Doña Beatriz [...] recibía en su palacio los homenajes de las señoras principales de la ciudad" (15), o bien, "No haremos una minuciosa descripción de aquellas funciones, bastando decir que respecto a la encamisada¹ [...] componiéndola unas cincuenta personas, entre damas y caballeros de la ciudad" (18). Una vez establecida su presencia salen de la narración y no se les vuelve a mencionar.

Las otras mujeres de la corte son las veinte doncellas que acompañan a la comitiva de Alvarado cuando entra a la ciudad de Guatemala y que son mencionadas por Milla desde la primera página de su novela, cuando se anuncia su llegada.²

Quizá el papel más importante que juegan estos caracteres en la novela es que gracias a su presencia se puede incluir al personaje de Juana de Artiga, que surge de ellas.

Estas doncellas son "muy gentiles mujeres, hijas de caballeros y de muy buenos linajes" (*LHA.*, p. 5), y llevadas a Guatemala para casarlas con españoles: "en grupo animado y bullicioso seguían las veinte doncellas principales que traía don Pedro para *las casar*" (*Ibid.*, p. 13). Estas mujeres están destinadas a los conquistadores y a los caballeros solteros que habitan la ciudad y que desean

¹ Fiesta muy vistosa donde las damas y los caballeros utilizan sus mejores ropajes.

² Aunque Milla no hace mención de esto, Marta Casaus Arzú, en *Guatemala: linaje y racismo*, San José, FLACSO, 1995, p. 39, afirma que la llegada de las primeras mujeres a Centroamérica, —entre las que menciona a las 20 doncellas de la comitiva de Alvarado— se produce en una fecha tardía a la conquista, en 1539, lo que propicia el mestizaje entre españoles e indias. Esto explica la llegada de tantas mujeres en compañía del Adelantado al inicio de la novela y la importancia de su presencia en la incipiente sociedad guatemalteca.

contraer matrimonio con mujeres españolas. También contribuyen a resaltar la magnificencia de la corte que se pretende crear alrededor del Adelantado y su familia. Ejemplo de ello es cuando se menciona a doña Beatriz en su palacio, "rodeada de sus damas..." (*Ibid.*, p. 15), o bien, "las otras damas [además de Juana] que habían venido en compañía de doña Beatriz conversaban en corrillos alegremente, comunicándose las observaciones de lo que ocurría sobre la ciudad que acababan de atravesar" (*Ibid.*, pp.15-16).

También acompañan a la familia de Alvarado durante los festejos, "El Adelantado, su esposa, su hija y las otras damas [...], vieron la representación desde las galerías de las Casas Consistoriales" (*Ibid.*, p.19). Esta participación en la vida social de la ciudad de Santiago de los Caballeros es necesaria para lucirlas, como parte del esplendor que rodea a Alvarado y también, suponemos, para conseguirles pretendientes.

Después las damas desaparecen hasta el final, cuando se refugian en la capilla del palacio para tratar de salvarse del terremoto. En todas las intervenciones que encontramos de ellas en este suceso su participación es solamente como compañeras de desgracia de la esposa del Adelantado: "Doña Beatriz [...] seguida de doña Leonor, de doña Juana de Artiaga y de otras doce señoras que la acompañaban, subió a la capilla que estaba en el último piso" (*Ibid.*, p. 171); cuando "Doña Beatriz y las damas que la acompañaban aparecían de tiempo en tiempo en las ventanas de la capilla y pedían socorro con gritos desgarradores" (*Ibid.*, p. 172); en sus últimos ruegos, "Las damas, arrodilladas junto al altar derramaban lágrimas y oraban con fervor" (*Ibid.*); y al momento de su muerte, "La

bóveda de la capilla había caído a plomo sobre *La Sin Ventura* doña Beatriz y las doce desgraciadas señoras que la acompañaban" (*Ibid.*).

Como ya dijimos, estos personajes tienen la función dentro del relato de servir de acompañantes de los personajes principales, o bien, ser parte del telón de fondo de los mismos. En el epílogo se repite esta función cuando, una vez más, la suerte del grupo está unida a una de las figuras femeninas relevantes de la obra: "Los [cuerpos] de Juana de Artiaga y de las demás señoras [...] fueron trasladado a la [iglesia] de San Francisco en 1580, colocándolos en la capilla mayor, al lado del evangelio" (*Ibid.*, p. 175).

5.2.1 Hijas

En la novela aparecen tres hijas, es decir, personajes que tienen una figura de autoridad ante sí representada por los padres: Leonor, que prefiere renunciar a la vida laica y establecerse en un convento que casarse con alguien al que no ama antes de contrariar a su padre; Juana, que hace eco del pensamiento de sus padres y no puede interesarse por alguien de un linaje inferior al suyo; y un personaje secundario llamado solamente como "La hija", que aparece en el capítulo once (*Ibid.*, p. 79).

Este personaje visita a Peraza junto a su madre pues está gravemente enferma. Le han dado una pócima de amor que le provoca enamorarse de un pariente que la pretende, pero que a ella le produce repugnancia. Cuando se logra el efecto deseado la joven descubre que el depositario de su amor se ha cansado de esperarla y se ha casado con otra persona, así que enferma de desolación. En el momento en que Milla introduce al personaje el bebedizo de amor se ha

convertido en un aspecto medular dentro del relato, así que la verdadera razón de su presencia es servir como enlace entre la pócima y el herbolario, por lo que su personaje está poco delineado.³

Milla nos la describe como "una joven cuya salud parecía muy deteriorada" (*Ibid.*), sin aportar más datos sobre su edad o aspecto. Podemos intuir que además de ser joven, como se nos indica, cuenta con algún encanto, ya que logra despertar el interés de su pariente.

Podemos identificar al personaje como eminentemente romántico pese a su breve participación. La enfermedad que sufre no es otra que desamor; los síntomas que manifiesta, "un abatimiento mortal, se puso cadavérica, no comía ni conciliaba el sueño, quedando reducida al más miserable estado" (*Ibid.*), son los que se describen en otras heroínas románticas que son rechazadas por sus enamorados. La misma Leonor enferma y tiene que guardar cama cuando cree que Portocarrero la rechaza y lo mismo sucede con Portocarrero, cuando nota y no comprende el cambio de Leonor hacia él.

Ante su inicial negativa a casarse podemos aventurarnos a pensar que la hija tiene cierta rebeldía, en una época en que es común que los parientes arreglen los casamientos de sus hijos, sin importar la opinión de los mismos. Es tal el rechazo de la hija que la madre tiene que buscar otros recursos para conseguir el enlace deseado. Se siente libre de dar a su hija el bebedizo porque cree que tiene pleno derecho a elegir el marido conveniente para ella.

³ Ver lo referente a estos dos elementos, el bebedizo y el relicario, en la sección correspondiente de la tesis.

Una vez cumplido el cometido del personaje, es decir, guiar a Peraza al bebedizo, no se nos brinda un desenlace; pero su participación en la trama, bien introducida, y su falta de importancia *per se*, no permiten que quede un hueco en la historia. Queda implícito que no habrá continuidad.

5.2.2 Madres

En la narración aparecen dos figuras maternas: la madre de Leonor, Luisa Jicotencal, quien no tiene injerencia en la narración y a la cual se la menciona nada más como progenitora de la heroína e "hija del rey de Tlaxcala y Zempoala". (*Ibid.*, p. 15). Una de las pocas notas que Milla introduce en su relato habla de otra versión, en la cual se menciona que Tlaxcala no es un reinado, sino una república aristocrática, pero que él ha preferido la primera versión (*Ibid.*, nota 1, p. 176). Esta decisión obedece a la necesidad de recrear al personaje de Leonor como una persona de sangre real, lo que minimiza el hecho de que sea hija natural y además mestiza.

Doña Luisa⁴ vuelve a ser aludida cuando Melchora aconseja a Leonor que escuche a su familia, específicamente a su padre y a doña Beatriz, en la cual "habéis encontrado una segunda madre" (*Ibid.*, p. 36) refiriéndose sin duda a la muerte de su madre biológica.

⁴ Según Recinos, biógrafo de Leonor. La última noticia documentada que se tiene de doña Luisa es en 1535, y que fallece más tarde en casa de su hija, doña Leonor, y que "Alvarado la hizo enterrar en la iglesia mayor de la ciudad conforme a la calidad de su persona". Recinos, Adrián, *op. Cit.* P. 16.

El siguiente personaje materno es llamado sencillamente "la madre", y aparece junta al de "la hija", cuando es necesario para el desarrollo de la novela que el herbolario Peraza encuentre la pócima de amor de la que ya hablamos.

Como su función es la de ayudar a Peraza a encontrar la pócima, Milla no pretenderá presentar un personaje acabado, ya que su participación será meramente incidental, aunque necesaria. El autor no le dedica más de una cuartilla, donde la presenta y la dota de una historia plausible que explica su aparición y su papel en la trama.

La madre se presenta ante Peraza preocupada por su hija gravemente enferma. Cuando Peraza indaga más acerca de este padecimiento nos enteramos de la historia de ambas y de lo que hay detrás de la misteriosa enfermedad.

La primera imagen que tenemos de la madre es la de una mujer anciana, "una pobre madre que acudía a la caridad del herbolario, alarmada al ver los progresos de la enfermedad de su hija" (*Ibid.*, p. 79). Pese a que Milla no nos brinda más datos sobre este personaje, del que quedan muchos cabos sueltos, es posible tratar de atarlos.

En esta breve descripción encontramos tres elementos que la configuran, y le brindan lo necesario para funcionar como personaje incidental dentro de los hilos dramáticos de la novela.

Es una mujer *anciana*, preocupada por su hija, a la que se describe como *una muchacha* en edad casadera, lo que nos hace suponer, dada la diferencia de edades y el apelativo de *anciana*, que la mujer es ya madura cuando la procrea. Por supuesto que habría de tomarse en cuenta la concepción de vejez en esos tiempos, cuando una persona de cincuenta años se considera anciana, pero el

vocablo sugiere a alguien que llegó a la etapa final de su existencia. Evoca canas y arrugas, fragilidad. Esta última característica se hace más aguda cuando Milla nos habla de "una pobre madre", adjetivo que podemos tomar desde diferentes ópticas: Como de *fragilidad*, puesto que sugiere la idea de poca fortaleza, como parte de la concepción de vejez: es una anciana y pobre madre porque puede perder a su hija por una enfermedad desconocida y quedarse sola, desamparada en el último tramo de su vida. *Maternidad*, también es una *pobre madre afligida*, porque está desesperada y angustiada con el progreso de la enfermedad de su hija, y como buena madre, quiere salvarla y busca ayuda para que no muera. *Pobreza*. Es una madre *pobre*, que tiene que acogerse a la caridad del herbolario porque no puede costear el tratamiento de su hija.

Haciendo un recuento encontramos tres matices diferentes para la descripción de este personaje: 1) Es una *pobre madre* (frágil) que puede quedar desamparada y sola; 2) Es una pobre *madre*, que esperando hacerte un bien ha provocado la enfermedad de su hija y sufre ante su posible pérdida; 3) Es una madre *pobre* que no tiene recursos económicos con los que hacer frente a la enfermedad de su hija.

También podemos intuir diversos aspectos del personaje. Primero, como una mujer impositiva, que se empeña en lograr un matrimonio que su hija rechaza. Segundo, interesada, ya que la razón para ese matrimonio "que por todos conceptos le convenía" (*Ibid.*), es evidentemente económica, lo que refuerza la imagen de la madre pobre, que quiere alcanzar una mejor posición económica para su hija y, tal vez, también para ella misma. En este sentido vemos que la hija es vista como una posesión, como una vía para conseguir dinero y protección. Tercero, como una mujer supersticiosa, con un pensamiento mágico, que cree en

los poderes mágicos de ciertas plantas y de ciertas personas. Cuarto, ignorante, ya que en su pensamiento no cabe la posibilidad de que la pócima falle, y menos que puedan haber consecuencias.

Milla no indica si la mujer es española, criolla o india, pero teniendo en cuenta que es una mujer anciana, madre de una muchacha en edad casadera, podemos suponer que es de las primeras españolas que llegaron a Guatemala (al ser anciana no hay muchas posibilidades de que sea criolla, dada la época en la que transcurre la novela). El que crea en bebedizos y supersticiones no nos indica claramente su origen, ya que las españolas que emigraron a Guatemala traían consigo una cosmovisión donde coexistían la brujería, la herbolaria y la religión. Los indígenas, por su parte, también tenían una extensa tradición en la práctica de la medicina herbolaria.

El que no tema acudir a un indio para conseguir el bebedizo no nos aclara su origen, pero sí nos habla del sincretismo que se genera en América con la llegada de los españoles, con una visión mágica de la vida, y la supervivencia de algunas costumbres indígenas ligadas al poder de las plantas y los poderes de algunos indios.

Otro indicio de que la mujer pueda ser española es que cuando la hija enferma no acude al mismo curandero, quien se podría considerar el más lógico para contrarrestar su propia pócima, sino al herbolario español, posiblemente por considerar que su ciencia es más eficaz: Para los bebedizos de amor está bien acudir a un curandero, pero para tratar de contrarrestar una enfermedad grave es mejor acudir a la ciencia de los españoles, considerada superior.

Otro detalle importante es que la mujer habla español en un tiempo en que la mayor parte de los indígenas no lo hacen.

Una vez que se suministra la información del bebedizo, vital para el herbolario, el destino de la madre es incierto. Recibe dos o tres indicaciones vagas de lo que debe administrar a su hija y es despedida por el herbolario. No se vuelve a mencionar en la novela.

Su presencia, al igual que la de su hija, fue necesaria para el desarrollo de la historia, pero después puede desaparecer de escena. Ya no se sabe nada de ella ni de su hija. Su función dentro de la trama ha terminado y por tanto no tiene sentido darle continuidad al personaje.

5.2.3 Criadas y esclavas

Además de todas las damas que vemos en la novela encontramos a otros tipos de personajes femeninos diferentes: las criadas y las esclavas.

En el caso de las primeras, durante la narración se menciona a tres: Melchora, la camarera de doña Leonor; la doncella que acompaña a Juana de Artiaga en el momento de su crisis, y a la señora Margarita, camarera de Agustina Córdova.

Melchora y Margarita son las dos criadas que tienen mayores intervenciones, las que afectan directamente a las protagonistas. Aunque se plantean como tipos diferentes, ambos personajes comparten una característica: la codicia, que las lleva a traicionar a sus señoras, por las cuales no sienten ningún tipo de lealtad.

Melchora Suárez

Este personaje es eminentemente ficticio, pero Milla toma su nombre de las crónicas, como vemos en la *Historia de la América Central* del mismo Milla:

Esto dice la relación anónima. Remesal cuenta, no sabemos con qué autoridad, que doña Leonor llegó a la capilla donde se había asilado doña Beatriz, y saliendo después, por temor del terremoto, con otra señora, llamada *Melchora Suárez*, fueron a aparecer al día siguiente entre unos árboles, metidas dentro de una artesa, sin saber decir quién las dio aquel barco, ni quién las llevó ni detuvo allí.⁵

Melchora es la sobrina de Francisco de Alvarado, el mayordomo del Adelantado, así que es fácil suponer que su puesto de camarera de la hija del Adelantado ha sido conseguido gracias a este parentesco.

La primera vez que este personaje aparece queda claro que se encuentra al servicio del secretario Diego de Robledo, quien soborna a los criados de palacio para predisponerlos a su favor. Un ejemplo de ello es cuando Robledo conversa con el mayordomo: "y como estos negocillos ocurren a menudo, podrás dotar bien a tu sobrina, la bella Melchora Suárez, camarera de la señora doña Leonor" (*Ibid.*, p. 29).

Su papel dentro de la novela es predisponer a Leonor en favor de Francisco de la Cueva y ser parte de varias intrigas dentro del palacio. Tiene conversaciones de índole privada con Leonor, lo que le permite, sutilmente, incidir en el pensamiento de la joven.

Las conversaciones entre Robledo y el mayordomo son un ejemplo de lo anterior: "Necesito —dijo Robledo— hablar esta noche con tu sobrina", a lo que

⁵ Milla, José, *Historia de la América Central*, Tomo 1. p. 566.

Francisco Alvarado responde "—Como mandéis, don Diego —contestó el mayordomo—; pero dígoos que toda porfía es excusada. Melchora ha instando en vano y nada, absolutamente nada ha podido obtener. Ha recibido la prohibición más absoluta de hablar del caso" (*Ibid.*).

Volvemos a encontrar a Melchora como parte del lujo que acompaña a Leonor dentro de palacio y tratando de cumplir con su cometido, "concluía [Leonor] su minucioso tocado auxiliada con celo inteligente de su camarera Melchora Suárez" (*Ibid.*, p. 36). Ambas se encuentran en medio de una conversación íntima, en la que Leonor le habla de su rechazo a casarse con Francisco de la Cueva y su disposición de entrar a un convento. Melchora trata de convencerla de lo contrario. "Pero, señora —contestó respetuosamente la camarera— no podéis persistir en semejante idea. Encerraros en un claustro a los dieciocho años y renunciar al lisonjero porvenir que os aguarda, no puede hacerse sino por motivos muy graves. Reflexionad bien antes de decidirlos; pensad, sobre todo, en la pena que eso causaría a vuestro ilustre padre" (*Ibid.*). La sirvienta enaltece la imagen de Francisco:

Entre los señores que podrían aspirar a vuestra mano nadie más digno que el hermano político de vuestro padre. Emparentado con una de las más ilustres familias de Castilla, animoso en la guerra y sabio en el consejo, don Francisco de Cueva está llamado a los más altos empleos en servicio del rey. [...] Se le designa ya como la persona a quien el Adelantado [...] encomendará el gobierno del Reino, cuando se verifique la expedición proyectada. (*Ibid.*, pp. 36-37)

La camarera aprovecha y le cuenta a Leonor la humillación pública que tiene que sufrir Portocarrero ante Ronquillo por lo sucedido en el torneo, provocando el disgusto de su señora y el enfrentamiento entre ésta y Alvarado.

Melchora también interviene cuando Juana se entera de la presencia de Peraza y se encarga de ponerla al tanto sobre quién es el herbolario en Guatemala (*Ibid.*, p. 79).

Más tarde su papel se amplía. Es presentada por su tío con Agustina, antigua conocida suya, quien la convence para que interceda ante su señora para conseguirle una entrevista con ella, durante la cual engañará a Leonor, "Melchora aprendió perfectamente el papel que debía representar y sin pérdida de tiempo comenzó a ejecutarlo. Dijo a su señora la pretensión de la viuda, que deseaba recurrir a su poderoso valimiento y quejarse de una injusticia de que era víctima, pidiéndole un momento de conversación para referirle su cuita" (*Ibid.*, p. 86).

Otra intervención de Melchora es cuando entra a tiempo a la habitación y evita que Peraza mate a Juana. En ese momento el médico "le presentó un puñal con una mano y con la otra le alargó un bolsillo lleno de oro" (*Ibid.*, p. 93), dándole a escoger entre guardar el secreto de su presencia y conseguir una generosa recompensa o la muerte, a lo que ella, tomando el dinero, responde que cuente con su discreción. A partir de ese momento le da noticias de Juana al médico a cambio de dinero. Con estas acciones una vez más queda clara la codicia de la muchacha y la falta de lealtad hacia sus señoras. "Melchora, por su parte, previó que aquel lance le abriría una verdadera mina y se propuso sacar todo el partido posible del secreto que la casualidad le había revelado" (*Ibid.*). La alianza entre ambos personajes es cada vez más estrecha, "Peraza continuó visitando a doña Leonor como si nada hubiera pasado y la camarera procuraba encontrarse al paso del doctor [...] y le daba noticias de doña Juana, que el herbolario recompensaba generosamente (*Ibid.*).

Posteriormente sigue apoyando al médico cuando éste se finge muerto y es a la única ante la que revela su secreto; le pide que lo ayude a introducirse en palacio para poder ver a Juana, "Peraza apeló al más convincente de los argumentos, poniendo en manos de la interesada doncella un bolsillo lleno de oro" (*Ibid.*, p. 114). La codicia de la muchacha es mayor que cualquier tipo de lealtad, "Una vez comprobado que Peraza era el mismo de siempre, se trató de encontrar un medio para introducirlo en la habitación de doña Juana, servicio que ofreció recompensar con una dádiva aun más liberal" (*Ibid.*). Melchora le informa a Peraza la existencia de una entrada secreta a palacio. Consigue la llave de la misma y se la da al médico, con lo cual este es libre de entrar a palacio cuando quiera (*Ibid.*).

En el caso de este personaje Milla hace hincapié una y otra vez en el móvil que la mueve: el dinero. Una vez concluidas las intrigas importantes donde es necesaria la presencia de un cómplice Melchora no vuelve a ser mencionada.

Margarita, criada de Agustina

También esta sirvienta tiene presencia en la novela y es susceptible de ser corrompida. Diego de Robledo la compra para que le proporcione información sobre Agustina, especialmente sobre la amistad que la une con Peraza.

La primera aparición del personaje es en el capítulo VII, cuando abre la puerta a Robledo y "se presentó una anciana" (*Ibid.*, p. 54). Más tarde acude ante el llamado de Peraza, "la vieja sirvienta abrió la puerta" (*Ibid.*, p. 57). Hasta este momento su único papel ha sido servir a Agustina.

El personaje cobra mayor relevancia cuando Robledo se enamora de Agustina y la soborna para que le dé información sobre la viuda y sus relaciones con

Peraza, "ganó a fuerza de oro la confianza de la vieja criada de Agustina, que le reveló las relaciones antiguas de su señora con el herbolario" (*Ibid.*, p. 94). Robledo se siente lleno de celos y pide a la anciana que le proporcione la manera de estar presente en una entrevista entre Robledo y Agustina a cambio de una "gran recompensa" (*Ibid.*). Ella se compromete a ayudarlo. Desde ese momento se dedica a escuchar las conversaciones entre Peraza y Agustina para encontrar el momento preciso para introducir a Robledo en la casa.

Una noche escucha que Peraza cita a Agustina y se lo comunica a Robledo. Éste le pide que la ayude a esconderse en la pieza donde se va a celebrar la entrevista. En este momento vemos un giro en la relación entre la anciana sirvienta y Robledo, basada preponderantemente en lo monetario, ya que se introduce un nuevo elemento: la amenaza, "si oyes cualquier ruido, voces o altercado, no acudas ni llares y guarda el más profundo secreto sobre lo que puedas ver u oír esa noche. La menor indiscreción o ligereza *te costará muy cara*" (*Ibid.*, p. 98).

La mujer esconde a Robledo en la sala, con lo cual éste se entera de la conspiración contra Alvarado, pero antes de que pueda intervenir de alguna manera la pareja sale y se encuentra encerrado en la casa de la Córdova. Ante la desesperación del secretario la sirvienta acude en su ayuda y le sugiere la forma de salir de la casa.

Hasta el momento no hay una descripción de la criada, pero en este punto Milla agrega un nuevo adjetivo para el personaje, "el secretario estuvo a punto de abrazar a la espantosa vieja" (*Ibid.*, p. 105).

Más tarde su presencia vuelve a ser necesaria para el desarrollo de la trama. El criado Rodríguez se entera de la separación entre Leonor y Portocarrero, escucha el nombre de Agustina y deduce que la viuda tiene algo que ver en esto. Decide intervenir y una de las primeras cosas que emprende es hacerse amigo de la anciana. La espera todos los días cuando regresa del mercado, "Saludábala cortésmente el anciano y ella se pagaba no poco de las atenciones del criado predilecto del señor Gobernador" (*Ibid.*, p. 128). Comienzan a conversar y se hacen amigos. Hasta este momento, capítulo xvii, sabremos el nombre de la anciana: "a los cinco días la señora Margarita (que así se llamaba la dueña) y el señor Rodríguez charlaban como amigos íntimos, refiriéndose mutuamente la vida y milagros de sus amos" (*Ibid.*). Por supuesto que las confidencias del mayordomo son de cosas sin importancia, mientras que la señora Margarita pone al corriente de Rodríguez todas las intrigas en las que ha participado Agustina, "Así supo la pasión del secretario Robledo por Agustina, los celos que aquél había tenido del médico Peraza, la escena del escondite, la salida por la pared la noche en que iba a verificarse la evasión de los reyes indios y la circunstancia de haber acompañado la viuda en traje de caballero al herbolario" (*Ibid.*). El autor aprovecha este diálogo para hacer una pequeña recapitulación para que el lector no se pierda entre tantos acontecimientos.

Aunque Rodríguez cuenta ya con información comprometedor para Agustina, sigue indagando acerca de su participación en la separación de Leonor y de Portocarrero. Finalmente dice a la señora Margarita que no entiende cómo su ama logró olvidar a Portocarrero por un hombre como Robledo, a lo que ella contesta que su ama no lo ha hecho y que su relación con el secretario es solamente por

conveniencia. Cuando el mayordomo menciona que las inclinaciones de Portocarrero lo llevan hacia otros rumbos, Margarita descubre lo que Rodríguez tanto se ha empeñado en conocer, "[...] más de un mal rato ha dado esa ingratitud a mi pobre ama, que no ha dejado de hacer todo lo posible para desviar a su antiguo amante de la hija del Adelantado, a quien [...] sin duda quiere con pasión don Pedro" (*Ibid.*, p. 129). Ante las indagaciones del anciano Margarita acaba por confesarle el robo del *Agnusdei* realizado por Peraza, "Yo he tenido ocasión de escuchar [...] una conversación entre mi ama y Melchora Suárez, de la que deduje que las relaciones de don Pedro y la hija del Gobernador están casi rotas a consecuencia de cierto robo de un relicario que ejecutó el difunto médico Peraza" (*Ibid.*).

Rodríguez sigue sonsacando con habilidad a Margarita, pues sospecha que ese robo es el nudo de la intriga que separa a los amantes. Entonces Margarita cuenta toda la intriga y la participación de Agustina:

Mi ama hilvanó una historia con la mayor habilidad, hizo creer a doña Leonor que Portocarrero la amaba y que estaba comprometido a tomarla por esposa, y en prueba de su compromiso le mostró el relicario, suponiendo haberte sido entregado por don Pedro, cuando en realidad lo tenía el herbolario [...]. Ahí tenéis explicada la enfermedad que padeció hace poco doña Leonor y su desvío de don Pedro, quien dicen se ha vuelto medio loco de la pesadumbre, sin que mi pobre ama haya recogido hasta ahora el fruto de su habilidad (*Ibid.*, p. 130).

Rodríguez le pregunta a Margarita la hora en que Agustina se encuentra sola, a lo que la criada responde, pero en ese momento comienza a percatarse de que algo está mal, "Pero, porqué me hacéis esa pregunta? –añadió algo alarmada y medio arrepentida ya de haber sido tan franca con el anciano" (*Ibid.*, p. 131). En ese

instante, y con la información que necesita, Rodríguez contesta secamente a la mujer y le da la espalda.

Rodríguez pretende ayudar a los amantes a aclarar las cosas y se entrevista con Alvarado. En esa plática le dice que posee datos seguros de la participación de Agustina en la conjuración en su contra. El Adelantado extiende una orden de aprehensión contra la viuda. Rodríguez acude a cumplirla y se encuentra una vez más con Margarita. Ella se asusta al verlo en la puerta, pero Rodríguez la calma diciéndole que no actuará en su contra ni de su ama, y agrega, "[...] si me es preciso hacer uso de alguna de las cosas que me habéis referido, os juro que Agustina no sabrá como han llegado a mi conocimiento" (*Ibid.*, p. 135), con lo que le muestra cierta lealtad.

A continuación se da la entrevista entre Agustina y Rodríguez, de la cual ya hablamos en el capítulo anterior. Este es el último capítulo donde interviene la criada. Como en los otros casos, ha cumplido con la parte que le corresponde en la trama de la novela y Milla no siente la necesidad de volver a ocuparse de ella.

Doncella de Juana

Aparece nada más en el capítulo XV y tiene dos funciones dentro de la novela. Una es darle mayor credibilidad a la escena de la aparición del herbolario —a quien se supone muerto—, y al rapto de Juana. La otra es la de reforzar el ambiente señorial de la obra, donde las damas tienen doncellas a su servicio exclusivo, como corresponde a su alcurnia y a su linaje.

La primera función se cumple con la primera aparición del herbolario, cuando Juana grita de la impresión y cae desmayada. Milla no nos describe a la doncella,

pero nos deja saber que duerme al lado de su ama, "una doncella que dormía en el cuarto inmediato y que había despertado al ruido pavoroso del trueno, oyó el grito de su señora y se precipitó en la habitación, que encontró completamente oscura" (*Ibid.*, p. 111). La doncella va a buscar luz y cuando entra nuevamente a la habitación encuentra a Juana pálida, convulsa y horrorizada. La doncella trata de indagar lo sucedido, pero no obtiene respuesta. Ayuda a Juana y la interroga sobre lo sucedido, sin obtener respuesta; "desde aquella noche doña Juana no quiso consentir en que la doncella que la servía, se separase de su lado" (*Ibid.*, p. 112). Días más tarde la doncella abandona momentáneamente la alcoba de Juana. Peraza aprovecha para raptar a Juana, pero la doncella entra a tiempo de ver a los dos irse por un escondrijo secreto de la habitación.

La camarera da la voz de aviso y relata lo sucedido, diciendo que "la pared se había abierto por sí misma y dando paso a un fantasma que tenía el aspecto del difunto médico, el cual arrebató a su señora, desapareciendo con ella" (*Ibid.*), con lo que refuerza la idea de que Juana ha sido raptada por un fantasma. Hasta aquí la presencia de la doncella en la novela.

Seis esclavas indias

Este es otro caso en que los personajes son tomados como grupo, sin ninguna que destaque de manera individual. Sólo se menciona su presencia en el capítulo v, cuando se dice que están al servicio de doña Leonor y que son esclavas, a pesar de las prohibiciones existentes, "Las seis indias que servían inmediatamente a doña Leonor, esclavas a pesar de las prohibiciones reales y sus otras criadas españolas, aguardaban en una pieza inmediata las órdenes de su señora" (*Ibid.*, p.

36). Su presencia en la novela es similar al caso de las doncellas y de las señoras principales, pues sirve para reforzar la idea de la fastuosidad de la corte de la hija de Alvarado. La frase "servían inmediatamente" expresa claramente su condición de esclavitud.

Criadas españolas.

Se les menciona por primera vez en el capítulo v, cuando esperan las órdenes de doña Leonor. En su caso no hay una esclavitud que las ate a Leonor, pero siguen afirmando la idea de realeza que acompaña a este personaje, que tiene a tantas personas para su servicio particular. Esto se refuerza en el capítulo xii, cuando son llamadas por Melchora para atender y servir a Leonor cuando se desmaya durante la visita de Agustina (*Ibid.*, p. 90). Una vez más estos personajes no tienen continuidad, ni se espera que la tengan.

5.2.4 Otros

En la novela no aparecen más personajes femeninos que ejecuten alguna acción. Dos personajes son sólo mencionados, sin intervención alguna en la trama. Una es Francisca, la primera esposa de Alvarado⁶, de la cual sólo se sabe que está muerta y que el parentesco que existe por ese matrimonio entre Beatriz de la Cueva, su hermana, y Alvarado, no está dispensado por la Iglesia. Pese a que es esta primera relación la que propicia el acercamiento de Alvarado con los duques

⁶ Francisca de la Cueva muere cuando llega a Veracruz por causa del largo trayecto y el clima de la costa. Milla, José *Historia de Centroamérica*.

de Albuquerque, el hecho no se menciona en la novela, seguramente porque carece de importancia para lo narrado en ella.

Otro personaje sólo mencionado es la vecina de la madre, aquella que le aconseja acudir ante el indio para obtener la pócima de amor. En este caso podemos decir lo mismo que en el de la madre. No sabemos su procedencia ni prácticamente nada sobre ella, pero da la idea de una comunidad conformada, donde la gente se cuenta sus problemas, se escucha y se aconseja.

Esta vecina tiene conocimientos que pudo obtener de la misma forma que la madre, por comentarios de los conocidos.

Con ellas terminan los personajes femeninos de la novela. Todos han cumplido una función específica dentro de la trama de la novela, por mínima que sea. Milla ha tratado de reconstruir, a través de ellos, la sociedad dentro de la cual se desenvuelven los protagonistas de la historia.

CONCLUSIONES

La imagen femenina destaca en *La hija del Adelantado*, ya que son precisamente las mujeres quienes determinan la trama de la obra y marcan la pauta a seguir mediante sus amores, sus intrigas y sus deseos; de allí su importancia. Ellas son las depositarias de los deseos masculinos, las que despiertan pasiones y odios, las que cambian destinos; en pocas palabras, las que mueven las acciones de los demás personajes.

Ejemplo de ello es la relación entre Leonor y Pedro Portocarrero: es Leonor la que no puede aceptar el amor de Portocarrero, la que cree en las intrigas de Agustina y rechaza a su amado —el cual pierde la razón ante esta actitud que no comprende— y, al final, es por salvarla que Portocarrero arriesga y pierde la vida.

Otra relación en la que la mujer es la que determina las actitudes del otro personaje la encontramos establecida entre Juana y Peraza. La primera ocasiona, con su rechazo y desdén, que su pretendiente salga de España y llegue a Guatemala y la causa de que el herbolario se llene de odio e indirectamente vuelque este sentimiento en maldad y codicia, como una manera de resarcirse de la humillación que la familia de Juana le provoca.

Agustina es otro personaje que mueve numerosos hilos al mismo tiempo, ya que tiene relación en casi todas las intrigas, pero básicamente interviene en la separación de Leonor y Portocarrero, y no será hasta que ella lo disponga, a la hora de su muerte, que Leonor se enterará de la verdad y aceptará nuevamente a Portocarrero.

Beatriz ambiciona el poder y lo obtiene, pero es el dolor desaforado por su marido el que la consume, el que la hace ambicionar lo que él tenía: el poder de

gobernar. Sin duda es el luto exacerbado el que trae mayores consecuencias, ya que el pueblo interpreta su falta de resignación como un desafío a la voluntad de Dios; cuando sobrevienen el terremoto y la posterior inundación sienten que es un castigo que se les ha mandado por culpa de su gobernadora.

Para Milla el experimento de crear un personaje romántico guatemalteco modelo será positivo y lo repetirá, pero será fácil reconocer en ellos rasgos de los personajes plasmados en *La hija del Adelantado*. Todas las heroínas de sus novelas serán españolas o criollas (excepto Leonor), bellas, fieles y leales. Aman desinteresadamente y sus sentimientos pueden ser eternos, salvando todas las dificultades que se les presentan. Perdonan a sus amantes cuando les fallen. Los amores camales no se dan en las protagonistas, excepto en el caso de violaciones o casamiento (lo que no ocurre en *LHA*). El amor es visto como puro y la sexualidad no jugará un papel preponderante. En la contraparte femenina, en cambio, la sexualidad es explícita y no siempre acompañada por el casamiento o el sentimiento amoroso, por lo que termina en frustración y rechazo. Las intrigas que traman y que provocan no logran despertar el amor que desean. Estas mujeres poseen valores negativos, aun cuando en ocasiones, al final, demuestren arrepentimiento, lo que tampoco las libra de un castigo.

Como hemos visto en el recuento de los personajes femeninos principales, ninguno de ellos logra un final feliz: Leonor tiene que ver morir a su amado y vivir con el peso de esa muerte y de todos los que ama sobre sus hombros; Beatriz pierde a Alvarado, lo que le causa un dolor terrible, y aunque logra ser electa como la primera gobernadora de Guatemala muere aterrada en el terremoto; Juana, que

ha logrado escaparse de Peraza, tiene el mismo destino que Beatriz; Agustina muere envenenada por causa de sus intrigas.

En el romanticismo hispanoamericano los finales felices no son la regla y Milla se apega a ellos; prefiere terminar su obra de esta manera para hacer aún más trágica su narración y no romper con su propio esquema, lo que será una constante en cada novela –incluidas las dos últimas que ya son consideradas realistas–. Los personajes femeninos pasan por una serie de pruebas y de todas formas jamás logran una autorrealización personal, mientras que los masculinos en ocasiones logran alcanzar objetivos –sin que por ello consigan la plenitud total–. Los amores imposibles, los obstáculos, la renuncia a la vida laica cuando no se puede continuar sin el amado y la muerte, serán parte del entorno que Milla plantea en sus novelas, donde la felicidad no juega un papel preponderante.

Otra característica de estos personajes es que en cada uno de ellos encontramos una serie de valores, ya sean positivos o negativos, que Milla exalta mediante su intervención, sus deseos y sus elecciones en la trama de la novela.

En las protagonistas los valores positivos más destacados son la fidelidad, la lealtad, el amor incondicional, el respeto, la sencillez, el perdón y la fe. Algunos de ellos se ponen a prueba pero son fortalecidos en el desarrollo de la obra, como la fidelidad y el amor incondicional de Leonor, o la fe de Juana.

Los valores negativos son la lujuria, el deseo, la codicia, la envidia y la ostentación, los cuales causan daño a los demás y al final son castigados de manera proporcional al mal que hayan provocado. Un ejemplo claro es Agustina, quien cae en cada uno de ellos y muere de manera dolorosa y terrible.

Esta necesidad de exaltar valores a través de sus personajes no se da solamente en los personajes femeninos, pero sí son más consistentes en ellos. Milla permite a los hombres que intervienen en sus relatos mayor falibilidad. Portocarrero, por ejemplo, tiene una amante antes de conocer a Leonor, la que causará directamente la ruptura entre ambos. Peraza ama, pero el rechazo y la imposibilidad de ese amor sacan a flote lo más negativo de su personalidad, mientras que Leonor mantiene intactas sus virtudes cuando se siente desplazada y engañada por su enamorado.

El hecho de que ciertos personajes femeninos sean los depositarios de los valores que se quieren subrayar positivamente provoca que sean menos flexibles, les resta movilidad. Los personajes femeninos donde los valores negativos predominan, en cambio, habrá también mayor agudeza y tendrán posibilidades de desarrollarse, como es el caso de Agustina, que interviene en una gran parte de la obra.

Este ideal femenino romántico es utilizado por Milla para exaltar las cualidades con las que desea educar a su público lector, como hace en sus cuadros de costumbres, al tiempo que le permiten presentar un tipo de amor intachable, puro, ideal, como se acostumbra en ese momento. Podemos decir, que Milla no escapa a su tiempo ni a sus circunstancias, pero logra plasmar el pensamiento del siglo XIX en esta novela guatemalteca, adaptándola a las circunstancias que lo rodean.

Milla deja un legado importante que no podemos dejar pasar por alto. Pese a las preferencias políticas por las cuales ha sido criticado pasó la mayor parte de su vida como escritor y funcionario público tratando de estimular —del modo más efectivo que le fue posible—, la producción histórica y el interés por la historia, de

manera formal o a través de la ficción, en la Centroamérica republicana de su tiempo. Este autor representa una fuerza creadora y productiva, y es allí donde debemos buscar su significación en la historia literaria.¹

Milla abre diferentes brechas como escritor y como historiador.

Es el primero en su país que logra vivir de la literatura; produce una gran variedad de cuadros de costumbres, que aún son leídos y citados en Antologías,² e introduce sistemáticamente el género de la novela en su país y en el resto de Centroamérica.

Por otro lado deja el camino abierto a los historiadores del istmo. Su nombramiento como historiador oficial de Guatemala marca el comienzo de una escuela profesional de la historiografía centroamericana, ya que el ejemplo que da el gobierno guatemalteco al escribir la historia de Centroamérica es seguido directa o indirectamente por otros gobiernos centroamericanos.³

A la muerte del escritor sus contemporáneos reconocen su pérdida. Algunos intelectuales continúan su trabajo inspirados en su ejemplo. Otros utilizan su *Historia* para proseguir la labor en ese campo.

Podemos afirmar que Salomé Jil deja a los guatemaltecos un legado literario pleno y rico. Rubén Darío, en una evaluación de las letras latinoamericanas escrita para la España de fines de siglo, elogia a Milla como uno de los pocos escritores

¹ Walter Payne, *op. cit.* p. 114.

² *Vid.*, Londoño Vélez, Santiago (Selección), *Cuento Hispanoamericano del siglo XIX; y Narrativa hispanoamericana y antología I. De 1816 - 1981. Historia y antología I. De Lizardi a la generación de 1850 - 1879*, citadas en la bibliografía de esta tesis.

³ En 1878 el doctor Marco Aurelio Soto (ex alumno de Milla) designó al historiador Antonio R. Vallejo para escribir la historia de Honduras. En Costa Rica León Fernández, historiador y político, comenzó en 1881 la obra en diez volúmenes titulada *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. En Nicaragua el gobierno de Joaquín Zavala designó a Tomás Ayón como historiador oficial. *Idem*, p. 116.

verdaderamente valiosos de América Central. Milla permanece como el innovador y el maestro de la literatura histórica sobre la Centroamérica colonial.

A lo largo de toda su carrera sirve principalmente a dos propósitos, una continuada dedicación a un gobierno estable, según lo entiende, como un medio para desarrollar los procesos civiles y superar las pérdidas registradas en 25 años de contiendas militares; y segundo, a su personal determinación para contribuir a la vida cultural de Guatemala, en los campos de la literatura, la historia, y el mejoramiento de los archivos y bibliotecas, así como de la educación. Sus cuadros de costumbres y sus novelas se siguen reeditando y leyendo con interés y gusto y forman parte del los programas de estudios a nivel bachillerato en Guatemala.⁴

Por lo dicho anteriormente podemos concluir que hacer un estudio detallado de su obra es una tarea que queda pendiente, pues José Milla y Vidaurre es un autor que merece un mayor espacio en las investigaciones que se realicen sobre literatura guatemalteca y centroamericana.

⁴Rosales Arroyo, Espartaco, *Idioma Español*, Guatemala, Ed. Atal-Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica, IGER, 2000. 350 p.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DEL AUTOR

Milla, José. *El Visitador*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1995. 345 p.

_____. *Libro sin nombre*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1982. 109 p.

_____. *Memorias de un abogado*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1987.
161 p.

_____. *Historia de un Pepe*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1998. 252 p.

_____. *Un viaje al otro mundo, pasando por otras partes*, Guatemala,
Editorial Piedra Santa, 1995.

_____. "El embrollón", en *Narrativa Hispanoamericana y Antología I. De 1816 -1981. Historia y antología I. De Lizardi a la generación de 1850-1879*, de Angel Flores, México, S.XXI, 1984. pp. 104-111.

_____. *Los Nazarenos*. Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1967. 359 p.

_____. *La Hija del Adelantado*. Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1968. 238
p.

_____. *El canasto del sastre (cuadros de costumbres)*. Guatemala, José de
Pineda Ibarra, 1969. 359 p.

_____ "El Zajorín", en *Cuento hispanoamericano, siglo XIX*, Santafé de Bogota, Norma, 1997. Pp.33-41.

SOBRE JOSÉ MILLA.

Albizurez Palma, Francisco. *Vida y obra de José Milla. Biografía mínima*. Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1982. 29 p.

_____, "José Milla", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp.283-302.

_____, "Presentación", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 1-3.

Aycinena, Juan Fermín, "Prólogo a El Visitador", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 27-38.

Barrios y Barrios, Catalina, "Un viaje al otro mundo pasando por otras partes", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 179-201.

Bonilla, Carlos. "José Milla, Novelista", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 81-84.

_____. "Prólogo a la hija del adelantado y Memorias de un abogado", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 84-96.

Brañas, César. "Milla, costumbrista", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 109-118.

Cardoza y Aragón, Luis. "José Milla", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 133-138.

Carrera, Mario Alberto. *Breve biografía de Pepe Milla*. Guatemala, Piedra Santa, (s/f). 14 p.

Carrera Molina, Roberto, "El humorismo en los cuadros de costumbres de Milla", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 202-282.

Casanova y Estrada, Ricardo. "Prólogo a los Nazarenos", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 19-26.

- Flores, Angel. "José Milla y Vidaurre", en *Narrativa Hispanoamericana 1816 - 1981. Historia y antología I. De Lizardi a la generación de 1850 - 1878*. México, S.XXI, 1984. pp. 103-111.
- López, Consuelo. "José Milla y Vidaurre", en *Manual de literatura hispanoamericana II. El siglo XIX*, de Felipe B. Pedraza Jiménez, coordinador. Navarra, Cenit, 1991. pp. 209-215.
- Mencos, Agustín. "Prólogo a libro sin nombre", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 97-108.
- Mentón, Seymour. "José Milla, padre de la novela guatemalteca", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 139-178.
- Payne, Walter A. *José Milla: Un historiador centroamericano, 1822-1882*. Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1982. 132 p.
- Salazar, Ramón, A. "Prólogo a Historia de un Pepe y Don Bonifacio", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 71-80.
- Vela, David. "Las novelas de José Milla", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 119-132.

Vela Irisarri, J.M. "Prólogo a cuadros de costumbres", en *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1882-1982*, selección de Universidad de San Carlos, Guatemala, Impresos industriales, 1982. pp. 39-70.

ESTUDIOS SOBRE LITERATURA GUATEMALTECA

Acevedo, Ramón Luis. "Los orígenes: el didactismo picaresco de Irisarri y las novelas románticas de Milla", en *La novela centroamericana*, Río Piedras, ed. Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1982, pp. 41-63.

Cardoza y Aragón, Luis, *Guatemala, Las líneas de su mano*, México, Siglo XXI, 1999.

Lazo, Raimundo. "Literatura guatemalteca", en *Historia de la literatura hispanoamericana. El siglo XIX (1780-1914)*. México, Porrúa, 1970. pp. 240-245. (Sepan cuántos, 65).

Liano, Dante. "La literatura de la Independencia", en *Visión crítica de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala, Editorial universitaria (USAC), 1997. pp.67-77.

López, Consuelo, "La novela romántica", en *Manual de literatura hispanoamericana II, siglo XIX*, de Felipe B. Pedraza, coordinador, Navarra, Cenit Ediciones, 1991. pp. 209-214.

Lorand de Olazagasti, Adelaida. "El tema del indio en la narrativa hasta el siglo XIX", en *El indio en la narrativa guatemalteca*, Barcelona, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1968. pp.15-51.

Menton, Seymour. "Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisarri", "José Milla, Padre de la novela guatemalteca", "La novela a fines del siglo XIX: Borradores románticos, realistas y naturalistas", en *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Guatemala, ed. Universitaria, 1960. pp. 7-19, 21-66, 67-101.

Vela, David. *Literatura Guatemalteca, tomo II*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1944. 418 p.

NARRATIVA

Barthes, Roland, "Introducción al análisis estructural de los relatos" en *Análisis Estructural del relato*, de Roland Barthes, A.J. Greimas, et. al. México, Premia, 1986. pp. 7-38.

Bourneuf, R. y R. Ouellet, *La novela*, Barcelona, Ariel, 1975. Pp. 14, 19,

Carilla, Emilio. "La novela histórica", en *El romanticismo en la América Hispánica. II*. Madrid, Gredos, 1967. pp. 62-111.

Díaz-Plaja, Guillermo, *Introducción al estudio del romanticismo español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967. 204 p.

Goic, Cedomil. "Costumbres y experiencias", en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana II. Del Romanticismo al modernismo*. Barcelona, Crítica, 1991. pp. 147-177.

Henríquez Ureña, Pedro. "Romanticismo y anarquía" en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México, F.C.E., 1964. pp. 112-229.

Imbert, Anderson Enrique. "Romanticismo", en *Historia de la literatura hispanoamericana, T.I. La colonia. Cien años de República*. México, F.C.E. 1995. pp.236-272. (Breviarios 89).

Menton Seymour, "La nueva novela histórica: definiciones y orígenes", en *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, FCE, 1993, pp. 29-42.

Ruedas de la Serna, Jorge A. *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*, México, FFyL-UNAM, 1987. 154 p.

Wellek, René y Austin Warren, "Naturaleza de la literatura", en *Teoría Literaria*, Madrid. Gredos, 1981. pp. 24-34.

HISTORIA DE GUATEMALA

Casaus Arzú, Marta, *Guatemala, Linaje y racismo*, San José, FLACSO, 1995.

Hübner, Manuel Eduardo, Parrilla Barascut, Enrique. *Guatemala en la historia: un pueblo que se resiste a morir*. Guatemala, Foto publicaciones, 1992. 701 p.

Martínez, Severo, *La patria del criollo, Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Costa Rica, Editorial Universitaria (EDUCA), 1976. 785 p.

- Mata Gavidia, José. "Segunda parte. Cultura Hispanoamericana 1524-1821", en *Anotaciones de Historia Patria Centroamericana*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1969. 402 p.
- Milla y Vidaurre, José. *Historia de la América Central, Tomo I*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1937. 592 p.
- Molina Moreira, Marco Antonio, "Manuel Francisco Pavón Aycena, constructor del sistema político del Régimen de los treinta años", *Revista de la USAC*, Universidad de San Carlos—Escuela de Historia, 1979. pp. 137-140.
- Polo Sifontes, Francis. *Historia de Guatemala*. Guatemala, ed. Everest, 1988. pp. 163-236.

OBRAS GENERALES

- Fernández del Castillo, Francisco, *Don Pedro de Alvarado*, México, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945.
- Foppa, Alaíde, *La Sin Ventura*, Guatemala, Tipografía América, 1955. 44 p.
- Moreno Toscano, Alejandra, "El siglo de la conquista", en *Historia General de México, T. 1*, México, El Colegio de México, 1981. pp. 289-370.
- Muriel, Josefina, "De tecuhtlis a caciques", en *Las indias caciques de Corpus Christi*, México, III-UNAM, 2001. pp. 8-10.
- Recinos, Adrián, *Doña Leonor de Alvarado y otros estudios*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1958. 232 p.

Rosales Arroyo, Espartaco, *Idioma Español*, Guatemala, ed. Atal-Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica, IGER, 2000. 350 p.

Sahagún, Fray Bernardino, "En que se trata de todas las hierbas", en *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1992. pp. 666-691.

ANEXOS

GLOSARIO

Adelantado. Antiguo gobernador de un reino, provincia o alfoz.

Agnusdei. (Palabras latinas que significan cordero de Dios). Objeto de devoción consistente en una lámina gruesa de cera con la imagen del cordero o de algún santo, bendecida por el papa.

Aínas. No con tanta facilidad como se presume o se aparenta creer.

Anonadar. Causar sorpresa o dejar desconcertada a una persona.

Bebedizo. Bebida que se da por medicina. Bebida confeccionada con veneno. Bebida supersticiosa como filtro de amor.

Broquel. Escudo, arma defensiva.

Canapé. Escaño que comúnmente tiene acolchado el asiento y el respaldo para mayor comodidad y que sirve para sentarse o acostarse.

Celada. Pieza de la armadura que servía para cubrir y defender la cabeza.

Cimera. Parte superior del morrión (casco con los bordes levantados), que se solía adornar con plumas y otras cosas.

Condolido, da. Compadecido de lo que otro siente o padece.

Cortejo. Persona que tiene relaciones amorosas con otra.

Dádiva. Lo que se da como regalo o se concede como una gracia.

Fámulo, la. Criado, doméstico.

Gorguera. Adorno al cuello, hecho de lienzo plegado o alechugado.

Gregüescos. Calzones muy anchos que se usaron en los siglos XVI y XVII.

Hacha. Mecha para alumbrarse, especialmente de esparto y alquitrán, para que resista al viento sin apagarse.

- Herbolario.** Persona que se dedica a recoger hierbas y plantas medicinales para venderlas.
- Jaeces.** Adornos que se ponen a las caballerías en días de función o de gala.
- Joyel.** Joya pequeña.
- Jubón.** Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.
- Lama.** Tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman el tejido y brillan por su haz sin pasar al envés.
- Librea.** Vestido uniforme que usaban las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos.
- Marmita.** Olla de metal con tapadera ajustada y una o dos asas.
- Naboría.** En los primeros tiempos de la conquista de América, indígena de servicio.
- Overo.** Aplícase a los animales de color parecido al del melocotón, y especialmente al caballo.
- Pabilo.** Mecha que está en el centro de la vela. Parte carbonizada de esta mecha.
- Pechero.** Plebeyo, por el contraposición a noble.
- Pócima.** Cocimiento medicinal de materias vegetales. Cualquier bebida medicinal. Brebaje, potingue.
- Redoma.** Vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca.
- Relicario.** Lugar donde están guardadas las reliquias. Caja o estuche, comúnmente precioso, en que se guardan.
- Sayo.** Prenda de vestir holgada y sin botones que cubre el cuerpo hasta la rodilla.
- Sortilegio.** Adivinación que se hace por suertes supersticiosas.

Tenencia. Cargo u oficio de teniente.

Tordo. Dícese del caballo o yegua que tiene el pelo mezclado de negro y blanco, como el plumaje del tordo.

Usura. Ganancia, fruto, utilidad o aumento que se saca de una cosa, especialmente cuando es excesivo.

Veedor. El que está señalado para oficio en las ciudades o villas para reconocer si son conformes a la ley u ordenanza las obras de cualquier gremio u oficinas de bastimentos.

Yelmo. Parte de la armadura antigua, que resguardaba la cabeza y el rostro y se componía de morrión, visera y barbera.

INUNDACIÓN Y RUINA DE LA CIUDAD¹

El sábado 10 de septiembre, dos horas después de haber anochecido,² bajó de la montaña que llaman Volcán de Agua, y en cuya falda estaba situada la ciudad, una gran avenida, que arrastraba muchas y muy grandes piedras y árboles corpulentos.³ Este incidente fue precedido, según algunas de las relaciones, por un fuerte sacudimiento de tierra que alarmó a los habitantes y que no recobrados aún del susto, quedaron transidos de espanto al escuchar aquel ruido pavoroso, sin acertar con la causa que lo motivaba. Pronto fue invadida la población por el caudaloso torrente. Las calles quedaron anegadas y las casas comenzaron a sufrir el embate de la corriente y el choque de los maderos y piedras que arrastraba. Las que estaban más próximas al volcán eran las más inmediatamente amenazadas, siendo una de éstas la de la viuda del adelantado. En una pieza baja que tenía una ventana sin reja, que daba a la plaza, estaban dos capellanes; y habiéndose inundado el cuarto, salieron por la ventana (arrojados por la fuerza del agua, dicen las relaciones), y cayeron medio muertos a poca distancia de la casa del obispo, de donde fueron a auxiliarlos.

El palacio se encontró pronto sin más hombres que los indios de servicio, los pajes, un repostero y un viejo portero; pues los demás españoles, o habían huído, o los había arrojado afuera la inundación, que tardó poco en ganar otras partes del

¹ Tomado de *Historia de Centro América, Tomo I*, de José Milla y Vidaurre, Guatemala, Tipografía Nacional, 1937. pp. 564-569. Transcripción de texto y notas hecha por la autora.

² "Dos horas después de media noche". Dice Fuentes y repiten otros; pero el señor Marroquín y el autor de la relación anónima están conformes en que principió la inundación a la hora indicada en el texto.

³ Todas las relaciones están de acuerdo en que el torrente bajó del volcán. Algunos han supuesto que con los grandes aguaceros de aquellos días, se había llenado de agua la hoquedad del cráter, y rebalsando, o abriéndose camino por una gran abertura que formara, descendió sobre la ciudad. Esta hipótesis parece poco probable. Sin embargo, el dicho de los historiadores está de acuerdo

edificio. Doña Beatriz iba a acostarse; y al sentir el temblor de tierra y escuchar el ruido de la avenida, salió de la alcoba envuelta en uno de los cobertores de la cama, y con Juana de Alvarado, dueña que gobernaba la casa, mandó llamar a sus doncellas. Estas eran ocho, contándose entre ellas doña Leonor, hija de don Pedro, dos hijas de Jorge de Alvarado y otras señoras principales. Cuando acudían éstas al llamamiento de su señora, encontráronse con el golpe de agua que las arrebató y echó fuera de la casa, arrastrándolas con las paredes de la huerta y unos naranjos que arrancó.

Entre tanto, doña Beatriz, que no se había considerado segura en su alcoba, tuvo la desgraciada inspiración de subir a una capilla que acababa de hacer construir encima del edificio, llevando consigo a doña Anica, niña de cinco años, hija natural del adelantado, y seguida por once señoras de las que había traído de Castilla y que vivían en su compañía. En su aflicción, la gobernadora se subió al altar y se abrazó con el crucifijo y con la hija de su marido. Las paredes de la capilla eran débiles y no pudiendo resistir el embate de la avenida, cayeron, desplomándose el techo sobre la desdichada señora y sobre las demás que con ella estaban.

Don Francisco de la Cueva, cuya casa era vecina de la de su hermana, al oír el ruido del torrente, tomó una lanza y saltando por encima de las paredes de los corrales, con el agua y el cieno hasta la cintura, distinguió un bulto en la oscuridad, vió que era un caballo, lo montó y se dirigió a la casa de doña Beatriz, con el objeto de salvarla. Pero no pudo llegar; apenas le fue posible salvarse él mismo en

con la tradición popular del país, en la que se ha perpetuado el nombre de *volcán de agua* dado a la montaña con motivo de aquel suceso.

unos maderos que estaban atravesados en la calle, donde pasó el resto de la noche.⁴

Juan Pérez Dardón, regidor del Ayuntamiento y uno de los principales vecinos, fue a casa del obispo, a instarlo para que se pusiese en salvo. Contestóle el prelado que lo que les tocaba a todos era acudir sin pérdida de tiempo a favorecer a doña Beatriz y a su familia; y saliendo juntos, seguidos de los criados, llegaron al palacio de la gobernadora, en el momento mismo en que se desplomaba la capilla. Ignorando que doña Beatriz había perecido en aquel sitio y alcanzando a ver unas mujeres a quienes arrastraba la corriente, supusieron fuese una de ellas la viuda del adelantado y procuraron salvarlas. Consiguieronlo con gran trabajo; pero luego advirtieron que la persona que era objeto principal de sus cuidados, no estaba entre aquellas señoras. Eran algunas de las damas que con doña Leonor iban a reunirse con doña Beatriz cuando las arrebató la corriente.

Tampoco estaba entre ellas la hija del adelantado. Arrastradas por el torrente con otras de las doncellas, les arrojaban de las casas cordeles para que se asieran de ellos y se salvaran, lo que lograron las más; pero doña Leonor fue arrastrada hasta afuera de la población, donde por fortuna se detuvo enredada entre unas ramas.

Dio voces pidiendo socorro y acudió un indizuelo que conociéndola, la levantó en peso, y aunque muy pequeño, pudo sostenerla en salvo.⁵

⁴ Así lo cuenta la relación anónima. El señor Marroquín dice que don Francisco de la Cueva se salvó en es estudio de la casa, única pieza que quedó en pie toda ella; y añade que murieron sesenta indios de servicio que tenía aquel caballero.

⁵ Esto dice la relación anónima. Remesal cuenta, no sabemos con qué autoridad, que doña Leonor llegó a la capilla donde se había asilado doña Beatriz, y saliendo después, por temor del terremoto, con otra señora, llamada Melchora Suárez, fueron a aparecer al día siguiente entre unos árboles,

Tanto la relación anónima como la del señor Marroquín, que son las más importantes, procediendo de testigos presenciales de la catástrofe, mencionan muchas de las víctimas y dicen también cómo se salvaron algunas personas cuyas vidas estuvieron en gran peligro. Hubo familias enteras que desaparecieron en aquella triste noche; llegando a seiscientos el número de los españoles que perdieron la vida (considerable, si se atiende que la población europea no podía ser grande) y mucho mayor el de los indios y negros. Quedó la ciudad casi destruída y las calles inundadas de cieno, que llegaban hasta las más altas ventanas.

Puede considerarse cuál sería el terror del vecindario en aquellos momentos aflictivos. Todo era gritos, clamores y lágrimas; todo inquietud por la propia existencia y por la de los seres queridos; todo temor por el porvenir, viendo perderse cuanto era indispensable para mantener la vida. La oscuridad, el zumbido del viento, el ruido pavoroso del torrente, que arrastraba piedras enormes *como si fuesen corchos sobre el agua*,⁶ el bramido de los ganados que se entraron a la población, los truenos y relámpagos y la erupción del vecino volcán (si se ha de dar crédito a algunas de las relaciones, que mencionan esta circunstancia), todo era para poner espanto en los pechos de las personas más animosas y alentadas. No extrañemos, pues, la impresión del terror bajo el cual escriben los que acababan de presenciar el desastre; y atendidas las ideas de la

medidas dentro de una artesa, *sin saber decir quién las dio aquel barco, ni quién las llevó ni detuvo allí.*

⁶ Relación anónima de la ruina de la primitiva ciudad de Guatemala. *Documentos inéditos del archivo de indias.*

época, tampoco nos asombra el encontrar mezcladas en las narraciones del suceso consejas que engendró la superstición y a que dio creces el miedo.

El sol del día siguiente alumbró en sus más tristes detalles aquel cuadro de desolación. Los afligidos moradores de Guatemala que habían escapado de la muerte y que no estaban heridos o contusos, se ocuparon ante todo en remover los escombros para extraer los cadáveres y salvar lo que fuese posible de sus intereses. De las ruinas del palacio del adelantado se extrajeron los restos de doña Beatriz y los de las otras once señoras que habían muerto con ella. Se propagó entre los vecinos la idea de que aquellas expresiones que se dijo haber proferido la *sin ventura* al saber la muerte de su marido, fueron origen de la ruina de la ciudad, que se consideraba como un castigo del cielo. Impresionados con tal creencia, opinaban muchos, dice uno de los cronistas, que el cadáver de la gobernadora debía ser arrojado a los perros como el de Jezabel, o echado al río en una tabla, para que arrastrado hasta el mar, sirviese de pasto a los monstruos marinos. No fue de este parecer el ilustrado y bondadoso obispo, que se esforzó en impugnar aquel error y logró evitar un injustificable insulto a los restos de doña Beatriz.⁷ Sepultáronse éstos en la catedral, junto al altar mayor, y en el año 1580 fueron trasladados a la nueva ciudad de Guatemala (llamada hoy la "Antigua"). Los de las otras señoras, después de haber estado también en la iglesia matriz de la primitiva ciudad, fueron trasladadas a San Francisco de la misma, donde se conservaban hasta el año 1615, con una lápida cuya inscripción decía haber muerto aquellas señoras *en el terremoto del volcán que arruinó la ciudad vieja*.

⁷ Remesal, *Historia de Chiapas y Guatemala*, Lib.IV, Cap. VIII.

GESTIONES PARA LA SEPULTURA DE DON PEDRO DE ALVARADO¹

El 10 de enero de 1568 se presentó ante el Ilmo. Dn. Bernardino de Villalpando, Obispo de Guatemala y ante el Cabildo Eclesiástico una solicitud de Dn. Francisco de la Cueva, por mí y por Da. Leonor de Alvarado, mi mujer, e hija del Adelantado Dn. Pedro de Alvarado, mi señor y suegro, Gobernador y Capitán General, por S. M. De estas Provincias que fue el que la conquistó, ganó y pobló, digo que en la Ciudad vieja que llevó y desbarató el volcán tenía el Adelantado, mi señor y Da. Beatriz de la Cueva mi señora, mujer legítima del dicho Sr. Adelantado y Gobernadora que fue después de él, un bóveda o camito² para su entierro que comenzaba desde el primer escalón y grada de la capilla mayor para subir al altar mayor de dicha iglesia, adonde la dicha Da. Beatriz fue sepultada e agora, para memoria dello queríamos trasladar los huesos de dichos señores Adelantado y Da. Beatriz de la Cueva y los de Dn. Pedro Puertocarrero, su muy cercano deudo, en otro lugar de la que derribó el terremoto del Volcán y hacer el edificio secreto, como lo tenían en la ciudad vieja e iglesia mayor que en ella se fundó y edificó el dicho señor Adelantado. A V. S. Y mercedes, pido y suplico mande concederme que en dicho sitio pueda hacer y haga a mi costa, yo y la dicha Da. Leonor de Alvarado mi mujer, dos camitos o bóvedas para el dicho efecto de trasladar los huesos de los arriba declarados en estas declaraciones.

Que se puedan trasladar e enterrar los huesos de los ilustres señores Adelantado y Gobernadora Dn. Pedro de Alvarado y Da. Beatriz de la Cueva e de

¹ Carta de Francisco de la Cueva. Tomada de *Don Pedro de Alvarado*, de Francisco Fernández del Castillo, México, Ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945. pp. 202. Transcripción hecha por la autora.

Dn. Pedro de Puerto Carrero en los dichos camitos e bóvedas que han de abrir e edificar a mi costa.

Item que sea entierro mío e de la dicha Da. Leonor de Alvarado mi mujer, e hija del dicho Adelantado e nuestros descendientes e parientes por cualquier vía que lo sean en ellos, sea entierro conocido de todos.

Item que para más memoria de los presentes y por venir que tengan de la persona que ganó esta tierra, se dé facultad que en un lienzo de la dicha capilla mayor podamos hacer un medio arco en que se ponga el bulto del dicho Sr. Adelantado mi Señor, con su epíteto para más aumento de toda la Santa Iglesia.

El para el efecto, lo dicho que yo e la dicha Da. Leonor, daremos dos mil e ciento cuarenta pesos de minas cada año, de los cuales se diga una capellanía de misas por las ánimas de los dichos señores Adelantado e Da. Beatriz de la Cueva y Dn. Pedro de Puerto Carrero; los ciento treinta pesos para el capellán, los veinte pesos para vino, cera y ornamentos y fábrica de la iglesia y también se entienda por nuestras ánimas y de nuestros difuntos que los son o fueren de aquí en adelante. De la cual capellanía por agora nos nombramos yo y la dicha mi mujer e nuestros hijos por patronos y después de nuestros días e dellos, a sus subseores y en defecto y falta, al Ilmo. y Rev. Señor Obispo de Guatemala que es o fuere, en la presentación de capellanes, a nosotros e a los nombrados por su orden y la colación del Sr. Obispo y luego entregaremos las escrituras de renta e censos e han de ser, doce misas al mes y en cada año otras cinco misas como su Sria. lo instituyese.

² Cama. Sepulcro.

Item se ha de señalar a la dicha Da. Leonor de Alvarado mi mujer e a sus hijos y descendientes para su asiento en la iglesia mayor, el asiento que de presente tiene a la entrada de la capilla mayor, junto al púrpito y pilar donde se canta la epístola, en la cual se pueda poner y edificar el dicho asiento con ladrillos o marcos o piedra grande como cual más quisiéramos e daremos cien pesos de limosna para la fábrica del asiento.

Item que desta capellanía se ha de servir, de más de la que el reverendísimo Obispo de Guatemala, Dn. Francisco de Marroquín, que sea en gloria, instituyó por el ánima de dicho Adelantado.

En lo que recibiré buena obra etc., etc. Dn. Francisco de la Cueva.

Se presentó y leyó la petición y habiendo tratado sobre ellos el Dean y el Cabildo *nemine discrepante* la aceptaron y dieron la propiedad y mandáronle dar la posesión besando la mano de su señoría por la gran merced y favor que se le ha hecho, así por lo que toca al Sr. Adelantado difunto, como por lo que a él e a Da. Leonor de Alvarado su mujer e hijos e descendientes viene de provecho e todos firmaron sus nombres.

El Dean—El Arcediano de Santiago—En Chantre—El Maestre Escuela—El tesorero—El Canónigo Cepeda—El Lic. Juan Ramírez—El Canónigo Francisco Ramos—Andrés Pérez Canónigo—Dn. Francisco de la Cueva—Pasó ante mí Lope de Villalobos.

La toma de posesión fue ante el mismo escribano Lope de Villalobos, el 1o. de enero de 1568.

Colección de Documentos inéditos de Indias. Tomo II fs. 91 y sigs.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Cap. I UNA MIRADA EN TORNO A JOSÉ MILLA Y VIDAURRE	
1.1. Después de la Independencia: la Guatemala de Milla	8
1.2. La sociedad guatemalteca del siglo XIX	17
1.3. Vida de José Milla y Vidaurre	22
1.4. El interés por lo histórico y su repercusión en la obra de Milla	30
1.5. Salomé Jil	36
Cap. II UBICACIÓN DE <i>LA HIJA DEL ADELANTADO</i>	
2.1 La narrativa centroamericana del siglo XIX	42
2.1.2 Romanticismo	47
2.1.3 El costumbrismo y Salomé Jil	51
2.2 Novela	55
2.2.1 <i>La Hija del Adelantado</i> ¿Primera novela centroamericana?	59
2.2.2 Novela histórica: entre la historia y la ficción	62
2.3 Finalidad de la novela	69
2.4 Milla visto por sus críticos	72
Cap. III LA MUJER EN <i>LA HIJA DEL ADELANTADO</i>	
3.1 Llegada de las primeras mujeres españolas a Guatemala	77
3.2 El mundo femenino en <i>La hija del Adelantado</i> ¿un retrato del siglo XVI?	82
3.3 Cosas de mujeres: pócimas y amuletos	88
3.4 Tipología de los personajes femeninos en la novela	94
Cap. IV PERSONAJES FEMENINOS PRINCIPALES EN <i>LA HIJA DEL ADELANTADO</i>	
4.1 Personajes principales	98
4.1.1 Leonor de Alvarado y Xicotencal	101
4.1.2 Beatriz de la Cueva, <i>La Sin Ventura</i>	111
4.1.3 Juana de Artiaga	116
4.1.4 Agustina Córdova	123

Cap. V. PERSONAJES FEMENINOS SECUNDARIOS

5.1	El papel de los personajes secundarios	131
5.2	Señoras principales y doncellas	131
5.2.1	Hijas	134
5.2.2	Madres	136
5.2.3	Criadas y esclavas	140
5.2.4	Otros	150

CONCLUSIONES	152
BIBLIOGRAFÍA	158

ANEXOS

1.	Glosario	168
2.	"Inundación y ruina de la ciudad. Extracto de <i>Historia de la América Central</i> de José Milla y Vidaurre	171
3.	"Gestionas para la sepultura de don Pedro de Alvarado", carta de Francisco de la Cueva	176

ÍNDICE	179
---------------	-----